NO POSTERGAR MAS TIEMPO LA RETIRADA DE LAS TROPAS YANQUIS DE SUDCOREA

NO POSTERGAR MAS TIEMPO LA RETIRADA DE LAS TROPAS YANQUIS DE SUDCOREA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
97 (2008) DE LA ERA JUCHE

S U M A R I O

INTRODUCCION

1. NATURALEZA DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN EL SUR DE COREA

1) POLITICA ESTADOUNIDENSE HACIA COREA Y SUS TROPAS EN SUDCOREA

(1) ESTRATEGIA NORTEAMERICANA DE DOMINIO MUNDIAL

(2) LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN EL SUR DE COREA SIRVEN PARA SU POLITICA DE DOMINIO DE LA PENINSULA COREANA

(3) SITUACION DE LAS TROPAS YANQUIS EN EL SUR DE COREA

(4) NATURALEZA ENCUBIERTA DE LAS TROPAS YANQUIS EN COREA DEL SUR

① Las tropas yanquis no son "libertadoras"

② Las tropas yanquis no son "fuerzas armadas de la ONU"

③ El vistoso rótulo de "comando de las fuerzas aliadas" Sudcorea-EE.UU.

2) ILEGALIDAD DE LA PRESENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE EN EL SUR DE COREA

(1) PRESENCIA DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN COREA DEL SUR, FLAGRANTE INFRACCION DE RESOLUCIONES Y DERECHOS INTERNACIONALES

(2) FLAGRANTE INFRACCION DEL ACUERDO DE ARMISTICIO DE COREA

(3) CLARO DESPRECIO DE RESOLUCIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU

3) DAÑOS Y PENALIDADES DE LA NACION COREANA POR LA PRESENCIA DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN LA PARTE SUR DEL PAIS

(1) SUFRIMIENTOS Y DAÑOS DE LOS SUDCOREANOS

① Violación flagrante de la soberanía nacional

② Crecientes gastos de mantenimiento de las tropas norteamericanas

③ Las bases militares norteamericanas son un foco de delitos

(2) SUFRIMIENTOS POR LA SEPARACION DEL TERRITORIO NACIONAL

(3) HAN CONVERTIDO LA PENINSULA COREANA EN UN CAMPO DE ENFRENTAMIENTO BELICO

2. LA RETIRADA DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS DE COREA DEL SUR ES UNA EXIGENCIA ACUCIANTE DE LA EPOCA

1) DEMANDA DE LA EPOCA DESPUES DE LA GUERRA FRIA

2) REQUISITO INDISPENSABLE PARA EL CUMPLIMIENTO DE LA DECLARACION CONJUNTA DEL NORTE Y EL SUR DEL 15 DE JUNIO

3) CRECIENTES SENTIMIENTOS ANTIYANQUIS DE LOS SUDCOREANOS

(1) EL SENTIR CONTRA EE.UU. CADA DIA CRECE MAS

(2) LUCHA ANTIYANQUI DE LAS MASAS

(3) MANIFESTACIONES CON VELAS EN PLENO APOGEO

4) ¿POR QUE SE REUBICAN LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN LA REGION AL SUR DEL RIO HAN?

5) OBJETIVO DE LA LUCHA CONSTANTE POR LA RETIRADA DE LAS TROPAS YANQUIS

CONCLUSION

Introducción

La actual situación internacional, especialmente la del nordeste de Asia que incluye a Corea, es crítica y compleja.

Esto no se debe al problema nuclear ni al de las armas de exterminio masivo de Corea sino a la política hostil que Estados Unidos mantiene contra Corea y a sus tropas estacionadas en el Sur de la Península.

Esta presencia militar es la causa principal del peligro de guerra que hoy se cierne sobre la Península Coreana.

Lograr la retirada de esas fuerzas agresivas es una tarea histórica impostergable para los que vivimos la época de la reunificación independiente, la del "15 de Junio".

Este libro tiene el propósito de ofrecer sucintas explicaciones teórico-prácticas sobre la retirada de las tropas norteamericanas del Sur de Corea.

Nuestro deseo es que les brinde una ayuda aunque sea modesta a los que quieren conocer sobre la reunificación de la Península Coreana.

(La Redacción)

1. NATURALEZA DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN EL SUR DE COREA

1) POLITICA ESTADOUNIDENSE HACIA COREA Y SUS TROPAS EN SUDCOREA

(1) Estrategia norteamericana de dominio mundial

Ha transcurrido mucho tiempo desde el fin de la guerra fría Oriente-Occidente, que motivaba la carrera armamentista y el enfrentamiento hostil. En aquel entonces el mundo abrigaba una gran esperanza de paz, que se ha convertido hoy, evidentemente, en una quimera.

La actual situación internacional es sumamente inestable y caprichosa. El círculo vicioso del terrorismo y antiterrorismo, de las guerras y la violencia dio al traste con los sueños de paz de la humanidad.

Nadie puede confirmar que las llamas de la guerra que se desató contra Afganistán e Iraq con el pretexto de combatir el terrorismo en relación con los "sucesos del 11 de septiembre" no se extenderán hacia otras naciones.

Nos encontramos en una situación crítica, grave, de la que debe responsabilizarse enteramente Estados Unidos. La autodenominada "única superpotencia mundial" por su "triunfo" en la guerra fría mantiene guerras y

enfrentamientos en todo el planeta con el objetivo de realizar su vieja ambición de dominio mundial. Es decir, lograr la "Paz americana" garantizada por su fuerza, exactamente dicho, su fuerza militar, proyecto formulado por sus neoconservadores.

La paz y estabilidad en el mundo las pueden preservar sólo las fuerzas estadounidenses, este es el meollo de la "teoría de la estabilidad de la hegemonía", o de la "Paz americana", según la cual si EE.UU. logra el dominio mundial con sus armas nucleares y otros medios logísticos avanzados, se eliminaría paulatinamente el caos que hoy reina.

Esa doctrina pretende que Estados Unidos asuma la función de "gendarme" destinado a controlar el orden legal de la sociedad.

En lo que se refiere a esa función, Robert Kagan, uno de los principales colaboradores teóricos de las fuerzas conservadoras de línea dura dentro del gobierno estadounidense, la explica así, alegóricamente:

"Un grosero perturba el orden en un bar sin que puedan impedírselo. En ese momento entra con violencia un agente de la seguridad pública, defensor de la justicia, gracias al cual se logra mantener a raya al perturbador, se deja oír de nuevo la música de piano y la gente vuelve a beber y bailar como si no hubiera ocurrido nada."(Del Informe sobre las contradicciones entre EE.UU. y Europa).

Es más inescrupuloso Leo Strauss, ex profesor de Filosofía Política de la Universidad de Chicago, cuando afirmó en su obra *Teoría de la política de despotismo* que "defender la democracia de los salvajes es un derecho y deber de la Naturaleza" y "la guerra permanente es mejor

que la paz eterna porque la paz degenera a los seres humanos".

Los argumentos de esas figuras que se autodenominan filósofos y teóricos políticos en Estados Unidos son la reproducción de la doctrina belicista del siglo pasado que con su pleitesía a la guerra hundió a la humanidad en la catástrofe.

Lo lamentable es que esa temeraria doctrina disfruta del apoyo de quienes trazan la política de Estados Unidos y se refleja en su política externa.

En septiembre de 2000, un año antes del incidente del 11 de septiembre, el "Proyecto para el nuevo siglo norteamericano", institución de estudio de las políticas estatales de esa nación, presentó a la administración un documento de tono muy duro a favor de la renovación de las estrategias del Estado en dependencia de los cambios de la situación.

"La conversión de Estados Unidos en el futuro gobernante de la Tierra durará mucho tiempo sin incidentes tan impactantes como el de Pearl Harbor", y por eso, señala el informe, es necesario emplear primero armas nucleares, promover la sustitución del poder en las naciones que se muestren hostiles, aumentar considerablemente el presupuesto para fines militares, anular o abandonar los convenios internacionales que perjudiquen sus intereses, y ubicar sus tropas en el Oriente Medio y Asia central. Esa recomendación se calificó de útil pero con pocas posibilidades de realizarla.

Sin embargo, después del incidente del 11 de septiembre, ¿qué cambios ha sufrido la política exterior del imperio?

Todo lo planteado se ha convertido en realidad, para

el asombro del mundo. Exactamente un año después se produjo el segundo "incidente de Pearl Harbor", incidente del 11 de septiembre, con motivo del cual casi todo lo previsto en el documento se aplica en sus actividades exteriores: la teoría del ataque nuclear preventivo, la sustitución del poder en Iraq y Afganistán, el incremento de los fondos militares, la anulación de algunos convenios concertados con la ex Unión Soviética como el de limitación de los antimisiles, la presencia de fuerzas estadounidenses en el Oriente Medio y Asia central. Ninguna de las sugerencias que se hicieron en el informe ha escapado del plan que parece premeditado.

Lo que ocurre hoy en Estados Unidos induce a sospechar que tiene profetas que hayan adoptado esas medidas previendo lo que acontecería hoy.

Así ocurrió con el incidente del 11 de septiembre. De acuerdo con lo planteado en el mencionado documento ese hecho fue como "una bofetada a Estados Unidos que querría llorar", lo cual nos hace sospechar que el autor intelectual pudo ser la CIA.

También es interesante conocer quiénes son los que impulsan su política exterior.

Como constatan las últimas guerras desatadas por ese imperio, es extremadamente belicista su política exterior de dominio mundial.

Por supuesto que no es dable considerarla un producto personal de Bush que insta a la guerra y al enfrentamiento diciendo que "no voy a estar con los brazos cruzados esperando el peligro que nos afecte"(de su mensaje de Año Nuevo 2002), y "no son suficientes las medidas de bloqueo cuando los dictadores cargan sus misiles con artefactos de exterminio masivo o los venden

a sus aliados terroristas"(de su intervención en la Academia de West Point, en junio del mismo año).

Los que desempeñan el papel decisivo en la ejecución de la política exterior y la estrategia de hegemonía mundial del gobierno norteamericano son los cercanos colaboradores de Bush llamados neoconservadores y las corporaciones de industria bélica que ellos representan.

Las "figuras visibles" que representaban a esas fuerzas que instaban a la administración Bush en su primer mandato a la referida política agresora eran Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz, Bolton, Rice, etc.

Lo que ellos, —que podrían llamarse portavoz de las corporaciones de industria militar de Estados Unidos—, abordan a menudo a través de la prensa, es en su mayor parte el tema de la necesidad de optar por la vía militar antes que por la diplomática para garantizar la posición como nación hegemónica.

Lo comprueban estas frases: "Estados Unidos, como superpotencia, debe lograr el control del mundo de modo más ofensivo en el terreno militar"; "Es justo y responde al Derecho internacional lanzar un ataque preventivo ante la evidencia de un ataque inmediato por parte del enemigo"; "Estados Unidos puede optar por el uso de las fuerzas armadas cuando se incrementan las serias amenazas aunque no hayan pruebas evidentes de un ataque inmediato enemigo".

Debido a esos elementos neoconservadores, las aventuras militares norteamericanas contra las naciones pequeñas y débiles y para apoderarse de las zonas de recursos naturales se perpetran de modo más abierto perturbando gravemente la paz y la seguridad mundiales. Para ellos, la Carta de la ONU que reconoce la guerra

solo como recurso de defensa contra la agresión extranjera es un obstáculo para la realización de su estrategia de dominio del planeta. El incidente del 11 de septiembre les sirve como eufemismo para aplicar impunemente la estrategia como el ataque preventivo unilateral contra otras naciones, estrategia preferida del ejército de Hitler en el período de la Segunda Guerra Mundial.

Los elementos de mano dura que vociferan que "no permitirían la aparición de fuerzas que potencialmente sean capaces de competir con Estados Unidos" y "eliminarían de antemano esas amenazas", obligaron a aprobar 401,3 mil millones de dólares en concepto de presupuesto militar para el año fiscal de 2004, cifra superior en 8 mil millones a la del año anterior. Esa cantidad supera la totalidad de lo destinado a ese rubro de 20 importantes naciones como Inglaterra, Francia, Rusia y China. Especialistas coinciden en que el presupuesto militar estadounidense superaría el del resto del mundo. Con la llegada de Bush a la presidencia se han incrementado vertiginosamente los gastos militares, lo cual es el resultado de la "habilidad y capacidad" de las fuerzas neoconservadoras y su "destacado arte de conspiración".

Los que aplauden a cuatro manos ese aumento son, sin duda, las corporaciones de industria bélica. Los neoconservadores son, se puede decir, "fuerzas visibles" que impulsan la estrategia de dominio mundial basada en la mano dura mientras las corporaciones de industria militar son las "invisibles" que la apoyan. Estas tratan de manejar a su antojo no solo a Estados Unidos sino hasta las demás naciones del planeta. Por tal razón, la

administración norteamericana no es más que el interino de las corporaciones de industria de guerra, y su política exterior se califica de válida solo cuando "les rasca a tiempo a esas corporaciones en la parte donde tienen picazón".

El análisis de las relaciones entre las corporaciones de industria bélica y los elementos conservadores de la línea dura de la administración nos ayuda a interpretar el porqué.

Rumsfeld fue jefe de la General Instrument y Amitage se desempeñó como gerente del General Dynamics Electronic System de 1990 a 1993. Resulta más interesante aún el trayecto de titulares de las fuerzas de tierra, mar y aire. Gordon England, ex secretario de las navales fue subdirector de General Dynamics, uno de los más importantes complejos de la industria militar de Estados Unidos dedicado a la producción de aviones caza "F-16" y carros "M-1A1" donde trabajó durante más de 30 años. También laboró como encargado de la compra de cazas bombarderos "F-18" por un valor de 47 mil millones de dólares que desembolsaba el Departamento de Defensa. James Roche, exsecretario de las fuerzas aéreas, laboró como director encargado de la producción de sensores electrónicos y sistemas de Northrop Grumman, entidad productora del bombardero Stealth "B-2". No es nada difícil, pues, suponer el carácter de la política del gobierno estadounidense cuyos importantes cargos están ocupados por figuras con tales historiales. Gracias al "destacado desempeño" de esos personajes han tomado nuevos bríos los complejos de la industria militar norteamericana que estaban casi paralizados por la reducción de armamentos después del fin de la guerra fría.

Es digno de mención el importante rol invisible que esos complejos desempeñaron para que las recomendaciones del referido "Proyecto para el siglo nuevo norteamericano" se tradujeran en su política exterior.

En la actualidad, la administración norteamericana aplica una política de guerra, de enfrentamiento a todo el mundo en favor de los intereses de los complejos, o los monopolios de la industria militar. El meollo de esa política es, en todos casos, la estrategia de dar importancia a las regiones o la de reprimir los conflictos regionales, dirigida a lograr su dominio del mundo. Esa estrategia, lo mismo que todas las anteriores, se fundamenta en sus potencialidades militares y persigue el objetivo de alcanzar la hegemonía estadounidense sobre el planeta.

Estados Unidos enjuició que con el fin de la guerra fría y la caída de la Unión Soviética se eliminó el obstáculo más grande para el establecimiento del sistema de "Paz americana" y se crearon las condiciones más apropiadas para poner en práctica la nueva política militar antes citada. Esa estrategia tiene por pretexto enfrentar las "amenazas o conflictos regionales", pero su verdadera finalidad es apoderarse por completo del continente eurasiático. Esto no quiere decir que a Estados Unidos no le interesen otras regiones. Si dicha estrategia focaliza el continente eurasiático se debe a que tiene gran cantidad de recursos estratégicos y la mayor parte de la población mundial y, con mayor incidencia, a que se registra allí un vertiginoso progreso económico que se alcanza en medio de una reñida competencia entre las naciones y que ejerce gran influencia sobre el desarrollo económico y la perspectiva del imperio.

Mantener bajo su control ese continente es de suma importancia y se las ingenia para lograr este objetivo.

En esa nación la mayoría de los elaboradores de la estrategia toman como datos básicos los argumentos de Brzezinski, ex asesor especial para los asuntos de seguridad nacional, quien recomendó como un eficiente método de dominio de dicho continente: apoderarse primero de las zonas limítrofes importantes, bajo la premisa de que, aunque el continente eurasiático es el centro del mundo, el que lo domine debe ser Estados Unidos que está al otro lado del océano.

Si se analiza detenidamente esa propuesta, la estrategia de control de los conflictos regionales y la actual situación internacional en sus relaciones, se llega a la conclusión de que todas las acciones de Estados Unidos obedecen a un guión bien redactado. En otras palabras, la guerra desatada contra Afganistán e Iraq bajo el rótulo del "antiterrorismo", el anterior conflicto provocado en la Península de los Balcanes y las actuales obstinaciones por extremar la tensión en el nordeste asiático, para mantener bajo su control a la Península Coreana, hacen pensar que efectivamente Estados Unidos pretende apoderarse primero de las zonas que limitan con el continente eurasiático.

La estrategia militar que impulsa en ese contexto tiene las siguientes características: establecer una perfecta red de defensa de misiles(MD); tener toda la hegemonía en el Oriente Medio y Asia central y nordeste; incrementar la movilidad de sus fuerzas armadas y aligerar el equipo militar a tenor del rápido desarrollo de la ciencia y la técnica; propinar ataques nucleares preventivos a los objetivos que obstaculizan el cumplimiento de esta

estrategia, todo lo cual es evidente manifestación de su naturaleza.

Esa estrategia militar norteamericana persigue primero perfeccionar el sistema de defensa de su territorio principal mediante la red de MD, que se impulsa con la declaración oficial al respecto por Bush el primero de mayo de 2001. Se trata de un proyecto insensato e injustificable para hacer frente a todo el mundo, al que se oponen todos con excepción de algunos países como Japón. Ese plan, tan absurdo como cubrir de vidrio toda la casa para protegerla de algunos mosquitos que quieren entrar, fue abordado en el Departamento de Defensa desde principios de la década del 90 y se puso en plena marcha después de la llegada de Bush al poder en 2001; apareció como uno de los temas principales en el "Balance cuatrienal de la defensa nacional 2001", nueva estrategia de defensa publicada el primero de octubre del mismo año y que descubre la ambición estadounidense de dominio mundial y la estrecha relación entre la administración Bush y los complejos de la industria militar.

El concepto principal de la mencionada red reside en captar de inmediato los misiles lanzados por los llamados "Estados maleantes" utilizando el radar terrestre, el satélite de exploración y el avión AWACS y derribarlos con sus misiles en la tierra, aire o mar. Aparentemente resulta de carácter defensivo. Pero no lo es en realidad pues tiene el propósito de hacer perfecto su sistema de defensa para atacar después al adversario sin impedimentos. Dicho metafóricamente, un guerrero dotado de sable y sin escudo no se atreve a atacar primero temiendo que el adversario lance un fuerte contraataque.

Esa concepción se conoce entre los especialistas militares como “teoría de estabilidad contra crisis”, y llevó Estados Unidos y la ex Unión Soviética a firmar en 1972 el Tratado ABM.

En 2002 EE.UU. declaró su retirada de ese tratado esgrimiendo “limitaciones de tiempo”, lo cual demostró su intención de continuar impulsando su estrategia de dominio mundial mediante la monopolización de la capacidad de ataque nuclear preventivo. El gobierno de Bush trabaja en su empeño desesperado por poner la red MD en orden de batalla real. Desde principios de 2004 habló ruidosamente de los antimisiles instalados a bordo del buque Aegis que iba a ubicarse en las aguas territoriales de la Península Coreana en septiembre del mismo año, y de que preveía terminar el desplazamiento de antimisiles terrestres en Alaska para el año siguiente a más tardar.

Hace falta prestar atención a los enormes fondos que necesita el proyecto MD pues según los cálculos aproximados de los especialistas, se necesitan 60 mil millones de dólares solo para los antimisiles terrestres y entre 240 mil millones y un billón si se les suman los que se destinen para los navales y aéreos. Los complejos industriales militares más importantes de Estados Unidos como Boeing, Lockheed Martin y Raytheon, que después de la guerra fría corrían el peligro de ir a la ruina, cobrarían sin duda nuevos bríos si se les entregan esos fondos que alcanzan cifras astronómicas. Es cierto que esas corporaciones no esperarían con los brazos cruzados por la llegada de dicha suerte lucrativa. Desde hace mucho tiempo prepararon en secreto el proyecto con los círculos políticos y donaron cuantiosas cantidades para

fines políticos y de investigación científica. Presentirían que sus "incansables empeños les traerían grandes beneficios", pero son horribles las consecuencias catastróficas que pueden causar a toda la humanidad.

El segundo aspecto característico de la estrategia militar estadounidense es la intención de tomar la absoluta hegemonía en las regiones del Oriente Medio, de Asia central y nordeste. Ahora la mayor parte de sus tropas se encuentran en el Oriente Medio y Asia central bajo el eufemismo de "antiterrorismo". Desde el punto de vista de su posición, se trata de importantes lugares que propiciarían el futuro control del continente eurasiático; mas, aparte de eso, tienen posición prevaleciente en su estrategia de hegemonía mundial por tener abundantes recursos como petróleo y gas. La guerra de Iraq puso al descubierto su propósito de apoderarse de dichas regiones y provocó en el mundo muchas preocupaciones y olas de condena contra el imperio agresor.

También codicia el nordeste asiático incluyendo a Corea, que es la única región en la que no se ha podido ampliar la influencia norteamericana aun tras la guerra fría. En la actualidad, Estados Unidos trata de exacerbar la tensión en esa región pretextando el "problema nuclear" en la Península Coreana y extender a lo que dé lugar su esfera de poder, pero sin resultado, lo cual lo inquieta. El problema coreano, según sus propios criterios, no se limita sólo a un país sino que es una cuestión de suma importancia política relacionada con sus vecinas China y Rusia.

En junio de 2000 la Junta de los Jefes de Estado Mayor de EE.UU., en su "Visión general para el 2020", donde se refiere a su estrategia militar de largo alcance,

califica a China de “Estado rival que puede competir con Estados Unidos en el siglo XXI”. Ello hace que su actual política hacia ese país asiático vaya cobrando un carácter de guerra fría alejándose de su anterior definición como “competidor estratégico”.

Si se observan en líneas generales sus movimientos militares en la región, se deduce que Estados Unidos establece y estrecha poco a poco una amplia red de bloqueo que abarca desde el archipiélago japonés hasta Sudcorea, Taiwan y Filipinas.

La tercera característica de su estrategia militar es dotar a sus fuerzas armadas en conjunto con armamento ligero siguiendo la pauta de incrementar la movilidad en las acciones militares, en dependencia de los cambios estratégicos después del fin de la guerra fría. Con el pretexto de enfrentar los conflictos regionales, el terrorismo y otros asuntos por el estilo, ha extendido la esfera de operaciones de sus tropas en ultramar que antes realizaban misiones apropiadas a su ubicación fija en determinadas zonas.

Lo que atrae la atención a este respecto es la considerable extensión de la esfera de maniobras de estas tropas. Por ejemplo, como se conoció en el proceso de la reciente reubicación de las tropas norteamericanas al sur del río Han en Sudcorea, el escenario de sus actividades, que se limitaba a la la Península Coreana, abarcará en un futuro hasta Taiwan. Además, las bases militares norteamericanas en Sudcorea van a cumplir la misión de servir para sus operaciones no solo en el nordeste de Asia sino en el resto del continente.

Estados Unidos se concentra en incrementar la agilidad de sus tropas de acuerdo con los cambios de su

estrategia militar. A tal efecto adopta diversas medidas como las de aligerar los equipos, aumentar la intensidad de fuego y mejorar el sistema de información.

También prevé una reducción de sus efectivos que ascienden a 1,4 millones, pero esto no significa la disminución de las potencialidades ni de los gastos militares. La actualización de equipos técnicos va a suplir la reducción numérica. Es decir, reestructurar las fuerzas armadas en el sentido de pasar de la "prioridad cuantitativa" a la "cualitativa". Esto crea otras demandas sobre el armamento, por eso responde plenamente a los intereses de los complejos industriales militares.

Otro aspecto que caracteriza la estrategia militar norteamericana consiste en preparar las posibilidades para lanzar un ataque nuclear preventivo unilateral contra las naciones que obstruyan o se muestren contrarias a su estrategia de dominación mundial.

Ya es conocido por el "Informe sobre la disposición nuclear" que determinó que siete países incluyendo a Corea serían objetivos del referido ataque, lo cual provocó una fuerte protesta y condena de muchos países y pueblos, pues ese tipo de acción militar es copia actualizada de la estrategia preferida del ejército de Hitler.

Después de la Segunda Guerra Mundial el tribunal de Nuremberg que actuó contra los criminales de guerra declaró que esos actos son "crímenes contra la paz", pero Estados Unidos hace caso omiso de ello en el siglo XXI.

Las autoridades militares norteamericanas, que expresaron que "no permitirían el surgimiento de ningún potencial competidor", imitan el dogma de sus antecesores belicistas de "suprimir de antemano cualquier

amenaza". La citada doctrina se llevó a la práctica en Asia central y el Oriente Medio y como su aplicación modelo afloró el sorpresivo ataque preventivo contra Iraq.

Lo único que faltaría es el uso o no de artefactos nucleares en ese ataque preventivo. Pero, según es conocido, Estados Unidos se muestra muy propenso al uso nuclear.

Desde esta posición, en su presupuesto militar para el año 2004 destinó 15 millones de dólares a la producción de artefactos nucleares de pequeño tamaño y 34 millones para la modernización del polígono de prueba en Nevada.

No permite que otras naciones tengan armas nucleares ni que las entreguen a otras y les obliga a abandonar su plan nuclear, mientras acelera celosamente la fabricación de artefactos nucleares de pequeño tamaño. Esto revela su intención de ser el único poseedor de las armas nucleares en el planeta y usarlas como látigos para zurrar a otros países y, a la larga, lograr la "Paz americana", un mundo donde todos obedezcan servilmente sus órdenes. Dicho en forma concisa, mantiene una posición fundamentada en el absurdo maniqueísmo: "las armas nucleares que tengo garantizan la paz mundial" mientras "las que poseen otros la perturban".

Guiado por esa doctrina, considera que sus artefactos nucleares de pequeño tamaño son "eficientes medios" para llevar a cabo su "justa causa" y trata de utilizarlos como armas convencionales. No parece que le importe la voz de protesta de institutos de investigación y organizaciones antibélicas y antinucleares que estiman que si una de esas bombas se usa es posible que más de 500 mil personas mueran y en las áreas afectadas por la

radiactividad no sobrevivan ni animales ni vegetales. Tiene la maquiavélica obsesión de que "son justos todos los medios que faciliten un objetivo justo", doctrina que condenada al basurero de la historia nunca debe repetirse, pero que hoy resucita debido a las fuerzas neoconservadoras estadounidenses causando gran preocupación e inquietud para todo el mundo, para toda la humanidad.

El periódico británico *The Guardian* comentó que Estados Unidos "vuelve a su posición del período de la guerra fría" en los asuntos militares, "sus especialistas militares han optado por la producción de pequeñas bombas nucleares, prohibida después del fin de la guerra fría y esas bombas de gran poder explosivo y de alta precisión destruyen el límite entre el enfrentamiento nuclear y el no nuclear".

El coordinador de la sucursal rusa de la Organización Internacional de Conferencias de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear dijo: "El levantamiento de la prohibición de la investigación de pequeñas armas nucleares, aprobado por el presidente norteamericano y su congreso es extremadamente peligroso porque propicia la reanudación de la carrera armamentista nuclear. No hay vencedor ni vencido en el conflicto nuclear. El uso de armas nucleares no le reportará beneficios ni a Estados Unidos."

Un periódico noruego comentó: "La explotación de nuevas armas nucleares que se impulsa secretamente en Estados Unidos es un indicio nefasto", "una locura consumada".

Como se ve, la estrategia militar para la "Paz americana" es un proyecto extremadamente peligroso que

puede traer catástrofes nucleares irreparables a la humanidad.

Es más peligroso que el imperio del Norte, envalentonado con sus potencialidades sobreestimadas, se dedique a maniobras de dominio e intervención en todas partes del mundo y no tenga ni un mínimo asomo de escrúpulo en el cumplimiento de su política belicista pensando que es capaz de derrocar el sistema político de cualquier Estado legítimo si se lo propone. No encubre ni siente la necesidad de encubrir su imagen imperialista.

(2) Las tropas norteamericanas en el Sur de Corea sirven para su política de dominio de la Península Coreana

El actual gobierno norteamericano expresa un interés excepcional en relación con la Península Coreana. No es exagerado decir que nunca se ha obsesionado como hoy por el problema coreano en la historia de su política exterior, lo cual pone en claro la importancia que concede al problema coreano en sus actividades exteriores.

Si los Estados Unidos no quieren abandonar el Sur de Corea a pesar de la enérgica protesta dentro y fuera de las fronteras contra su ocupación militar de esa zona, ello se debe en gran medida a sus intereses estratégicos militares en ese territorio asiático, que une el mayor continente del mundo con su océano más grande. Estados Unidos considera que apoderándose de la Península Coreana como punto de apoyo estratégico puede lograr con facilidad su objetivo general de dominación mundial.

Por eso, sus gobernantes, conscientes de la importancia de la posición geopolítica de la Península

Coreana, la llamaron puente terrestre, o cabeza de puente, o "cuchillo con que cortarían el continente para engullirlo".

Así, apoderarse de esa zona como avanzada estratégica importante sería un requisito sine qua non que propiciaría el logro de su hegemonía sobre el continente eurasiático, razón por la cual ese tema sirvió como base para la elaboración de sus planes estratégicos militares después de la Segunda Guerra Mundial.

Teniendo en consideración que en octubre de 1946 Arnold, primer jefe de la administración militar estadounidense en el Sur de Corea, dijo que "se había extendido una cortina de hierro a lo largo del Paralelo 38" para advertir la importancia estratégica de la Península, y el Estado Mayor General del Ejército de EE.UU. declaró también ese año que "la misma era parte de su frontera nacional", se llega a constatar que, desde el primer momento de su ocupación de Sudcorea, ese imperio tenía conciencia de su importancia estratégica militar y practicó la política de enfrentamiento y del establecimiento de bases militares.

Posteriormente, la Península atrajo la atención como punto importante para ampliar la esfera de poder estadounidense hacia el continente asiático, lo cual dio pie a una contienda de tres años.

Estados Unidos, país fanático de la guerra, con sus poderosas fuerzas armadas que habían sido reforzadas tras la Segunda Guerra Mundial, provocó la guerra de Corea; lanzó gigantesca cifra de tropas en esta "contienda sagrada" a fin de manifestar sus enormes potencialidades militares, firme decisión e influencia internacional.

Sin embargo, la guerra tuvo un desarrollo contrario a

su esperanza y al rótulo enarbolado, obligándole a reconocer su vergonzosa derrota, la primera en su historia.

Su intención de poner toda la Península bajo su dominio se hizo añicos y tuvo que optar por un camino humillante: el armisticio.

Aunque cesó el fuego con el armisticio, la Península se convirtió en el frente del más enconado enfrentamiento de la guerra fría del mundo y en uno de los puntos que más necesitaba la estrategia norteamericana para Asia.

En la década del 60 Estados Unidos comenzó a perder irreversiblemente su influencia en la palestra política internacional, mientras se alzaba la voz de condena contra su política de guerra fría; en la del 70 sufría una recesión económica, se veía metido en el laberinto de la guerra vietnamita, en tanto, la lucha de los países en vías de desarrollo por la independencia cobraba vigor. Situándose a la altura de la situación política internacional que sufría bruscos cambios adversos para Estados Unidos, éste procedió a cambiar su política hacia Corea tomando la opción de oficializar "dos Coreas" para perpetuar la división de la Península. De esa manera se dejó vislumbrar su decisión de no hacer concesión alguna en el problema coreano fuesen cuales fuesen las circunstancias, lo cual se manifestó más abiertamente en la década del 80. Estados Unidos calificó a Sudcorea de "región decisiva" para poner en práctica su estrategia hacia el mundo. Adoptó diversas medidas para agravar el estado de guerra fría en la Península, entre ellas el afianzamiento de sus tropas en el Sur, la introducción de armas nucleares estratégicas y tácticas, y el fortalecimiento de las estructuras de dominio militar cuyo

meollo es la prerrogativa de mando sobre las operaciones del ejército títere surcoreano.

Sin embargo, debajo de la capa de hielo las aguas del río continúan corriendo. A pesar de la dura política de guerra fría norteamericana se intensificaba indeteniblemente el espíritu antiyanqui en Sudcorea propagándose rápidamente por toda su extensión territorial.

Frente a esa situación, al entrar en la década del 90, Estados Unidos se vio forzado a modificar en algunos aspectos su política de dominio del Sur. Su ejemplo representativo es el hecho de que pasó de su absoluto apoyo al "gobierno" de dictadura militar a la actitud de permitir el surgimiento de un "poder civil". Lo obligaron a actuar así la creciente tendencia política internacional hacia la distensión y cooperación tras la guerra fría y el miedo a las consecuencias que traería ir a contrapelo de la aspiración del pueblo sudcoreano a la democracia y la reunificación que cobraba mayor auge.

Pero, no se produjo ningún cambio en su estrategia militar, estrategia de seguridad que es lo esencial de su política hacia Corea.

A pesar de la fuerte crítica de los pueblos amantes de la paz, el Departamento de Defensa declaró que mantendría intacta su estrategia de despliegue de las fuerzas en el frente como su consabida política militar en Europa y la región de Asia y el Pacífico. Además, manifestó públicamente su intención de reforzar sus fuerzas militares y dar mayor firmeza a su disposición de enfrentamiento en Asia porque, según sus propias palabras, la vía militar era la mejor opción para controlar a los gobiernos que como el de Corea no le obedecen.

Con el objetivo de crear la opinión pública

internacional a favor de la justificación de esa política se dedicó a tramar complots contra Corea. Tales son el "problema nuclear", el de los misiles y el de las armas de exterminio masivo, temas sobre los que hoy se comenta mucho en el mundo. Todo esto pone de manifiesto el verdadero carácter de su política hacia Corea y su objetivo final, así como sus consecuencias, que perjudicarían los intereses de la nación coreana.

Durante decenas de años y de manera sostenida se mantuvo en un círculo vicioso la grave tensión en la Península Coreana; se aplicaba en el Sur una política coercitiva que priorizara la "seguridad"; arreciaron sin cesar las amenazas y el chantaje militares, las medidas de aislamiento político y diplomático, el bloqueo y la presión económicos, todo lo cual aún persiste. Todo esto tiene su origen en la política norteamericana hacia Corea; al margen de esta no se puede concebir.

Esa política, cuyo meollo es consolidar su dominio militar sobre Sudcorea y promover el enfrentamiento con el Norte, no tiene nada que ver con la reunificación de la Península. Para quienes elaboran las políticas de Estados Unidos, el problema coreano no es el de la reunificación sino el de la dominación militar y la seguridad norteamericanas. La teoría que los guía es que lo que satisface los intereses vitales de su nación es apoderarse de todo el territorio coreano y que la presencia permanente de sus tropas en esa región y su intervención son requisitos indispensables para lograr ese objetivo.

Al imperio de América le interesa una Corea reunificada, donde sea asegurado el orden de su dominio, y jamás una reintegración que propicie la plena soberanía de toda la nación coreana.

Su política sobre Corea siempre se ha basado en la presencia de sus tropas en la Península que, según su opinión, es indispensable para hacerles frente, como única superpotencia mundial y gendarme internacional, a posibles choques militares con la eventual intervención de los cuatro países con armas nucleares o seminucleares en esa región asiática convertida en polvorín. Además, presenta como una de las importantes medidas adoptadas para ponerla en práctica someter más a Sudcorea a su dominio político-militar e intensificar el enfrentamiento militar y la presión político-económica sobre el Norte de Corea mediante sus tropas estacionadas en el Sur. De ahí que funcionarios de alto rango político y militar publicaran declaraciones sobre su eterna presencia militar en el Sur de Corea bajo el eufemismo de "prevenir la guerra" y "preservar la paz" en la Península.

En resumidas palabras, lo esencial de la política estadounidense sobre Corea es lograr el pleno dominio sobre todo su territorio y asegurarlo en la práctica utilizando sus tropas en la parte meridional como su recurso físico.

Es cierto que accidentalmente Estados Unidos expresa su apoyo a la reunificación de la Península y saluda los diálogos entre el Norte y el Sur en algunas ocasiones oficiales, pero esta es una posición diplomática forzada por casos inevitables y en realidad no hace ninguna concesión esencial en su política de dominar a Corea.

Con respecto al problema de la Península Coreana ha establecido una "línea roja" infranqueable, la cual se mantiene bajo una vigilancia permanente. Esto revela claramente su propósito verdadero. Esa barrera inviolable estipula que se permiten solo los diálogos y negociaciones Norte-Sur que faciliten la influencia

estadounidense predominante sobre la Península, que las tropas norteamericanas se estacionan en Corea del Sur como "fuerza de disuasión bélica", por eso no deben ser tratadas como premisa de la reunificación y los diálogos entre ambas partes de Corea, por lo que seguirían cumpliendo su misión como "ejército de preservación de la paz" aun después de lograda la reintegración. Además, la presencia de las tropas en el Sur es un derecho legítimo porque se ha efectuado por la petición de este y nadie tiene derecho a intervenir en ese asunto.

Esos puntos que forman parte de la política norteamericana hacia la Península son un desafío frontal a la reunificación nacional independiente y uno de los mayores obstáculos.

La actual desgracia y dolor de la nación coreana se debe enteramente a la ambición hegemónica de Estados Unidos, razón por la cual es preciso saber interpretar correctamente la realidad: la presencia militar norteamericana es el factor principal de la tensión aguda en la Península y el obstáculo fundamental para su reintegración.

La realidad actual demuestra que ni el problema de la reunificación ni cualquier otra cuestión se verán resueltos a menos que sean tratados como un problema que necesite un cambio radical, y no algunas modificaciones, de la política estadounidense hacia Corea.

Si Estados Unidos interviene profundamente por diferentes vías en los asuntos coreanos y ejerce una absoluta influencia sobre la sociedad sudcoreana es porque tiene en su poder las estructuras políticas y militares de gobierno necesarias para ello y porque estas tienen enormes potencialidades.

Su política injerencista se materializa en diferentes

órdenes a través de las instituciones militares, económicas, político-diplomáticas, e ideológico-culturales en condiciones especiales de la Corea dividida.

Valiéndose de su dominio hegemónico extendido a escala mundial y con la prensa a su total disposición, declaró a Corea como "eje del mal", "país malvado" que constituye una amenaza real para la paz y seguridad en su territorio nacional y en el nordeste de Asia, y ha venido propagando que la defensa de seguridad destinada a frenar su "provocación" tiene el valor prioritario en la Península. La primera prioridad de la defensa de seguridad significa, a fin de cuentas, que el incremento de las medidas de enfrentamiento, bloqueo y aislamiento contra Corea viene a ser una tarea absoluta y primordial, y el mantenimiento y reforzamiento de las fuerzas armadas a su altura tiene intereses vitales.

El fortalecimiento de la disposición de enfrentamiento contra el Norte, que depende del sistema de seguridad conjunta y del sistema de sometimiento militar basados en el "Convenio de defensa mutua" y el "Acuerdo acerca de la posición de las tropas estacionadas" firmados entre el Sur de Corea y EE.UU., así como el mantenimiento y reforzamiento de las tropas norteamericanas en el Sur y la toma de la prerrogativa sobre el ejército títere surcoreano por medio del "cuartel general conjunto" hacen suponer cuán profundamente está metido Estados Unidos en los asuntos coreanos y qué objetivo persigue.

Los hechos muestran que los pilares que sostienen la política estadounidense hacia Corea son los siguientes:

Primero, establecer, mantener y fortalecer el sistema de dominio militar en el Sur.

La política norteamericana sobre Sudcorea tiene

sentido solo cuando responda a los intereses de Estados Unidos y a su orden de dominación mundial.

Segundo, mantener y reforzar la disposición de enfrentamiento contra el socialismo e introducir el Sur todavía más profundo en el sistema de subyugación bajo el dominio norteamericano. En la actualidad, EE.UU. enarbola una estrategia de negociaciones para algunos casos y para otro adopta una actitud de intransigencia mostrando su disposición de optar incluso por la guerra, pero su objetivo final es esterilizar y derribar el sistema socialista en Corea. En este sentido, la política norteamericana sobre la Península es incompatible con la estrategia de reunificación que considera la independencia nacional como su vida y quiere recuperarla totalmente en vinculación con la reintegración, y, por eso, lleva a negar la paz y tomar el camino del enfrentamiento de fuerzas.

Tercero, no abandonar la Península, importante lugar estratégico de la región de Asia-Pacífico y aprovecharla como punto de apoyo en la realización de su ambición de dominar el mundo.

Especialistas comentan que Estados Unidos exhibirá mayor interés por la Península en previsión de que su política sobre Corea llevará en última instancia a un enfrentamiento con China en guerra fría, lo que deja entrever claramente su invariable apetencia de dominar Asia y el resto del mundo por vía de la fuerza.

(3) Situación de las tropas yanquis en el Sur de Corea

La reubicación de las tropas norteamericanas estacionadas en Sudcorea está sobre el tapete y todos se

interesan por el eventual cambio de la justificación de su permanencia. Puede decirse que ella permite prever la perspectiva de la situación en la Península Coreana.

Las tropas estadounidenses estacionadas en la parte Sur de Corea están integradas por fuerzas de tierra, mar y aire.

Las fuerzas terrestres y aéreas están emplazadas en el sector de avanzada y se caracterizan por su capacidad de ataque nuclear, así como mantienen estrecha relación con las bases de abastecimiento en Japón, mientras las navales no pueden realizar de manera independiente acciones militares y en su mayoría cumplen misiones de enlace, apoyo y abastecimiento a las bases navales norteamericanas en Japón.

Las terrestres, pertenecientes principalmente al octavo ejército, tienen como escenario de operaciones la Península Coreana y sus alrededores. Este octavo ejército lo integran la segunda división de infantería ―su fuerza principal―, la sexta brigada de caballería, la 17 brigada de aviación, el cuartel de comando 19 destinado a apoyar a la zona de combate, la octava brigada de gendarmes, la 501 brigada de información militar, la primera brigada de comunicaciones y el cuartel de comando 18 de médicos.

La sexta brigada de caballería es una unidad dotada únicamente de helicópteros de ataque: cuenta con dos batallones con 24 helicópteros Apachi “AH-64” cada uno y un batallón de refuerzos. La brigada 17 de aviación tiene dos batallones móviles de helicópteros “UH-60” y “CH-47” destinados a transportar un batallón aerotransportado, y otro de refuerzos. El cuartel de comando 19 de apoyo al frente asume la misión de apoyar la jefatura del octavo ejército en caso de

emergencia mientras la octava brigada de gendarmes tiene la responsabilidad de defender las vías de abastecimiento, controlar el orden en el frente y la retaguardia, administrar el campo de concentración, etc. La brigada de información militar No.501 tiene gran importancia. Es una de las cinco que tiene el ejército norteamericano. Dotada de equipos de tecnología de última generación se dedica a las acciones de espionaje contra Corea y de contraespionaje en defensa de los secretos de ese ejército.

La segunda división de infantería, que ocupa un lugar destacado en el ejército, tiene mala fama por su historia de asesinato de un sinnúmero de indios. Sus soldados lucen como insignia una "cabeza de indio" que simboliza la "barbaridad" de la horda. También en Corea comenzó a dejar marcadas huellas de atrocidad durante la guerra provocada en 1950. Tiene 15 mil efectivos que representan el 40 por ciento de sus tropas estacionadas en Sudcorea, y gran cantidad de ultramodernos medios de combate como transportadores de armas atómicas, bombas, minas y mochilas nucleares, cohetes de más de 30 kilómetros de alcance capaces de disparar en ráfagas, y helicópteros de combate. Esos equipos y su potencialidad de fuego en conjunto se evalúan como correspondientes a los de dos cuerpos de ejército sudcoreanos. La integran tres brigadas de combate, una brigada de aviación, otra de artillería y otra de ingenieros, un cuartel de comando de apoyo a la división, un batallón de artillería antiaérea, otro de comunicaciones y otro de información militar y una compañía de gendarmes. De las tres brigadas de combate, que desempeñan el papel principal, una regresó al territorio norteamericano en

1992 cediendo su misión a la brigada motorizada del sexto cuerpo de ejército títere sudcoreano. Resulta que la segunda división del ejército norteamericano es una unidad mixta surcoreano-estadounidense.

Los cambios que hoy comienzan a producirse en la estrategia militar norteamericana también ejercen gran influencia sobre sus tropas en Sudcorea, concretamente sobre la segunda brigada de la segunda división, la cual, dotada de tanques y carros blindados, está integrada fundamentalmente por infantería capaz de maniobrar con rapidez —lo que no ocurre con otras brigadas— y por tanto se denomina brigada ligera con grandes posibilidades de convertirse en una brigada de acción rápida.

Las fuerzas aéreas norteamericanas en el Sur forman parte de la séptima aviación, uno de los tres comandos de las fuerzas aéreas norteamericanas en el Pacífico.

Originalmente fueron la división 314 perteneciente a la quinta aviación norteamericana radicada en Japón y en 1986 se convirtieron en citada séptima aviación que tiene como única área de sus operaciones la Península Coreana. Al igual que por entonces, ahora cuando se reestructura siguiendo la pauta de dar mayor importancia a la movilidad y tiene como su estrategia principal el ataque preventivo y acciones anticipadas, desempeña un papel estratégico cada día más importante.

La séptima aviación, que tiene sus bases principales en Kimpho, Suwon, Osan, Wonju, Chongju, Kunsan, Taegu, Kwangju y otros lugares, cuenta con bombarderos de combate “F-16” y “F-15”, aviones de reconocimiento de gran altura “U-2” y otros equipos que representan más de 50 por ciento de las fuerzas aéreas estadounidenses en el Pacífico.

Las bases de Osan y Kunsan son las de mayor peso. En Osan radican el comando de la séptima aviación, y el de la 51 flota de combate, una de las dos más importantes de dicha aviación en Sudcorea, así como la sede de control de las fuerzas aéreas tácticas y las naves de reconocimiento enviadas por el comando de la aviación estratégica de Estados Unidos. Además, tiene en sus alrededores la base de Phyongthaek y controla el comando de la aviación títere sudcoreana y el de las fuerzas aéreas pertenecientes al "cuartel de mando conjunto". Si la base militar norteamericana de Ryongsan se traslada a Phyongthaek y Osan, estas serán las más importantes de las tropas yanquis en Sudcorea.

En Kunsan se encuentran el comando de la octava flota de aviones de combate de la séptima aviación, naves "F-16" capaces de portar armas nucleares, varios arsenales nucleares, y el 78 destacamento de equipos bélicos que tomarían parte en la ejecución de las operaciones nucleares.

Estados Unidos analiza la necesidad de la fusión de las dos bases mencionadas, en atención a su importancia militar, proyecto que se califica de inoportuno.

En Kwangju se localiza un destacamento de la 6168 unidad de control de seguridad y vigilancia, encargada de la exploración electrónica, mientras en Taegu están ubicados un destacamento de la 18 flota de combate con sede en la base de Kadena y la base 6168 de las fuerzas aéreas del Pacífico.

Además de las bases aéreas fijas, existen más de cien pistas de aterrizaje provisionales y unas 40 de más de tres kilómetros de largo.

La séptima aviación mantiene relaciones estrechas con otras dos pertenecientes al cuartel de comando de las fuerzas aéreas norteamericanas en el Pacífico, lo cual se confirmó, por ejemplo, cuando puesta en estado de preguerra en el año 2003 fueron enviados con urgencia 24 bombarderos estratégicos "B-52" y "B-1" a la isla Guam y seguidamente un avión de reconocimiento de gran altura "U-2" y aviones de combate "F-15" se incorporaron adicionalmente a la quinta aviación en Japón. Asimismo, utilizan un sistema de radar antiaéreo igual al que se usa en Japón, mientras Sudcorea y Japón han introducido el mismo sistema de señales cifrados de diferenciación antiaérea que Estados Unidos.

En cuanto a las fuerzas navales norteamericanas en Sudcorea, lo característico es que no tienen unidades de combate reales. Sólo unos mil soldados de la armada y la infantería de marina que pertenecen a la séptima flota, permanecen en Pusan, Jinhae, Phohang, cumpliendo misiones de enlace, apoyo y abastecimiento.

La séptima flota, una de las dos que están bajo la jurisdicción del cuartel de comando del Pacífico, tiene su cuartel en Yokohama, Japón, y actúa en el oeste de ese océano. Cuenta con tres portaaviones, 15 submarinos y otros buques y aviones de diferentes tipos. Los portaaviones llevan a bordo aviones capaces de portar bombas nucleares, siempre preparados para atacar la Península Coreana en caso de emergencia.

Se sabe, además, que sus portaviones y submarinos atómicos hacen escala en Pusan y Jinhae en el momento que quieran. Por este conducto introducen grandes cantidades de efectivos y equipos bélicos agravando la tensión en la Península.

Para preservar la paz en la Península hay que observar con atención los movimientos de la séptima flota ya que en cierto sentido el cambio de su ubicación puede ser el prólogo de una guerra.

(4) Naturaleza encubierta de las tropas yanquis en Corea del Sur

① Las tropas yanquis no son "libertadoras"

Después del histórico Encuentro Cumbre de Pyongyang y la publicación de la Declaración Conjunta del 15 de Junio, las relaciones Norte-Sur pasaron del enfrentamiento y la desconfianza a la reconciliación y cooperación produciéndose un viraje trascendental en la lucha por la reunificación del país.

La época del 15 de Junio, tiempo de reunificación independiente, exige revisar todo lo relacionado con el empeño por la reintegración a favor de las demandas e intereses de la nación coreana y resolver los problemas desde la posición de independencia y protagonismo nacional.

En nuestros días es insoslayable tener conocimientos exactos de la verdadera naturaleza de las tropas yanquis que ocupan la parte meridional de Corea perpetrando actos de dominación e intervención y creando grandes obstáculos para la solución de los problemas de la nación coreana.

Como es de conocimiento de todos, dichas fuerzas, factor físico que garantiza por la fuerza la estrategia norteamericana de dominio de Corea y del resto del mundo, constituyen el obstáculo principal para el mejoramiento de las relaciones Norte-Sur y para su reintegración.

A pesar de eso, Estados Unidos ha venido realizando todo tipo de propaganda hipócrita diciendo que su presencia militar en Corea es para "salvar" a la nación coreana "sumergida en un mar de desgracias y penas" cumpliendo así su misión como "apóstol de Dios".

Aunque es el autor principal de la división de la nación coreana, se disfraza de "defensor de la libertad y la democracia", y si bien ha convertido a la Península Coreana en un campo de enfrentamiento ideológico para la guerra fría y en un foco de la guerra, justifica sus acciones belicosas, calificándolas de "sagradas", y pese a que persigue la política de separación de este territorio se denomina colaborador y ayudante de buena voluntad que trabaja a favor de la reunificación coreana.

Hoy como hizo en el pasado también recurre a todo tipo de propagandas engañosas presentándose como si hubiera realizado ingentes esfuerzos en beneficio de la población sudcoreana y mantuviera allí sus tropas para "preservar la seguridad".

Los elementos proyanquis de Sudcorea, siguiéndole ciegamente, repiten al pie de la letra esas mentiras, para mantener su vida por más tiempo. Esa conducta servil a Estados Unidos afecta y sacrifica los intereses nacionales y no hace más que ayudar a este en su intento de sacar mayor provecho de la división coreana.

Para ver la verdadera imagen del imperio de América es preciso poseer una mira política que permite distinguir su característica hipocresía con que disfraza su política de dominio sobre la Península a favor de sus intereses como beneficiosa para la nación coreana.

Tanto el hecho de que en el pasado impedía la reunificación y fomentaba la división, como la realidad

de hoy en que acusa a Corea del Norte como un "criminal nuclear" cuando él es, en realidad, autor de este problema, demuestran que una de sus mañas tradicionales y preferidas es perseguir su perversa ambición de hegemonismo ocultándola con métodos solapados. En los primeros días de su llegada a Corea las tropas yanquis se disfrazaron de "libertadoras" y después escondieron su naturaleza con el título de "fuerzas armadas de la ONU" o "mando conjunto Sudrcorea-EE.UU." de acuerdo con los cambios de la situación. Sin embargo, todo lo que hacen en Corea contradice totalmente esos términos, razón por la cual todos los partidarios de la paz y la reunificación deben saber interpretar sus auténticas intenciones, pues de lo contrario se tornarán tan estúpidos como confundir en algunos casos el lobo con la oveja y, esto es de mayor importancia, no podrán resolver ni uno de los problemas vinculados con la Península Coreana.

La política injerencista de Estados Unidos hacia la Península Coreana se dinamizó desde el desembarco de sus tropas en Sudcorea después de la Segunda Guerra Mundial.

Algunos sudcoreanos recibieron como "libertadoras" a las tropas norteamericanas que desembarcaron en el puerto de Inchon con el argumento de que iban a cumplir la misión asignada en el plan de distribución de las zonas de operaciones de desarme del ejército japonés que había impuesto la esclavitud colonial a la nación coreana. Por supuesto, ello se debía en gran parte a que Estados Unidos formaba parte de las fuerzas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial.

Tan pronto como ocuparon sin dificultades a Sudcorea con la máscara de "libertadoras", las tropas yanquis

comenzaron a actuar como huestes ocupantes y, mediante el establecimiento de una administración militar, aplicaron métodos coercitivos en terrenos político y militar para apretar el lazo corredizo de los sudcoreanos, quienes estaban con la expectativa de la soberanía e independencia y un luminoso porvenir. En aquel tiempo Estados Unidos no consideraba el problema de Corea desde la posición de liberarla del yugo colonial japonés sino veía en él un requisito indispensable, prioritario, para ampliar su esfera de dominio.

Esa intención comenzó a manifestarse poco a poco en las conferencias de El Cairo y de Potsdam celebradas en noviembre de 1943 y julio de 1945, respectivamente, y en las postrimerías de la guerra fue elaborado el proyecto de dividir y ocupar la Península Coreana. En julio de 1945 la comisión de proyección de operaciones conjuntas de la Junta de los Jefes de Estado Mayor de EE.UU. confeccionó el informe secreto No.385-1 en el que se preveía que las tropas de EE.UU., China, la Unión Soviética e Inglaterra dividirían y ocuparían la Península Coreana. Según ese documento, la ocupación de la Península se llevaría a cabo en tres fases. En la primera, las tropas estadounidenses, siendo fuerzas principales, entrarían primero en Soul y luego en Pusan y Kunsan, lugares estratégicos; en la segunda, se implantaría el sistema de ocupación de todo el territorio por los cuatro países mencionados como en Alemania de modo que Estados Unidos quedara con tres cuartos; en la tercera, la de administración militar, se constituiría un comité de control de aliados encabezado por Estados Unidos, bajo cuya jurisdicción se pondría toda la Península.

Lo que llama la atención en ese plan es que se

consideró a Corea como país criminal de guerra como Alemania. Estados Unidos optó por exonerar a Japón, país criminal que en el Oriente Asiático había sostenido la guerra en unión con Alemania mientras se planeó dividir y ocupar a su víctima, Corea, lo cual constituye un crimen contra Corea y una prueba fehaciente de que la consideraba como un país criminal de guerra.

Es cierto que ese plan no pudo ser realizado debido a la fuerte ofensiva que el Ejército Revolucionario Popular de Corea y el ejército soviético lanzaron a principios de agosto de 1945. Sin embargo, Estados Unidos no abandonó su ambición de dominio. Está claro que en aquel momento no tenía ninguna razón para desembarcar en Corea desde el punto de vista de la ejecución de las operaciones militares de los aliados.

Sin embargo, para no perder la oportunidad, el 10 de agosto se convocó por la noche una reunión del comité de coordinación de tres departamentos: Estado y fuerzas de tierra y mar, donde se abordaron la confección del proyecto de la primera orden general que su ejército daría a conocer en Corea y el establecimiento de sus áreas de operaciones. En esa ocasión se acordó establecer una línea divisoria a lo largo del Paralelo 38 a cerca de 45 millas al norte de Soul con el propósito de tener esa ciudad a como dé lugar, bajo la jurisdicción norteamericana, ya que era imposible el planteamiento del entonces secretario de Estado byrne de realizar los mayores avances posibles hacia el Norte para obligar al ejército japonés a rendir las armas en todo el territorio coreano.

Ese proyecto criminal recibió la aprobación del presidente Truman tras pasar por la Junta de los Jefes de

Estado Mayor y el comité de coordinación de tres departamentos.

Así nació, injustamente, la línea divisoria en Corea en contra de la voluntad y deseo de su población y en un intento norteamericano de extender su hegemonía, la cual causaría incalculables desgracias y pérdidas a los coreanos. Con el desembarco en el puerto de Inchon de las unidades del cuerpo de ejército No.24 del imperialismo yanqui el 8 de septiembre de 1945, se inició la historia de agresión de sus tropas en Sudcorea. El comando acaudillado por el teniente general Hodge y sus fuerzas, ya en Soul, celebraron una ceremonia para la firma de la rendición del ejército japonés, transfiriéndosele todas las estructuras de gobierno. Ocupadas las zonas Soul-Inchon, las tropas americanas lograron sin demora su presencia en Kaesong, Pusan y todas las demás regiones del Sur de Corea.

La tropa de ocupación es una fuerza armada que toma posesión del territorio e instalaciones del adversario vencido sin considerar la voluntad de su población. La de los yanquis actuó así en Sudcorea, pues consideraban al pueblo coreano como adversario y no como el oprimido que debía liberarse de la esclavitud colonial japonesa y su tierra como una zona ocupada.

Su carácter de tropas de ocupación se percibe claramente en las proclamas y decretos que emitían.

La proclama No.1 del mando general de las fuerzas terrestres norteamericanas para el Pacífico(proclama del comando de MacArthur) declaró lo siguiente:

"Yo, con la autoridad que le corresponde al máximo jefe de las fuerzas terrestres norteamericanas para el Pacífico, declaro las siguientes condiciones de ocupación

para facilitar la administración militar que se aplicaría en la región con sus habitantes al sur del Paralelo 38 de latitud norte.

…

Tercero, la población debe obedecer sin demora las órdenes impartidas por mí o en nombre mío. Será condenado a una dura sanción el que perpetre actos de oposición a las tropas de ocupación o de perturbación del orden público."

Además, en la proclama No.2, publicada poco después, se dice:

"Yo, máximo jefe de las fuerzas terrestres estadounidenses para la región del Pacífico, declaro como sigue para garantizar la seguridad de las tropas de ocupación bajo mi jurisdicción y mantener el orden de seguridad común en las zonas de ocupación."

Como se lee en esos documentos, las tropas yanquis en Sudcorea eran, sin duda, de ocupación y no "libertadoras".

La naturaleza de las tropas yanquis también se manifestó plenamente en su cruel administración militar sobre la población surcoreana.

En virtud de la proclama No.1 del comando de MacArthur se estableció el 11 de septiembre de 1945 el cuartel general de la administración militar norteamericana, lo que demuestra en su estricto sentido que Estados Unidos consideraba al pueblo coreano como su enemigo.

El imperialismo norteamericano, obsesionado por el deseo de tener en su poder la Península Coreana, optó por el gobierno militar, o sea, la política de ocupación sustentada en la administración militar.

En cuanto al carácter de su administración militar en Sudcorea, Estados Unidos la calificó como "gobierno provisional establecido por las tropas norteamericanas bajo la jurisdicción del comandante general de las fuerzas aliadas que tiene a su cargo el dominio, control y gobierno de la región coreana al sur del Paralelo 38", como "único gobierno en Sudcorea".

Con el apoyo de sus tropas, 70 mil efectivos, y del comandante general del ejército norteamericano, que tenía la absoluta autoridad en Sudcorea, Estados Unidos, en sustitución de Japón, empezó a establecer un sistema de dominación colonial de nuevo estilo que le gustaba. Mientras tanto, fueron ignoradas y reprimidas brutalmente la legitimidad y la representatividad de las organizaciones políticas y fuerzas democráticas que después de la liberación del país se pronunciaban por la construcción de un Estado independiente en todas partes del territorio y se vieron retraídos todos los elementos nacionales y democráticos del suelo sudcoreano. Entre estos figuraban los comités populares creados por la iniciativa del pueblo sudcoreano. Estados Unidos los consideró como embarazos para la implantación de su dominio colonial, los reprimió sin piedad y los disolvió por la fuerza.

De esta manera en la parte meridional de Corea se mantenía un orden político de estilo norteamericano, se instituyeron los mecanismos de poder a su servicio, se propagaron indeteniblemente corrompidas costumbres de vida social de los yanquis y fue echándose el cimiento para someterlo todo a los intereses estadounidenses. La misión principal de la administración militar es tener en sus manos el total control de Sudcorea, base de avanzada

de la guerra fría Oriente-Occidente. A estos efectos, las tropas estadounidenses defendieron el sistema de dominación colonial del imperialismo japonés, protegieron a los que habían estado a su servicio e incluso a los elementos projaponeses, y reorganizaron a favor de su política los aparatos de dominación japonesa; ubicaron en importantes cargos a los que hablaban el inglés, que habían estudiado en Europa y Estados Unidos y que prometían colaboración. De esta manera fueron engrosando las fuerzas pronorteamericanas, fuerzas sometidas a su férula. Por otra parte rechazaron las fuerzas democráticas y progresistas y les prohibieron las actividades políticas. Nombraron a los consejeros de la administración militar norteamericana e instauraron un parlamento de poder legislativo, y el cargo de secretario de la administración civil para intentar demostrar que se permitía la participación del pueblo sudcoreano en las actividades políticas, pero esto era, en realidad, una falsa de cabo a rabo; no reconocieron ninguna otra organización política independiente que su administración militar.

La política de guerra fría de la administración militar estadounidense brindó oportunidades para que los coreanos projaponeses y traidores a la nación renacieran disfrazados de patriotas para adquirir justificaciones de sus actividades políticas que les permitían actuar como sector gobernante.

En aquel entonces las tropas yanquis también crearon y ampliaron con rapidez la columna vertebral del poder como la policía y la guardia nacional, con el propósito de someter completamente a Corea del Sur. Como resultado se crearon sólidos cimientos del dominio militar

norteamericano sobre Corea del Sur.

También resultó tremendo el impacto que la administración causó a los sectores social y económico. Se produjo un gran caos económico impidiendo el desarrollo de la industria nacional por la medida de "revender los bienes confiscados" adoptada por el ejército norteamericano, la creación de la industria de artículos de uso militar y el diluvio de productos extranjeros, entre ellos los de uso militar y de ayuda.

Lo mismo que en las estructuras industriales y las relaciones económicas se produjeron considerables cambios en el concepto sobre la sociedad y el concepto del valor de las personas, y la cultura nacional tradicional se vio seriamente perjudicada. Las manifestaciones culturales extranjeras que penetraban en avalancha simultáneamente con la entrada de las tropas norteamericanas alteraron seriamente el espíritu nacional, los preceptos morales, las normas éticas y las hermosas costumbres nacionales.

La presencia de la administración militar ejerció tremendas influencias sobre todos los dominios político, económico, cultural y militar, lo cual sirvió posteriormente como factor decisivo para determinar el rumbo de la historia sudcoreana.

Todo lo que las tropas yanquis hicieron desde los primeres días de su llegada a Sudcorea para implantar el orden de dominación militar demuestra elocuentemente que no era "liberadoras" sino ocupantes.

② Las tropas yanquis no son "fuerzas armadas de la ONU"

La identidad de condición hipócrita de las tropas yanquis en el Sur de Corea se revela también por el abuso

del título de "fuerzas armadas de la ONU" desde la guerra coreana. El título del comando de las "fuerzas armadas de la ONU" aún se ve en la fachada de su sede en la base militar de Ryongsan en Soul que atiende todos los asuntos relacionados con el Acuerdo de Armisticio. Sin embargo, si se analizan a profundidad sus actividades está claro que no tienen ninguna razón y motivo para ser llamadas como tal. Ese título no es más que para justificar su presencia en el Sur.

Es cierto que produce un gran efecto político y psicológico en los que no tienen noción detallada al respecto, pues acentúa la "justeza" de la presencia de las tropas yanquis en Sudcorea haciendo pensar que responde al unánime deseo y demanda de la comunidad internacional y no a los intereses unilaterales de Estados Unidos. Además contribuye a resaltar la "legitimidad" de su permanencia en Corea del Sur al dar la impresión de que no se hubieran organizado ni actuaran según las leyes estadounidenses sino de acuerdo con lo estipulado en la Carta de la ONU que representa la voluntad y el sentir común de la comunidad democrática internacional. Por esas razones, Estados Unidos trata de poner ese título, ocurra lo que ocurra, a sus tropas estacionadas en Sudcorea.

El abuso del nombre de la ONU por el imperio es una burla y ofensa contra dicho organismo y la comunidad internacional. De ahí que Estados Unidos fuera duramente criticado y condenado por la opinión pública internacional. Eso dio mucho que decir a la prensa en dos ocasiones. La primera fue durante el XXX período de sesiones de la Asamblea General de la ONU a mediados de la década del 70, o sea, en 1975 cuando comenzó a debilitarse la

influencia norteamericana en esta organización, donde se aprobó la resolución de disolver el comando de "fuerzas armadas de la ONU" en Sudcorea, acontecimiento que provocó grandes repercusiones en la palestra mundial. Con este motivo, Estados Unidos tuvo que adoptar la medida de emergencia de organizar las "fuerzas conjuntas Surcorea-EE.UU." como otra alternativa legítima que pudiera justificar su presencia militar en esa zona en previsión del hecho de que se viera privado del título mencionado que le servía como palanca legítima para oficializarla.

La segunda fue cuando las conversaciones a cuatro bandas, el Norte y el Sur de Corea, EE.UU. y China, a mediados de la década del 90, reunión que tenía como tema principal la preservación de la paz en la Península Coreana. Estados Unidos fue el primero en proponer dichas conversaciones con el propósito de lograr el "desarme del Norte mediante negociaciones pacíficas". La administración Clinton en los inicios de su mandato trató de doblegar a Corea mediante una fuerte presión militar y amenaza de guerra, y fracasada esa idea optó en la segunda mitad de su mandato por la estrategia pacífica de conversaciones análogas a dichas conversaciones.

Al percatarse del artificio norteamericano Corea insistió en resolver de raíz el problema de la seguridad en la Península sin circunscribirse a algunos puntos inmediatos. Esa era una posición lógica y de principios pues situaba como causa principal de la tensión de la Península con la presencia militar norteamericana en el Sur, y por tanto contaba con el apoyo y solidaridad de muchas naciones.

En un intento de buscar salida a su embarazosa

situación Estados Unidos trató de justificar su permanencia militar en el Sur diciendo que "era motivada por la guerra coreana de 1950", que "no se trataba de una cuestión que le concierne al Norte". Su posición era que Corea no podía presentar la exigencia "unilateral e injerencista" formulada ya que esa presencia militar la había autorizado la ONU. Resultaba un pretexto, una justificación absurda desde todos los puntos de vista. Al darse cuenta de que ese argumento lo empujaría hacia mayores apuros en las conversaciones cuatripartita las llevó finalmente al fracaso, pero dejando entrever su posición que en el futuro mantendría en cuanto a sus tropas en el Sur. Es probable que Estados Unidos considere el título de "fuerzas armadas de la ONU" como la mejor justificación ante la presión que le obligue a la retirada de sus tropas de Surcorea.

Para confirmar que las tropas yanquis en el Sur no son de la ONU basta con analizar su origen histórico.

El problema de las "fuerzas armadas de la ONU" surgió en 1950 con motivo de la guerra coreana. Al estallar el conflicto, Estados Unidos presentó con urgencia al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas un informe subjetivo redactado por su embajador en Corea y le pidió que destinara de inmediato a la Península sus fuerzas multinacionales. Sin embargo, la ONU no tenía condiciones para aceptar esa petición porque se requería del voto de los cinco miembros permanentes para aprobar el proyecto estadounidense, pero la ex Unión Soviética, uno de esos cinco países, no había participado en la reunión por el problema del derecho de representación de la nueva China como miembro permanente. Era también problemático el

derecho de representación de China. A pesar de eso, Estados Unidos aprovechó la oportunidad para que su proyecto fuera aprobado sin problemas, en franca violación del artículo 27 de la Carta de la ONU. Es cierto que esta organización debía hacerse responsable de ello, pero el autor principal de ese acto ilegítimo fue, sin duda, Estados Unidos, que en aquel tiempo tenía absoluta autoridad e influencia en esa organización. Por aquel tiempo la ONU era una simple madrina de Estados Unidos y no cumplía con su misión como un organismo internacional imparcial. Estados Unidos no demoró en enviar sus tropas al frente coreano en nombre de la ONU antes de que esta aprobara el 27 de junio una resolución al respecto.

Otro problema que atrae la atención con respecto a la organización de las "fuerzas armadas de la ONU", es que por aquel entonces la ONU no aprobó ninguna resolución ni instrucción sino simplemente hizo la "recomendación" de que el "comando bajo el control estadounidense dispusiera" de la ayuda que ofrecerían los países miembros. En el estricto sentido de la palabra, esto patentiza que las tropas de Estados Unidos y las de otras 15 naciones enviadas a Corea no pertenecían a las Naciones Unidas en el momento de su formación.

Esto se evidencia con el hecho de que el 24 de junio de 1994 en respuesta dirigida al ministro de Relaciones Exteriores de Corea que había protestado rotundamente cuando las tropas yanquis bajo el título de la ONU realizaban abiertamente en el Sur de Corea ejercicios de guerra contra la RPDC, un país miembro de esa organización internacional, el entonces Secretario General de la ONU expresó que "el Consejo de

Seguridad no creó un comando bajo su jurisdicción sino solo recomendó el establecimiento de uno dirigido por Estados Unidos". Estos datos indican que el imperio de América aprovechó dicha recomendación a favor de su ambición.

La razón por la que las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur no pueden ser "fuerzas armadas de la ONU" no se limita en esto. Según la opinión de ciertos especialistas, la composición de las "fuerzas armadas de la ONU" es problemática, pues en ellas los efectivos de otras naciones representan una proporción tan ínfima que ni siquiera merecen el título.

Durante la guerra coreana, cuando su porcentaje era más alto, "exceptuando el 'ejército de defensa nacional' de Surcorea, las tropas norteamericanas representaban el 99.2 por ciento de la aviación de 'fuerzas armadas de la ONU', el 83.8 por ciento de la armada y el 88 por ciento de las tropas terrestres, por lo que ostentar ese rótulo constituye un acto vil que engaña al mundo".(de "Estrategia militar estadounidense para el Extremo Oriente", 1° de diciembre de 1951) Denunciaron así los propios norteamericanos. Después del cese del fuego las "fuerzas armadas de la ONU" comenzaron a debilitarse rápidamente hasta tal punto que quedaron solo los norteamericanos tras la retirada del reducido número del personal militar de otras naciones, desde finales de la década del 60 hasta principios de la del 70. Como resultado, se han convertido en una institución, en el verdadero sentido de la palabra, que representa a las tropas norteamericanas en Corea del Sur.

Esas fuerzas armadas tampoco tienen que ver con las Naciones Unidas en el sistema de mando.

Toda tropa de la ONU debe informarle regularmente de sus actividades y recibir orientaciones y tareas.

Pero, las "fuerzas armadas de la ONU" en Surcorea no le presentaron ningún tipo de informe y estuvieron fuera de su control haciendo caso omiso de sus consejos y opiniones en todo el tiempo de su existencia.

Su primer comandante MacArthur manifestó en cierta ocasión: "Nuestras relaciones con la ONU sólo tenían el nombre. Todo lo que yo hice en Corea obedeció totalmente al control de la Junta de los Jefes de Estado Mayor de Estados Unidos. … Todos mis informes regulares debían ser sometidos a la revisión de los Departamentos de Estado y Defensa", y Ridgeway, que lo sucedió en ese cargo, confesó: "Las Naciones Unidas no tienen capacidad para cumplir ni una de sus resoluciones exageradas. No recuerdo que durante la guerra haya recibido como comandante de las 'fuerzas armadas de la ONU' en Surcorea, ninguna orden de esa organización … No tomé en cuenta a la ONU para ninguna de las cosas que hacer."

La ilegalidad de dichas fuerzas quedó confirmada rotundamente debido a la resolución del XXX período de su Asamblea General en noviembre de 1975, cuando fueron aprobados dos proyectos presentados por Corea y Estados Unidos referentes a ese tema. Corea insistió en disolver sin condiciones el comando de las "fuerzas armadas de la ONU" y hacer que se retiraran de inmediato todas las tropas extranjeras que permanecían en el Sur en nombre del referido organismo internacional, mientras EE.UU. propuso negociaciones para adoptar nuevas medidas que sustituyeran el Acuerdo de Armisticio y luego disolverlo si se daban las condiciones

apropiadas. Ambas partes coincidieron en disolver ese comando aunque había divergencia en los puntos mencionados.

No obstante, desde entonces, Estados Unidos, sin ninguna justificación, realizó todos los años los ejercicios conjuntos militares "Team Spirit" de gran envergadura en el territorio sudcoreano y así excitó seriamente a Corea. Todavía continúan similares entrenamientos de guerra con diferentes nombres.

Sin embargo, Corea mantiene una posición totalmente contraria a la norteamericana mostrándose muy activa y seria respecto a la preservación de la paz en la Península.

A fines de la década del 80 propuso un desarme integral a favor de la paz en su territorio; a principios de la del 90 firmó la declaración de no agresión y la declaración conjunta sobre la desnuclearización en ocasión de las conversaciones de alto nivel Norte-Sur, y durante las conversaciones entre el Norte y el Sur de Corea, Estados Unidos y China efectuadas a mediados de la misma década adelantó la iniciativa de concertar un Convenio de paz Corea-EE.UU. y de promover un ambiente de confianza. Además, con la publicación de la Declaración Conjunta del 15 de Junio logró que las relaciones Norte-Sur pasaran del enfrentamiento a la reconciliación y cooperación; en las conversaciones a seis bandas hizo cuanto pudo por asegurar la paz en la Península planteando diferentes proyectos, entre ellos la conclusión del tratado de no agresión entre Corea y EE.UU. y la conversión de la Península Coreana en una zona sin armas nucleares.

La posición norteamericana es diametralmente contraria a la coreana. Su actual conducta nos convence

de que si Estados Unidos expresó que disolvería el comando de las "fuerzas armadas de la ONU" cuando se creara una alternativa que sustituyera el Acuerdo de Armisticio fue para salir de los apuros en que se encontraba.

Todos los hechos evidencian indiscutiblemente que las "fuerzas armadas de la ONU" en el Sur de Corea son las tropas norteamericanas que abusan de su nombre y que no hay ningún pretexto justificable para su presencia allí.

③ El vistoso rótulo de "comando de las fuerzas aliadas" Sudcorea-EE.UU.

Para apreciar la verdadera imagen de las tropas yanquis estacionadas en Sudcorea también es importante tener una noción correcta del "comando de las fuerzas aliadas" Sudcorea-EE.UU.

El verdadero sentido de su nombre es que se trata de un comando en que ambas partes tienen igual autoridad sobre las fuerzas aliadas que se formarían para hacer frente a los acontecimientos eventuales, lo cual hace suponer que antes del nacimiento de ese comando, las relaciones militares entre los dos países no fueron horizontales e igualitarias sino verticales y de subordinación. Entonces, ¿por qué Estados Unidos permitió la formación de tal "comando" que no responde a su estrategia sobre Corea?

Pocos días después de la provocación de la guerra coreana, o sea en julio de 1950, Shyngman Rhee, desde su refugio, en Pusan, escribió una carta deshonrosa y vergonzosa a MacArthur, entonces comandante de "las fuerzas armadas de la ONU", en la que, al entregarle todo

el poder de mando de su ejército títere surcoreano dijo servilmente: “Mi ejército considerará un honor ofrecerle sus servicios”. Con respecto a la constitución de dicho comando ciertas figuras del círculo militar expresan que el “reajustamiento” de las relaciones militares Sudcorea-EE.UU. es una de las facetas de una “madura evolución de las relaciones”. Pero esta es una explicación errónea hecha por desconocer la situación política antes y después de 1978, cuando se fundó dicho comando, la que obligó a Estados Unidos a optar por esa alternativa.

A principios de la década del 70 las tropas yanquis en el Sur se vieron obligadas a discurrir seriamente sobre cómo enfrentarse a la exigencia cada día más creciente del pueblo sudcoreano por la independencia nacional, la oposición a las fuerzas foráneas y la reunificación pacífica del país, inclinación que se promovía después de la publicación de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur del 4 de Julio. Para colmo, Estados Unidos comenzó a perder su influencia en las Naciones Unidas desde mediados de esa década hasta el punto de que fue aprobada la resolución sobre la disolución de las “fuerzas armadas de la ONU”. Ya no tenía ánimo para andar con la frente erguida en el escenario diplomático internacional.

Su empeño por revertir la situación fue en vano pues se alzaban voces que demandaban la retirada de sus tropas, incluso dentro de su propio país, algo que era inesperado.

En 1976, Carter, candidato demócrata, llegó a la presidencia habiendo prometido en la campaña electoral la retirada militar estadounidense del Sur de Corea, lo cual dejó extrañada a la gente. Por supuesto que fue una

promesa engañosa para lograr su objetivo, pero él no podía seguir dando las espaldas a esta demanda de los pueblos dentro y fuera de su nación.

Frente a esa presión que obligaba a la retirada de las tropas yanquis y la demanda de la disolución de las "fuerzas armadas de la ONU" se inventó lo del actual "comando de las fuerzas aliadas Sudcorea-EE.UU". De tal modo se registraron una serie de cambios, a ver: la dirección y el control sobre las operaciones de las tropas yanquis en Sudcorea y las fuerzas armadas títeres de ésta se realizarían, aunque formalmente, a través de los presidentes de ambos países, sus autoridades de Defensa, el Comité Militar Sudcorea-EE.UU. y el comandante de las "fuerzas aliadas", a diferencia del período de "fuerzas armadas de la ONU" cuando se efectuaban verticalmente por la aprobación del presidente de EE.UU., su secretario de Estado y su presidente de la Junta de los Jefes de Estado Mayor y el comandante de las "fuerzas armadas de la ONU".

Esos cambios formales sometían más al ejército fantoche sudcoreano al sistema de dominio norteamericano. Con la creación del "comando de las fuerzas aliadas" se presentaron muchos problemas en su composición y función, independientemente de sus renovaciones formales que, según sus palabras, responderían a la altura de la realidad, pues de hecho se incrementaron la influencia y el poder de dominio de las tropas yanquis.

El verdadero objetivo que Estados Unidos se propuso al organizar el "comando de las fuerzas aliadas" fue fortalecer su control y mando sobre las operaciones de las fuerzas armadas títeres sudcoreanas manteniendo en

independencia el comando de las “fuerzas armadas de la ONU” para que solo se ocupara de los asuntos relacionados con el Acuerdo de Armisticio, al separar de él la función del comando de las tropas norteamericanas. Por eso, la fundación del “comando” en cuestión se aprovechó para la preparación de un fundamento legal, de una norma institucional, que le permitiera tener en su poder las riendas de dirección del ejército fantoche sudcoreano como lo había hecho hasta entonces, implantándose un sistema orgánico y de mando centralizado por las tropas norteamericanas. Así el jefe de éstas sería el comandante del “comando de las fuerzas aliadas”, quien se encarga, además, del “comando de las fuerzas armadas de la ONU” y del octavo cuerpo de ejército norteamericano, cargos que ocupaba antes, lo cual le permitía desempeñar cualquier función como gobernador real según el caso que se pudiera presentar.

Además, las tropas yanquis han tomado las riendas de la mayor parte de los asuntos tanto del personal como de la asignación de las tareas del “comando de las fuerzas aliadas”, lo que incrementó el grado de subordinación de Corea del Sur a EE.UU. en el sentido militar.

Imitando a la OTAN, lo forman un comité militar como su instancia superior y tres cuarteles ramales bajo su jurisdicción: de fuerzas terrestres, navales y aéreas. Las unidades, cuyas operaciones son controladas por el “comando de las fuerzas aliadas”, no son iguales en el período de paz y el de guerra. En el primero dirige todas las fuerzas armadas exceptas una parte de las fuerzas terrestres norteamericanas en Sudcorea, la unidad antiaérea de la aviación estadounidense, y, por la parte sudcoreana, todas sus fuerzas con excepción de algunas

brigadas pertenecientes al mando de fuerzas especiales, el comando de defensa de la capital y algunas otras unidades. Hay que destacar que la segunda división, unidad principal de combate de las fuerzas terrestres estadounidenses en Sudcorea, se quedó fuera del control del jefe del "comando de las fuerzas aliadas" al disolverse el comando de campaña de las fuerzas conjuntas Sudcorea-EE.UU. el primero de julio de 1992. A fin de cuentas, las fuerzas terrestres del "comando de las fuerzas aliadas" están integradas en su mayor parte por las sudcoreanas.

El problema está en que Estados Unidos, aunque tiene una escasa cantidad de efectivos incorporados al referido comando, ocupa todos los cargos de importancia real, lo que le permite tener el control absoluto sobre las operaciones de casi todas las fuerzas militares en el Sur de Corea.

En la actualidad, hablando de la "distribución igualitaria de las responsabilidades" en ese "comando", coloca a generales sudcoreanos en algunos cargos menos importantes para el ejercicio del mando, mientras ubica a norteamericanos en puestos sustanciales que le aseguran real autoridad. Esto significa que con sus pocos efectivos ha logrado el control total de cientos de miles de efectivos sudcoreanos para emplearlos en su beneficio en caso necesario.

Lo problemático está, además, en el sistema de dirección de las operaciones del "comando de las fuerzas aliadas", dividido en dos: el de tiempo de guerra y el de paz, a partir de 1994 tras el fin de la guerra fría. Al entregar a la parte sudcoreana el control de las operaciones para el período de paz habló ruidosamente de

que con ello, aumentó considerablemente la "capacidad independiente" del ejército lacayuno surcoreano y este alcanzaba una posición igual de "acompañante" de las tropas estadounidenses.

No obstante, ocurrió lo contrario a su propaganda, pues la división del derecho de control resultó una farsa para engañar a la opinión pública interna y externa sin beneficio alguno para la parte sudcoreana. El jefe del referido "comando", un general norteamericano, cuenta con absoluto poder dentro del sistema de mando de las operaciones y también tiene el derecho de decidir la definición del tiempo de guerra y de paz; el punto clave en el control de las operaciones.

Hay que subrayar, esto es más importante, que el poder de control de las operaciones tiene menos significación en tiempo de paz que en el de guerra, lo mismo que las fuerzas armadas se necesitan más para los conflictos. El poder que le corresponde a la parte sudcoreana solo tiene una apariencia vistosa, pero casi no sirve para nada. Más bien es muy posible que ayude a Estados Unidos en su intención guerrerista, motivo por el cual quizás este haya optado por la división de ese poder.

Como se ve, el "comando de las fuerzas aliadas" no es para la "cooperación recíproca entre los dos ejércitos independientes" ni para la "distribución igualitaria del poder de mando de ambos ejércitos" como hablan los Estados Unidos y sus seguidores, sino un mecanismo institucional para encubrir y justificar sus relaciones entre el dominante y el dominado y la violación unilateral de la soberanía. Por tanto no hace nada más que consolidar el dominio militar norteamericano sobre Sudcorea ocasionando consecuencias cada día más graves.

2) ILEGALIDAD DE LA PRESENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE EN EL SUR DE COREA

Hoy en la Tierra no hay una nación como la coreana que, separada en dos partes contra su voluntad, sufre incontables desgracias y penas desde hace más de medio siglo, reclamando por la reintegración. Pese a que ha transcurrido bastante tiempo después del fin de la guerra fría aún no ha logrado la reunificación, su deseo unánime, viéndose permanentemente amenazada por el peligro de la guerra desde hace muchos años, lo cual se debe indiscutiblemente a la política hostil de Estados Unidos, y la presencia de sus tropas que la sustentan en la parte meridional del país.

Es de suma importancia, por lo tanto, conocer los detalles acerca del origen e ilegalidad de su presencia militar en Sudcorea y sobre sus antecedentes en general.

(1) Presencia de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, flagrante infracción de resoluciones y derechos internacionales

En lo que se refiere a la ilegalidad de la presencia militar norteamericana en Sudcorea, hay que mencionar primero que es en violación de las resoluciones que se adoptaron al respecto en aquel tiempo en reuniones internacionales.

Como es sabido, las tropas norteamericanas desembarcaron en Corea del Sur el 8 de septiembre de 1945, después de que el imperialismo japonés declaró su

rendición incondicional aceptando la Declaración de Potsdam. Entonces Estados Unidos, siendo uno de los países aliados que participaba en la Segunda Guerra Mundial, debía realizar sus acciones y operaciones militares en estrecha vinculación con sus aliados y por acuerdo común. De ahí que era lógico que hiciera lo mismo al enviar sus tropas a Corea del Sur, pero no procedió así.

Para tener una correcta comprensión de ese tema es importante analizar las reuniones y declaraciones de los países aliados.

Por lo general, dicen que las conferencias de Teherán, de Yalta y de Potsdam constituyen tres acontecimientos de trascendencia histórica en la Segunda Guerra Mundial, porque en esas ocasiones dirigentes de alto rango de los países aliados consultaron detenidamente diferentes temas como el de la cooperación en la lucha contra la Alemania fascista y el Japón militarista y el referente a sus actividades militares y políticas. Allí también se abordaron en cierta medida los problemas de Corea porque era colonia de Japón, país vencido. Pero, además de estos foros, cuando se habla del problema coreano se menciona siempre la Conferencia de El Cairo, porque fue la primera que puso en la agenda ese tema.

Según datos históricos, en esta conferencia efectuada en noviembre de 1943, y que tenía el carácter de reunión preliminar para la de Teherán, Estados Unidos, Inglaterra y China(Chang Kai-shek), reconociendo la condición de esclavitud del pueblo coreano impuesta por el imperialismo japonés, discutieron sobre la necesidad de su liberación e independencia y le incluyeron ese tema a la declaración de la cita, pero, con una frase muy

ambigua agregada a insistencia de Estados Unidos, que estipulaba que a Corea se le debía conceder la independencia en un "tiempo apropiado". Ningún delegado, amén del norteamericano, se interesó por la frase porque el problema coreano no era el único punto de la reunión y desde el punto de vista de la situación en aquel tiempo no tenía un gran sentido militar-político.

No obstante, llevaba implícita la mala intención de EE.UU. de ocupar a Corea. Según Hopkins, asistente especial del entonces presidente norteamericano Roosevelt, aunque se habló de la necesidad de concederle la independencia lo antes posible también a Corea, Roosevelt insistió en imponer la administración fiduciaria a Corea y por tanto aplicar la expresión "tiempo apropiado".

La Conferencia de El Cairo fue seguida por la de Teherán con la participación de la Unión Soviética, los Estados Unidos e Inglaterra, que abordaron principalmente el asunto del envío de tropas soviéticas al frente noreste de Asia no bien Alemania fuera derrotada. Por lo tanto, en su declaración final no hacían ninguna mención del problema coreano. Solo en un almuerzo durante la siguiente reunión, Stalin, el único ausente en la de El Cairo, dijo que apoyaba la declaración de esta y eran justas las resoluciones de conceder la independencia a Corea y de devolver Manchuria, Taiwan y el archipiélago Penghu a China.

El 12 de enero de 1944, en una reunión del Consejo de la Guerra del Pacífico, Roosevelt, enunciando los éxitos alcanzados gracias a la cooperación de los países aliados, manifestó:

"Los coreanos todavía no tienen capacidad para

mantener y administrar un gobierno independiente, por eso debemos poner a Corea bajo nuestra tutela durante cuarenta años."

De esta manera, Estados Unidos expresó por primera vez y oficialmente su negra intención de no darle la independencia a Corea.

Similar disposición se expuso también en la Conferencia de Yalta inaugurada el 4 de febrero de 1945, cuando finalizaba la Segunda Guerra Mundial, con la segura derrota de la Alemania hitleriana. En esa ocasión, Estados Unidos procuró introducir cuanto antes las fuerzas armadas de la Unión Soviética en la guerra contra Japón, para reducir al mínimo sus pérdidas, mientras la Unión Soviética presentó como precondición la reversión de la parte sur de Sajalín y las Kuriles, arrebatadas por Japón, lo cual fue reflejado de una manera muy discreta en la declaración final del foro.

Solo el problema coreano quedó fuera de la declaración, y se abordó en un encuentro privado entre Roosevelt y Stalin. Roosevelt, detallando la idea que tenía desde antes, propuso poner a Corea bajo administración fiduciaria y formar una comisión integrada por la Unión Soviética, Estados Unidos, China e Inglaterra.

Si los coreanos son capaces de establecer un gobierno que los satisfaga, ¿para qué necesitarán una administración fiduciaria?, preguntó Stalin, y el mandatario norteamericano le respondió: "Una de nuestras experiencias enseña que en Filipinas se necesitaron casi 50 años para implantar un gobierno autónomo" y "en el caso de Corea harán falta de 20 a 30 años". Cuanto más corto sea el tiempo tanto mejor, dijo

el dirigente soviético y preguntó si en lo adelante Corea se quedaría con tropas extranjeras. Roosevelt contestó que no y Stalin manifestó su consentimiento.

Al terminar la contienda en Europa con la rendición incondicional del ejército nazi, los países aliados convocaron en julio de 1945 en el Palacio de Potsdam, Alemania, una conferencia cumbre donde reafirmaron sus anteriores posiciones y exigieron adicionalmente la rendición inmediata e incondicional al imperialismo japonés. En cuanto al problema coreano no fue abordado por separado, y se limitaron solo a destacar: "La Declaración de El Cairo será plasmada sin falta."

Al analizar los procesos de las conferencias y sus documentos llegamos a la siguiente conclusión:

Primero, en lo tocante a Corea no hay mención alguna, amén de la de su independencia. Como hemos visto arriba, es cierto que en la Declaración de El Cairo apareció la condición de "tiempo apropiado" escrita a insistencia de Estados Unidos, pero explicarla en vinculación con la administración fiduciaria no es más que la idea subjetiva estadounidense. Además, si su posición en relación con esta administración fiduciaria era justa, Estados Unidos no habría usado una expresión tan ambigua que él podía entender, sino una clara y comprensible para todos y habría puesto sobre el tapete públicamente el tema coreano y no en un lugar apartado y oscuro. Sin embargo, no lo hizo porque tenía un vil objetivo, el de agredir a una nación débil, mala ambición que le impedía expresar en público.

Segundo, en susodichas conferencias y declaraciones no hay ni una frase referente a la aprobación de la presencia militar estadounidense en el Sur de Corea.

Al contrario, en la de Yalta, Estados Unidos aseguró que su iniciativa de administración fiduciaria no tenía nada que ver con la presencia de fuerzas armadas extranjeras, lo cual evidencia que el posterior desembarco de las tropas norteamericanas en Corea del Sur es la traición a su compromiso hecho con sus aliados.

Según datos históricos, tras la Conferencia de Potsdam y ante la evidente rendición incondicional de Japón, Estados Unidos, con el fin de apoderarse aunque fuera de la mitad de la Península Coreana, presentó con urgencia un proyecto de medidas a la parte soviética, pero tiene sentido solo como medida provisional para resolver el problema de la rendición del ejército japonés. Según ese proyecto, el ejército soviético se encargaría del desarme de las tropas japonesas en la región coreana al norte del Paralelo 38, en Manchuria y Sajalín, y el norteamericano en la parte al sur del mismo paralelo, y en el territorio de Japón y Filipinas. Esto no podía ser jamás una autorización legal para la ocupación militar norteamericana del Sur de Corea.

No obstante, ¿qué ocurrió? Las tropas yanquis en Corea del Sur actuaron como fuerzas de ocupación, como si los países aliados se lo hubieran permitido. Reprimieron sin la más mínima consideración incluso los comités populares y otros organismos autónomos y aplicaron una despótica administración militar. De hecho, fueron el factor principal de todos los desgraciados sucesos y eventos acaecidos en Corea después de su liberación.

Si Estados Unidos, como uno de los países aliados responsables, no hubiera infringido lo acordado en las reuniones internacionales, ni enviado sus tropas al Sur de

Corea, la historia de esta habría tomado otro rumbo: no habría ocurrido su división ni conflictos y enfrentamientos.

Otra razón que califica de ilegal la ocupación militar estadounidense del Sur de Corea consiste en que es un acto violatorio del Derecho internacional cuyos reglamentos de guerra aplican sanciones y castigos a cualquier nación que ignorándolos ocupe a su capricho a otra, por muy justos que sean la razón y el motivo por los que lo hace, porque ello se considera crimen de guerra.

Un reglamento de guerra reconocido en el mundo es el Acuerdo de La Haya sobre el combate terrestre establecido en 1907, que define el territorio del adversario como el objeto más importante de la ocupación militar. Dicho en otras palabras, ocupar militarmente un lugar que no pertenece al país enemigo, es un acto ilegal y por consiguiente, el Estado o el ejército que lo haya intentado, sería condenado como criminal internacional.

Ahora bien, ¿en qué posición estaba Corea al final de la Segunda Guerra Mundial cuando las tropas norteamericanas ocuparon su parte sur?

Corea no tenía ni condición ni razón para ser adversario de los aliados. Excelentes hijos e hijas del pueblo coreano, guiados por Kim Il Sung, con las armas en la mano, desplegaron durante largo tiempo una lucha de vida o muerte contra el Japón militarista, condición innegable para no ser enemigo de los aliados. Lo confirma también el hecho de que Japón, aceptando la Declaración de Potsdam de julio de 1945, reconoció que Corea debía ser independiente y a raíz de su derrota, entregó por su propia iniciativa al comité popular

organizado por la voluntad del pueblo coreano el derecho de gobernar a Corea esperando la disposición de su destino posterior.

De hecho, antes del desembarco de las tropas estadounidenses en el Sur de Corea se habían organizado en todo su territorio los comités populares a todos los niveles y diversas agrupaciones democráticas, los cuales, tras desarmar al ejército y la policía japoneses, se encargaban de la autonomía, manteniendo la estabilidad de la sociedad. El comité popular no era diferente a un órgano de poder que representara los intereses del pueblo. A pesar de eso, las tropas norteamericanas lo ignoraron y practicaron unilateralmente la política de ocupación militar, sobre la cual el periodista norteamericano Mark Gayn expresó:

"No éramos un ejército libertador. Habíamos venido para ocupar, para vigilar si los coreanos aceptaban o no las condiciones de rendición. Desde el primer día del desembarco actuamos como enemigos del pueblo coreano."

Una vez ocupado el Sur de Corea, las tropas norteamericanas acaudilladas por Hodge, aplicaron la administración militar, algo que contravenía el Derecho internacional.

La ley de guerra establece dos condiciones para aplicar la administración militar: una es que el país ocupado haya violado la soberanía de otra nación, y la otra si en la posguerra en el país ocupado reinan desórdenes y no tiene capacidad de arreglarlos.

Pero ninguna de esas condiciones la tenía Corea del Sur en los primeros días de la liberación. Al contrario la administración militar estadounidense produjo allí un

gran caos y desorden. Con la organización el 15 de agosto de 1945 en esa parte del país del "comité preparatorio coreano para la construcción del país" encabezado por Ryo Un Hyong y An Jae Hong y la creación hasta finales de octubre de los comités populares en 7 provincias, 12 ciudades y 131 distritos fue estableciéndose un orden democrático. Sin embargo, las tropas yanquis, haciendo caso omiso de ello, declararon arbitrariamente en octubre de 1945: "En el Sur de Corea la administración militar estadounidense es el único gobierno", "Los sudcoreanos deben obedecer las órdenes de la administración militar" y "Los que no respeten o difamen ex profeso a la administración militar serán castigados".

La administración militar norteamericana establecida en esta horrorosa atmósfera aplicó desde sus inicios una política dirigida principalmente a convertir el Sur de Corea en su colonia y reprimió sin cuartel los comités populares y las organizaciones democráticas que le estorbaban. Prohibió las actividades de todos los partidos políticos, disolvió forzadamente los comités populares y llevó a la cárcel o al patíbulo a personas inocentes. Solo en 1946 unos 4 200 patriotas fueron ejecutados, lo cual revela la atrocidad y crueldad de esa administración militar.

Como se ve, al imponer una feroz administración militar en total desprecio de las leyes de guerra internacionales, Estados Unidos bloqueó totalmente el desarrollo independiente, soberano y democrático de la sociedad sudcoreana.

Los hechos demuestran que las tropas norteamericanas estacionadas en el Sur de Corea son

invasoras y ocupantes que actúan sin tener en consideración el Derecho internacional, las resoluciones y declaraciones de las reuniones internacionales.

(2) Flagrante infracción del Acuerdo de Armisticio de Corea

Otro fundamento legal importante que sirve para revelar la ilegalidad de la presencia militar norteamericana en Sudcorea es el Acuerdo de Armisticio firmado el 27 de julio de 1953, al cabo de acaloradas negociaciones de más de 500 días entre Corea y Estados Unidos. Hoy para mantenerlo y ejecutarlo existen muchos problemas que no se pueden pasar por alto. Los premeditados y sistemáticos actos de transgresión de Estados Unidos han dejado casi sin validez las cláusulas principales del Acuerdo, entre otras, las que prohíben el aumento armamentista, las que se refieren al funcionamiento de la Comisión Militar de Armisticio y la de Supervisión de las Naciones Neutrales y las que no permiten el bloqueo contra la otra parte, para no hablar del artículo 60, que puede decirse que es el más importante del documento.

Por eso, Corea propuso con audacia sustituir el Acuerdo de Armisticio por un nuevo sistema que garantice la paz, y, con el mismo propósito, también planteó en las conversaciones a seis bandas y en otras ocasiones de contacto con Estados Unidos concertar un tratado de no agresión. Se trata de un proyecto renovador y atrevido pues ese Acuerdo de Armisticio no hace ningún aporte para mantener la paz en la Península Coreana por lo que hace falta adoptar con urgencia

nuevas medidas de paz en vista de la actual situación de las relaciones Corea-Estados Unidos y su evolución perspectiva.

No obstante, Estados Unidos persiste en mantener dicho Acuerdo, a como dé lugar, para dejar intactas sus tropas en Sudcorea. Mientras se mantenga el estado de armisticio ambas partes siguen siendo enemigas una de otra y por tanto se le atribuiría un carácter "legal" a la presencia en el Sur de Corea del ejército norteamericano, uno de los firmantes del Acuerdo. Si el estado armisticio se convierte en el de paz se eliminarán las relaciones de hostilidad y enfrentamiento y, a la larga, se procederá automáticamente a la reducción armamentista y a la retirada de las tropas extranjeras, lo cual es práctica habitual y una tendencia internacional. La transición del armisticio a la paz dura, por lo general, unos meses o, al máximo, unos años.

Precisamente teniéndolo en cuenta, un artículo del Acuerdo de Armisticio estipula que se convocarían dentro de los tres meses posteriores conversaciones políticas que tendrían como temas la retirada de Corea de todas las tropas extranjeras y las consultas para la conservación de la paz.

Resultaba el asunto más importante pero era inaceptable para EE.UU. que deseaba seguir manteniendo sus tropas en Corea del Sur y que no tenía por entonces capacidad para reanudar la guerra.

De ahí que Estados Unidos se planteó tres objetivos viles: Primero, echar a pique, costara lo que costara, las conversaciones políticas previstas en el artículo 60 para evitar la discusión sobre la retirada de sus tropas; segundo, instigar a las autoridades lacayunas sudcoreanas

proyanquis para firmar un "Tratado de defensa mutua Surcorea−Estados Unidos" que estuviera en contradicción con el Acuerdo de Armisticio y que justificaría su presencia militar en Corea del Sur; tercero, tomar como pretexto al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino que permanecía en la parte Norte de Corea para justificar su presencia militar en el Sur.

Con el paso del tiempo las conversaciones políticas fueron abortadas debido a sus conjuras y, en respuesta a las medidas activas del Norte de Corea el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino se retiró hasta octubre de 1958.

En definitiva quedó en pie solo el referido "Tratado de defensa mutua" que tiene varios puntos que dieron mucho que decir a la gente, además de algo imperdonable, la cuestión relacionada con las tropas norteamericanas en Sudcorea. En el Acuerdo de Armisticio, Estados Unidos accedió a las negociaciones políticas que abordarían la retirada de sus tropas y lo negó en el "Tratado de defensa mutua" firmado dos meses después, o sea el primero de octubre, con Corea del Sur.

Sería razonable en el plano ético y jurídico que Estados Unidos escogiera uno de los dos documentos. Sin embargo, hasta la fecha, o sea, durante varios decenios, no lo ha hecho, lo cual revela su inmoralidad y desvergüenza. Persistir, sin embargo, en mantener el Acuerdo de Armisticio es como para engañar con mentiras idiotas.

Aun después de entregar, aunque formalmente, la autoridad para tratar todos los problemas relacionados con el Acuerdo de Armisticio al "comando de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas", Estados Unidos

calumnia injustamente a Corea del Norte en algunos casos en cuanto al cumplimiento de dicho Acuerdo. Si se interesa tanto por el mencionado Acuerdo, sería recomendable que opte decididamente por la alternativa de derogar el "Tratado de defensa mutua" y retirar sus tropas del Sur respetando el artículo 60 del Acuerdo de Armisticio. De lo contrario nunca será resuelto el problema de asegurar la paz en la Península Coreana.

(3) Claro desprecio de resoluciones de la Asamblea General de la ONU

La ilegalidad de la presencia de las tropas norteamericanas en Corea del Sur radica en que es una flagrante infracción de los derechos internacionales y el Acuerdo de Armisticio, pero también está relacionada en gran medida con la negación de las resoluciones de la Asamblea General de la ONU al respecto.

La Organización de las Naciones Unidas, consciente de que esas tropas constituyen el factor principal que destruye la paz y agrava la tensión en la Península Coreana, aprobó en 1975 una resolución para su retirada inmediata. Estados Unidos expuso otro proyecto de resolución de que "el comando de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas se disolvería si se concibieran medidas pertinentes", para salir de sus apuros, mas no adoptó después ninguna medida para garantizar la paz en la Península y sacar sus tropas de allí. Por el contrario, inició los ejercicios militares conjuntos "Team Spirit" de una envergadura sin precedente, agravando la tensión en la Península, como bochornosa medida de venganza contra la ONU y muchos países que habían votado a

favor de la referida resolución.

A pesar de los muchos años transcurridos después de la XXX Asamblea General de la ONU que aprobó el importante documento mencionado en que no quisiera volver a detenerme, Estados Unidos aún no ha abandonado su política de aislamiento y aplastamiento contra Corea esgrimiendo pretextos injustificables. Definió a Corea como "eje del mal" y uno de los objetos principales de ataque nuclear preventivo y ha confeccionado los planes de operaciones militares correspondientes, extremando la tensión en la Península.

3) DAÑOS Y PENALIDADES DE LA NACION COREANA POR LA PRESENCIA DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN LA PARTE SUR DEL PAIS

(1) Sufrimientos y daños de los sudcoreanos

① Violación flagrante de la soberanía nacional

En más de medio siglo desde su ocupación del Sur de Corea las tropas norteamericanas han causado a la nación coreana incalculables daños y penas sin precedentes en la historia.

La dignidad y soberanía nacionales se vieron seriamente pisoteadas, la paz en la Península fue destruida y su desarrollo unificado enfrentó grandes obstáculos.

Apenas entraron en el Sur de Corea después de la

liberación de 15 de agosto, las tropas norteamericanas disolvieron y destruyeron sin compasión los comités populares, órganos del poder, y fabricaron un "gobierno" integrado por pronorteamericanos, pisoteando la aspiración del pueblo coreano a la reunificación. Con la ambición de dominar toda Corea desataron una guerra agresiva, ocasión en que perpetraron bárbaros masacres e indiscriminados bombardeos que lo convirtieron todo en ruinas. Después del cese del fuego, reprimieron con las armas la lucha de la población surcoreana por la independencia, la democracia y la reintegración nacional. Además, realizaron diversos simulacros que agravaban la situación en la Península manteniendo a su población en permanente amenaza de guerra. De esta manera causaron al pueblo coreano desgracias y penalidades nunca vistas en el Oriente ni en el Occidente ni en la antigüedad ni en el presente.

Aún en la actualidad, tiempo de la independencia, después del fin de la guerra fría las tropas norteamericana siguen ocupando el Sur de Corea, motivando el indescriptible dolor de la división nacional y con sus incesantes ejercicios de guerra agresora agravan en extremo la situación de la Península. De modo particular los surcoreanos sufren incontables desgracias y penalidades debido a las tropas norteamericanas estacionadas en el Sur del país.

Los soldados yanquis que lo ocuparon bajo el rótulo de "libertadores" y "colaboradores", violaron sin la mínima consideración la dignidad y soberanía del pueblo surcoreano causándole muchísimos sacrificios y calamidades.

Arrebataron el poder que es el primer parámetro de la

soberanía nacional decidiendo a su capricho los asuntos políticos en total violación de la soberanía sudcoreana.

Por soberanía política de la nación se entiende el derecho a defender sus demandas e intereses fundamentales y su dignidad.

La nación privada de ella o incapaz de ejercerla, no puede evitar la dependencia económica y militar, ni tampoco puede salirse con la suya en la esfera diplomática. De ahí que esa soberanía política sea requisito primordial para garantizar su dignidad e independencia, razón por la que cada nación, sea cual sea, no permite que otra la viole y lucha por defenderla contra viento y marea.

A fin de lograr su dominio político sobre Corea del Sur después de la liberación, Estados Unidos envió sus tropas con la misión de desempeñarse como coordinador político principal.

A fuerza de sus bayonetas las tropas norteamericanas fabricaron y consolidaron una estructura política de poder, de carácter entreguista y servil a Estados Unidos.

En cumplimiento de su plan de consolidar el terreno político mediante la colocación de un incondicional seguidor sudcoreano en la presidencia, la administración militar norteamericana, que se desempeñaba como gobierno general en Sudcorea, eliminó a todas las personalidades demócratas que constituían obstáculos para ello. Por su confabulación mataron a tiros en pleno día, el 19 de julio de 1946, a Ryo Un Hyong, − que iba en un carro − ,quien aspiraba a la independencia, la democracia y el establecimiento de un gobierno unificado y disfrutaba del activo apoyo de diversos sectores populares, y también asesinaron a Kim Gu, jefe del

Partido Coreano por la Independencia que de regreso de la Conferencia Conjunta del Norte y el Sur de Abril se empeñaba por la reunificación, e incluso, a Song Jin U, representante del grupo de conservadores sudcoreanos. La administración militar norteamericana fue el autor intelectual de esos atentados criminales.

Después de eliminar a las personalidades que se oponían a un "gobierno" pronorteamericano, incitó a Syngman Rhee a establecer un "gobierno separado" en Corea del Sur.

Esa política estadounidense produjo fuertes protestas de los sudcoreanos.

A fin de seguir manteniendo su dominio Estados Unidos abandonó sin vacilación, como calzado gastado, a Syngman Rhee quien le había servido durante decenas de años para su política de dominio colonial.

Los que lo sucedieron en la presidencia con el apoyo de Estados Unidos tuvieron la misma suerte.

Como se ve, en Sudcorea bajo la manipulación discreta y secreta de Estados Unidos y la protección de sus tropas se establecían y mantenían los gobiernos que privaban al pueblo de la libertad y los derechos políticos.

Estas tropas apoyaban y azuzaban a los dictadores nativos a aplastar la creciente lucha de los sudcoreanos por la independencia, democratización y la reintegración nacional.

Hicieron reprimir despiadadamente el levantamiento del 3 de abril de la población de la isla Jeju contra las "elecciones por separado del 10 de mayo" en la posliberación y urdieron el golpe militar del 16 de mayo para aplastar el ánimo por la independencia, democracia y reunificación de los sudcoreanos enardecidos con el

levantamiento del 19 de abril de 1960.

Hay que destacar que la masacre indiscriminada contra los habitantes de Kwangju sublevados en mayo de 1980 se llevó a cabo según las órdenes de Estados Unidos. El Levantamiento Popular de Kwangju fue la erupción de las vehementes ansias por la independencia, democracia y reintegración nacional, y una gesta que manifestó la inteligencia, el sentido de justicia y valentía de los sudcoreanos. No obstante, no logró su objetivo debido a la intervención y manipulación de las tropas norteamericanas.

El 22 de mayo, cuando el Levantamiento Popular de Kwangju estaba en su apogeo, Brzezinski, el entonces ayudante especial de Seguridad del presidente norteamericano, dijo en una "reunión de seguridad nacional" convocada en la Casa Blanca, que había que "aplastar con puño de hierro a los ciudadanos de Kwangju" y el entonces embajador norteamericano en Corea del Sur, Gleiskeen, aseguró a Jon Du Hwan, que estaba dispuesto a movilizar las tropas norteamericanas para reprimir la rebelión "si era necesario".(*Agencia de noticias Jiji* de Soul, 22 de mayo de 1980, *Washington Post,* 23 de mayo de 1980).

El Departamento de Defensa norteamericano acordó movilizar algunas unidades sudcoreanas, bajo el mando de Wickham, entonces comandante de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur, para reprimir a los amotinados y garantizar la "estabilidad interna del país". Wickham confesó: "Acepté la solicitud del 'gobierno sudcoreano' de dejar fuera del control operativo algunas unidades de su ejército y movilizarlas para controlar a los sublevados". Con la orden de Estados

Unidos, Jon Du Hwan, en fin de cuentas, pudo lanzar cerca de 70 mil efectivos, entre ellos tres divisiones del ejército títere sudcoreano incluidas tropas especiales aerotransportadas y una unidad blindada, los cuales mataron a diestro y siniestro a 5 000 sublevados, dejaron heridos a 15 000 y detuvieron a más de 60 000.

Así las tropas norteamericanas fabricaron los sucesivos "gobiernos" dictatoriales fascistas integrados por sus seguidores, y los protegieron y apoyaron militarmente para que obstaculizaran la independencia nacional, la democracia y la reunificación.

EE.UU. señorea no solo en el terreno político sino incluso se ha apoderado de la prerrogativa militar, en franca violación de la soberanía de los sudcoreanos.

La prerrogativa militar constituye la columna vertebral del poder estatal, la que garantiza la soberanía nacional, razón por la que estar privado de ella conduce a la esclavitud militar y trae como resultado la pérdida de la soberanía en la política, la economía y otras esferas relacionadas con la existencia de la nación.

En la esclavitud militar a que está sometida Sudcorea es esencial tomar las riendas de mando del ejército, situación que se profundizó en virtud del "Acuerdo de Taejon" del 15 de julio de 1950, la "Nota de entendimiento Corea del Sur-Estados Unidos" del 17 de noviembre de 1954 y el "Convenio para la creación del comando de las fuerzas aliadas Sudcorea-EE.UU." del 28 de julio de 1978.

Las tropas norteamericanas, según se dice, han transferido al ejército marioneta sudcoreano el mando de las operaciones militares en tiempo de paz, concediéndole así la igualdad en esta materia, pero en

realidad ellas la asumen tanto en tiempo de guerra como en el de paz.

Los hechos demuestran que para sus intereses a las tropas agresoras norteamericanas no les importa violar flagrantemente la soberanía de otra nación.

② Crecientes gastos de mantenimiento de las tropas norteamericanas

El asunto de los gastos de mantenimiento de las tropas norteamericanas en Corea del Sur no es un simple asunto financiero sino un factor serio que les causa grandes desgracias y sacrificios a los sudcoreanos porque provienen de los agobiantes impuestos recaudados a costa de su sudor. En la actualidad se ha puesto sobre el tapete por estar vinculado con los gastos para el traslado de las bases militares norteamericanas.

Los gastos de mantenimiento de las tropas extranjeras en un país constituyen desde siempre un problema militar y estratégico entre las naciones aliadas, y por eso es norma general que la nación que envía sus fuerzas pague las tarifas de uso de los terrenos e instalaciones de las bases militares.

A pesar de eso, las tropas norteamericanas en Sudcorea le obligan a ésta a pagar miles de millones de dólares anuales pues, según sus propias palabras, defienden la seguridad de su colonia asiática.

Los terrenos destinados a sus bases e instalaciones militares valen 1 990 millones de dólares; el alquiler anual del campo de entrenamiento es de más de 11 millones y el de las instalaciones militares de 138 millones, pero Estados Unidos no paga ni un centavo.

De 1995 a 1997, por concepto de gastos indirectos de

mantenimiento de sus tropas cobró a las autoridades sudcoreanas 6 762 millones y solo en 1997, 2 195 millones. Esto funciona indirectamente para sufragar el mantenimiento de sus tropas.

Directamente, la cantidad es también considerable pues desde mediados de la década del 90 superó 300 millones hasta llegar a 363 millones en 1997 y a 440 millones en 2001.

Esas gigantescas cifras de recursos financieros se destinan al aumento de las fuerzas armadas estadounidenses en Sudcorea, la modernización de sus equipos y al reforzamiento de sus bases e instalaciones, es decir, a agravar la confrontación y la tensión e intensificar las provocaciones de guerra en la Península Coreana.

El volumen que Sudcorea tiene que pagar de manera directa e indirecta por mantener a las tropas yanquis en su territorio sobrepasa los 3 mil millones de dólares anuales.

Estados Unidos, mediante "negociaciones" y en otras ocasiones, exige a las autoridades títeres sudcoreanas que destinen mayor cantidad para dichos fines.

En la XXXIII "reunión consultiva anual de seguridad" Estados Unidos-Corea del Sur, convocada el 16 de noviembre de 2001 en Washington, Estados Unidos exigió pagar para el año 2002 490 millones de dólares, o sea, 10,4 por ciento más que en el 2001, y forzó a mantener ese nivel también en 2003 y 2004.

En la XXXV reunión, en noviembre de 2003, propuso a la parte sudcoreana cubrir todos los gastos que se necesitaban para trasladar sus bases militares, los cuales ascendían a miles de millones de dólares. El traslado de la base militar norteamericana de Ryongsan requiere de no menos de 110 billones de *wones* surcoreanos.

La imposición unilateral de esa obligación exorbitante, que no tiene nada que ver con la seguridad de Sudcorea, es algo absurdo, una exigencia bandidesca. Se trata de una exigencia de que Sudcorea desembolsara más en beneficio de los norteamericanos y hurgar más en los bolsillos de su población.

Esa absurda obligación que Estados Unidos impone a Surcorea valiéndose de sus tropas debe ser rechazada necesariamente.

③ Las bases militares norteamericanas son un foco de delitos

Las bases militares norteamericanas en Corea del Sur, se puede decir así, son un foco de delitos.

Hoy también allí se ven pisoteados despiadadamente la dignidad nacional y los derechos humanos, predominan ética y moral corrompidas, drogadicción, violencia, contrabando, prostitución y otros delitos, causando incontables desgracias y daños a la población.

Para enumerar las fechorías de los yanquis se debería comenzar por la violación de los derechos humanos, que son derechos a la independencia de que deben disfrutar todos por igual. Nadie debe infringirlos o violarlos.

El color de la piel, el tamaño del territorio nacional u otras cosas por el estilo no pueden ser justificación o motivo legal para despreciar, maltratar, oprimir, amenazar la existencia y la libertad de un pueblo.

Las tropas norteamericanas en Sudcorea, al amparo de diversos “Acuerdos” desiguales y vandálicos, han violado y violan brutalmente los derechos humanos de los sudcoreanos, campeando por sus respetos bajo la inmunidad jurídica.

Las manifestaciones más palpables de la violación de los derechos humanos son los asesinatos, violaciones sexuales y actos de violencia.

El 9 de abril de 1954, Dixson, cabo de la 72 unidad de la gendarmería norteamericana, al ser vencido por el joven coreano Ri Kyong Sop, en el *sirum*(lucha tradicional de Corea) efectuado frente a la oficina de chóferes en la estación ferroviaria de Chongryangni, ciudad de Soul, lo mató a tiros.

El 14 de enero de 1955, en la carretera que pasaba por delante de la sucursal de Pusan de la compañía de transporte marítimo de Surcorea Donald E. Huicle, chofer de las tropas norteamericanas, atropelló con su carro que corría a alta velocidad unos transeúntes dejando muertos a So Pyong Gun y a otros 5 y gravemente heridos a 4; en el barrio Rimun de la región Tongdaemun de la ciudad de Soul un soldado yanqui, mientras estaba de guardia, mató a tiros a An In Suk, una mujer sudcoreana.

Brown, sargento yanqui, asesinó a tiros sin ningún fundamento, a Chu Kyo Duk en el barrio Chilsong en la ciudad de Taegu el 15 de junio de 1955; el 19 de junio del mismo año un soldado yanqui, durante ejercicios de tiro con revólver en Inchon, disparó a Song Ok Bun, estudiante femenina de la escuela pedagógica de esa ciudad, como si fuera un blanco.

El 27 de julio de 1956, el soldado norteamericano Morris Gilger, porque la esposa de Jong Song Gwon que residía en el barrio Sung-ui de la ciudad de Inchon había recogido gasolina que salía gota a gota de un oleoducto roto, echó petróleo a su casa y le dio fuego para matar a su madre que estaba durmiendo en ella.

El 8 de diciembre de 1956, en el barrio Pomil de la

ciudad de Pusan, Kayer, soldado de primera clase del 37 regimiento de la 7ma división norteamericana mató por gusto con su fusil "M-1" al joven sudcoreano U Tok Ryong, de 16 años de edad, que descansaba afuera después de la cena.

En febrero de 1958, dos oficiales yanquis de la base aérea estadounidense en Puphyong, detuvieron a un limpiabotas de 16 años de edad acusándolo de "ladrón", y tras darle patadas, puñetazos y garrotazos, terminaron por matarlo a sablazos; lo metieron en una caja de madera que transportaron en un helicóptero y lo echaron en un basurero del aeropuerto militar de Uijongbu.

El 27 de febrero de 1960, Rose Bibison de la compañía B del 2do batallón del 3er regimiento de la 7ma división fusiló con carabina a Pak Yong Bin que vivía en el cantón Yongbuk del distrito Phochon de la provincia de Kyonggi.

Tales barbaridades se repitieron en el mes de abril: el 20, Hyman J. Logwel, sargento mayor de la 40 unidad de tanques de la 7ma división; el 25, Robert L. Hamwel, soldado de primera clase de la compañía C del 19no batallón de infantería del 4to comando de proyectiles teledirigidos; el 29, Edgard J. Noble, sargento de la compañía B del 8vo regimiento blindado de la primera división blindada norteamericana, cometieron por placer la atrocidad de asesinar y herir a tiros gravemente a inocentes habitantes.

El 13 de febrero de 1961, el soldado de primera clase Kenran Donald, mientras conducía un vehículo a gran velocidad por un camino de Saksolli del cantón Thaean del distrito Sosan, provincia de Chungchong del Sur, atropelló al joven Pae Su Hyon que viajaba en bicicleta,

rompiéndole el cráneo; en Pusan un soldado dejó sumergido en agua a un obrero, colgado por los pies del brazo de una grúa, alegando que no le había obedecido; en Phyongthaek, de la provincia de Kyonggi, un conductor yanqui de un camión grúa dio muerte a 6 pobladores.

El 9 de marzo de 1961, un soldado norteamericano huyó después de aplastar con su carro a las niñas Son Won Ja y Om Yong Sun, ambas de 9 años de edad, que iban por la acera de una calle en Singalli, cantón Kihung, distrito Ryong-in, provincia de Kyonggi; el 16 mataron de esa manera al niño Ri Hak Ryong, de 4 años de edad, mientras jugaba cerca de un camino en la aldea de Changhangni; el 19 por la tarde, causaron graves heridas a una mujer, Ri Yong Ja, cuando cruzaba una carretera en Soul.

El 2 de enero de 1960, Thomas H. John Mekenery, capitán del 40mo batallón de tanques de la 7ma división, mandó a sus soldados a traer a su cuartel a las mujeres Kim Sun Ae y Kim Jong Ja que vivían en Tongduchon. Allí las pelaron al rape y más de 10 yanquis se burlaron de ellas y las expulsaron a la calle. Este "incidente de las mujeres peladas de rape", fue ampliamente conocido en el mundo.

El 4 de mayo de 1961, por la noche, Jols E. Pollen, cabo de una unidad de investigación de comunicaciones dislocada en Sokcho, provincia de Kangwon, irrumpió en la casa de Hwang Ki Ho y trató de violar a To Kyong Ja, pero al no poder lograr su objetivo debido a la resistencia de la mujer le quitó por la fuerza las ropas, ató sus pies y manos, apretó su cuello y golpeó sin piedad su vientre hasta que la hizo morir.

En octubre de 1992, Kenes Michael, soldado del 5to pelotón de la 25ta compañía de infantería de la 2da división, después de violar a Yun Kum I en un pequeño cuarto de alquiler en la base militar yanqui en Tongduchon, le golpeó la cabeza con una botella e, incluso, se la introdujo en su sexo y un bastón de paraguas en su ano. Así la asesinó bestialmente.

El 13 de junio de 2002, en un camino en el cantón Kwangjok, distrito Yangju, provincia de Kyonggi, dos soldados yanquis mataron atropellando con un carro blindado a las estudiantes secundarias Sin Hyo Sun y Sim Mi Son, ambas de 14 años de edad, mientras iban a casa de una amiga para felicitarla por su cumpleaños.

Esos crímenes, summum de la sinvergüenza, son comunes en los soldados estadounidenses.

Además, la contaminación ambiental de Corea del Sur ha llegado a límites extremos debido a las tropas yanquis.

Según su "plan de control de las plantas-1968" elaborado a finales de la década de 1960, aplicaron en la zona de la Línea de Demarcación Militar más de 7 000 bidones de defoliantes rigurosamente prohibidos, exterminando muchos animales y plantas y convirtiendo a los soldados y civiles que participaron en esa tarea en víctimas de terribles enfermedades. No satisfechas con esto, han destruido las tierras sudcoreanas al lanzar muchísimos proyectiles y bombas durante los ejercicios militares conjuntos Sudcorea-EE.UU. de gran envergadura como "el de apoyo en tiempo de guerra", el "Ulji Focus Lens" y el "Aguila". Además, introdujeron más de mil armas nucleares y bombas con uranio empobrecido, que contaminan las tierras y mares, ríos y lagos.

De la base militar norteamericana en Ryongsan se vierten a la zona residencial o al río Han residuos venenosos que contienen cianuro potásico, fosgeno y materia radiactiva que afectan seriamente la vida del hombre.

A comienzos de febrero de 2000, Meekpiland, subjefe de los servicios fúnebres del comando del 8vo cuerpo de ejército, hizo vertir en el río Han, a través del albañal, cientos de litros de una mezcla de formaldehído y metanol, que afectan fatalmente la vida humana. Hay infinidad de casos similares.

Sumados a todo lo anterior los entrenamientos militares norteamericanos, de diverso tipo devastan las tierras labrantías y producen extremada contaminación ambiental por el ruido y los desperdicios como el petróleo, aguas residuales y otras substancias venenosas que salen de sus bases perjudican la salud de la población sudcoreana causando dermatosis, cáncer pulmonar, leucemia y otras enfermedades.

Las bases militares yanquis son fuentes de drogadicción y cultura decadente.

Se cuentan por miles los drogadictos en aquellas tropas, lo cual ejerce una gran influencia negativa sobre la sociedad sudcoreana, en particular sobre los jóvenes y niños, a quienes incita a ingerir estupefacientes.

Los yanquis introducen diferentes drogas en Corea del Sur para venderlas e, incluso, obligan a las "señoritas" a su servicio a usar cigarrillos e inyecciones de narcóticos con miras a satisfacer sus placeres eróticos.

En un tiempo la mitad de las 3 000 "señoritas" que servían a los yanquis en Tongduchon eran adictas a las drogas. Cayeron enfermas a los dos o tres meses y

muchas murieron.

Las tropas norteamericanas, además, impulsadas por su excitación sexual, introducen y difunden cines pornos y otras obras artísticas corrompidas. En solo 1998, salieron de la base militar en Tongduchon y se propagaron más de 600 tipos de videocintas pornográficas y miles de ejemplares de revistas, ilustraciones y otras publicaciones de esa índole que contagiaron a la población.

A causa de las tropas yanquis las bellas costumbres y tradiciones de la nación coreana se alteran y los derechos humanos son violados despiadadamente, situación que se agrava más con el paso del tiempo.

(2) Sufrimientos por la separación del territorio nacional

Las tropas norteamericanas en Sudcorea son gestores principales del infortunio que sufre la nación coreana por la división y autores de la permanencia de esta situación a pesar de los muchos años transcurridos después del fin de la guerra fría. En este sentido se puede decir que la historia de su presencia en Sudcorea es historia de desgracias y martirios, pues han causado a los coreanos lacerantes heridas de división y toda clase de calamidades y dolores.

La coreana es la única nación del mundo que sufre hoy la separación en dos partes.

Esta es una nación homogénea que desde tiempos inmemoriales ha vivido con una misma sangre y con una misma lengua en un mismo territorio. Tiene, pues, una misma cultura y una misma historia.

Es un organismo vivo, inseparable, pero quedó dividida en dos por Estados Unidos.

Sus tropas ocuparon la parte meridional como ejecutoras directas de la política de división norteamericana y durante más de 60 años han acarreado indescriptibles desgracias a los coreanos que viven separados.

Padres, hijos, hermanos y otros familiares cercanos que quieren vivir bajo el mismo techo, están separados sin conocer nada uno de otro. No se pueden visitar aunque se hallan a una distancia de un día de viaje.

La muralla de hormigón armado de más de 240 kilómetros de longitud construida a lo largo de la Línea de Demarcación Militar, muro de separación, es testigo de los sufrimientos de la nación coreana. Muchos coreanos han muerto sin lograr ver a sus seres queridos.

En los inicios de la década de 1970 el Norte y el Sur publicaron la Declaración Conjunta del 4 de Julio y el fervor por la reunificación se elevó bruscamente. Estados Unidos, alarmado, forzó a las autoridades sudcoreanas a levantar el muro en la zona al sur de la citada línea. La obra se terminó en unos meses.

Esta muralla fortificada corre incluso por encima de los ríos y barrancos. Tiene en su parte superior doble o triple alambrada eléctrica, aspilleras a cierta distancia una de otra y a dos tercios de la altura y detrás de ella muchos puestos de observación computarizados.

Como resultado, 122 aldeas y 8 distritos quedaron divididos en el Norte y el Sur, y desaparecieron 514 poblaciones que existían en la zona desmilitarizada; numerosas carreteras, caminos y senderos quedaron cortados. Además, cordilleras vías ferroviarias, ríos como

el Rimjin y el Pukhan y riachuelos están fragmentados en más de 110 puntos y muchos embarcaderos y puentes desaparecieron.

En medio de la Línea de Demarcación Militar aún queda en pie una torre de hierro oxidada como símbolo del dolor e indignación de la nación coreana por la trágica separación.

Por esa abominable barrera el pastor Mun Ik Hwan, consejero de la Federación Nacional de Movimientos por la Democracia, que visitó a Pyongyang en marzo de 1989 llevando el mensaje de la reunificación de la población sudcoreana y Rim Su Gyong, delegada del Consejo Nacional de Representantes de los Estudiantes Universitarios de Sudcorea, que llegó en junio del mismo año para asistir al XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, tuvieron que realizar largos viajes a través de otros países para alcanzar su destino en el mismo territorio nacional.

Igual ocurrió con los delegados de la Federación General de Sociedades de Estudiantes de Corea del Sur que participaron en el acto de inauguración de la tumba de Tangun, rey fundador de la nación coreana, efectuado en Pyongyang en octubre de 1994, y en la Conferencia Pannacional por la Reunificación del 15 de Agosto. Es esa muralla mil veces condenada que atraviesa por la mitad al país, lo que impide las visitas libres entre los coreanos del Norte y del Sur.

Presos de largas condenas no abjurados, palabra nunca conocida en otros países, surgieron aquí como consecuencia de la división nacional.

Son patriotas que durante decenas de años lucharon en Corea del Sur dedicando su juventud en bien del país y su

reintegración. Las autoridades sudcoreanas los mantuvieron encarcelados por negarse a la "conversión ideológica", y puestos en libertad los privaron del derecho a la existencia, derecho elemental.

Ellos, ya ancianos, no tienen su propia casa y viven en habitaciones alquiladas con la ayuda de organizaciones partidarias de los derechos humanos.

La asistencia médica es algo imprescindible para los ex-presos que padecen graves enfermedades causadas por larga vida carcelaria y las tremendas torturas que sufrieron.

Unos años atrás, una mujer llamada Jong Sun Dok murió en Corea del Sur. Esa patriota, siendo ama de casa, luchó durante más de 10 años con las armas en la mano incorporada a la guerrilla del monte Jiri contra la política de esclavitud colonial de Norteamérica en Corea del Sur y por la independencia y democratización de la sociedad y la reunificación de la Patria. Fue detenida y llevada a la cárcel donde fue sometida a toda clase de vejaciones inhumanas durante 23 años, pero no abandonó su verticalidad patriótica por la reintegración nacional. Después de salir de la prisión sufrió por las graves enfermedades que contrajo como consecuencia de las torturas y siguió siendo objeto de persecución hasta morir sin poder recibir atención médica elemental.

A otros 18 ex-presos no abjurados se les prohibió la visita turística al monte Kumgang y el retorno a Norcorea.

Además, debido a los ejercicios bélicos que todos los años realizan las tropas yanquis, en Corea reina una situación tan tensa que una guerra puede estallar en cualquier momento.

(3) Han convertido la Península Coreana en un campo de enfrentamiento bélico

Hoy en día, EE.UU. persigue la estrategia para apoderarse de toda Corea, estrategia de fuerza, por lo cual la Península Coreana corre siempre el peligro de conflicto militar y de una nueva guerra. Este estado de enfrentamiento se debe por entero a Estados Unidos y a sus tropas en Corea del Sur, que son sus promotoras.

Ese imperio, consciente de la gran importancia geopolítica y militar-estratégica que tiene la Península, trata de poner bajo su control todo ese territorio y, a la larga, trata de hacer realidad su estrategia de hegemonía sobre Asia y su ambición de dominar el resto del mundo.

Su objetivo estratégico general es agredir y someter a otras naciones y lograr el dominio mundial, valiéndose de la política de fuerza y estrategia de guerra.

Para alcanzarlo centra sus fuerzas principales en aplicación de la estrategia asiática, particularmente, la estrategia sobre Corea, porque esta es, por decirlo así, la puerta de acceso a la concreción de la estrategia asiática, y por esta razón, sólo apoderándose de toda ella, es posible hacer realidad fácilmente su estrategia de dominio de Asia y el resto del mundo.

La estrategia de EE.UU. sobre Corea consiste en hacer más sólido su dominio militar en Sudcorea y extender sus tentáculos agresivos hacia el Norte para someter a toda Corea. Con miras a alcanzar ese objetivo mantiene su ocupación militar en el Sur.

Con ese propósito envió sus tropas bajo el pretexto del desarme del ejército japonés en 1945 y, luego, extremó la

tensión política y provocó en 1950 una guerra agresiva.

Después del conflicto, con el intento de desagraviarse de la vergonzosa derrota, se ha dedicado a las maniobras de provocación de guerra y al incremento armamentista en flagrante violación del Acuerdo de Armisticio.

Sus tropas estacionadas en Corea del Sur están dotados de armas nucleares y otras de extermino masivo y serán la vanguardia y brigada de choque en una invasión a Corea.

EE.UU. ha hecho públicos muchos proyectos de guerra como el "plan de operación 5027-98", el "plan de operación 5027-2000", el "plan de operación 5030" y el "nuevo plan de operación 5026", manifestando sin tapujos su designio de agresión a Corea.

En marzo de 2003 el presidente Bush expresó que "establecería un gobierno que le gustara" mediante acciones militares anticipadas contra Norcorea aunque no lo consintiera Sudcorea, y presentó al Congreso un "informe sobre la disposición nuclear" y un nuevo plan de guerra agresiva, de acuerdo con el cual sus tropas en Corea del Sur se reestructuran en ejército de campaña para tiempo de guerra y se introducen armas y equipos militares ultramodernos cuyos efectos fueron comprobados en la guerra iraquí.

El párrafo D del artículo 13 del Acuerdo de Armisticio firmado por Estados Unidos y Corea prohibe que ambas partes introduzcan ningún tipo de arma con que pueda amenazar a la otra parte. No obstante, EE.UU. introdujo en Sudcorea "Honest John" y otras armas nucleares en 1958; cañones nucleares de 280 mm y misiles en 1959, y hasta minas y mochilas nucleares a finales de la década de 1960.

Sin embargo, recientemente para hacer frente al caso de emergencia en la Península Coreana, introdujo carros blindados "Striker" y aviones tácticos sin piloto que ofrecen datos de exploración aérea, cuyo efecto fue comprobado en las guerras de Afganistán e Iraq; bombas de láser teledirigidas "GBV-28" que son capaces de destruir objetivos en refugios subterráneos y "bombas Smart" capaces de atacar en bloque a los objetos y otros medios sofisticados.

Después del "fin" de la guerra en Iraq, EE.UU. dirige la flecha de la "guerra antiterrorista" a Corea emplazando todo tipo de aviones de reconocimiento en su base militar en Okinawa, Japón, y particularmente en la base aérea en Gadena, las cuales desempeñarán un papel importante en la aplicación de su política de guerra agresiva.

El diario *Asahi Shimbun*, de Japón, notificó que el ejército norteamericano entregó en febrero de 2003 tres aviones estratégicos de reconocimiento "RC 135" procedentes de su territorio a la 390 compañía de información de su fuerza aérea en Gadena; aquí en junio aumentó el número de aviones de mando "E-3" de uno a tres, en noviembre a cinco el de aviones estratégicos de exploración a gran altura "U-2", y ubicó otros 8 aviones de reconocimiento, incluidos "EP-3" y "WC-135W".

Esto demuestra que Estados Unidos trata de provocar de todas maneras una guerra en la Península Coreana después de reforzar las potencialidades de sus tropas estacionadas en Corea del Sur, las cuales incrementan en forma escalonada ejercicios militares de gran envergadura en este territorio y en los alrededores de la Península Coreana agravando la tensión.

El simulacro militar conjunto "Team Spirit" en el

pasado y otros ejercicios con diferentes denominaciones como "Aguila", "Hwarang", "Ulji Focus Lens" y "Ejercicio conjunto de apoyo para el tiempo de guerra" que se llevan a cabo, evidencian que la política norteamericana sobre Corea persigue la guerra y la tensión y no la paz ni la conciliación.

Además, ese imperio hace de modo ininterrumpido las maniobras de provocación de guerra contra Corea. El "incidente en Phanmunjom", el de intrusión del avión "EC-121", las crisis nucleares de 1993 y 1994, el de intrusión del helicóptero y otras muchas provocaciones militares precedidas por el incidente del barco armado espía "Pueblo", obedecieron a planes premeditados encaminados a desencadenar una guerra agresiva, lo cual es conocido por todos. Hay infinidad de actos de espionaje aéreo con el mismo propósito. Solo en noviembre de 1998 se realizaron en más de 150 ocasiones, cinco veces al día como promedio. Similares acciones todavía continúan.

Las tropas yanquis en el Sur realizaron hasta la fecha ejercicios de agresión a Corea en más de 13 700 ocasiones —se refiere solo a los publicados—, de los cuales los conjuntos de gran envergadura como los "Team Spirit", "Aguila", "Ulji Focus Lens" y "el de apoyo para el tiempo de guerra" son de más de 900, y los entrenamientos independientes por armas y tropas, más de 2 400.

Son incalculables los daños materiales que tales ejercicios bélicos le causaron a la población sudcoreana, entre ellos 12 509 950 000 dólares norteamericanos por la destrucción de casas; 3 420 millones por la devastación de tierras labrantías; 1 842 910 000 por el

asolamiento forestal; 2 137 590 000 por la destrucción de la zona pesquera. Además, imponen a la nación coreana inenarrables infortunios y dolores al obligarle a vivir en un peligro de guerra permanente.

2. LA RETIRADA DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS DE COREA DEL SUR ES UNA EXIGENCIA ACUCIANTE DE LA EPOCA

1) DEMANDA DE LA EPOCA DESPUES DE LA GUERRA FRIA

La retirada de las tropas norteamericanas resulta lógica desde el punto de vista de los argumentos que usó Estados Unidos para mantenerlas.

Durante la guerra fría esgrimió el pretexto de que ellas estaban para impedir la "agresión al Sur" de alguien o para cumplir la "demanda" de la población sudcoreana.

Entonces, ¿para qué sirven hoy cuando tras la guerra fría Oriente-Occidente, y la publicación de la Declaración Conjunta del 15 de Junio del Norte y el Sur, se ha abierto una coyuntura de cambio trascendental para el mejoramiento de las relaciones entre ambas partes y para su reintegración y cuando se alza más que nunca la voz de la población sudcoreana que demanda la retirada de dichas tropas de sus tierras? EE.UU. da la espalda a la realidad actual y a la referida exigencia. ¿Por qué los yanquis no quieren regresar a sus casas más allá del océano? ¿Es verdad que están cumpliendo la "misión de preservar la paz" en Sudcorea como dicen ellas mismas? Están enfrascadas para inventar otros pretextos para seguir manteniendo su presencia en vista de que esta

presenta su mal cariz y va creciendo la demanda de su retirada. Según su argucia, las tropas norteamericanas deben permanecer en el Sur para "protegerlo" de la "amenaza" del Norte, porque el origen del enfrentamiento, la tensión y el peligro de guerra en la Península Coreana está en la "amenaza de agresión al Sur" por parte del "Norte belicista" que persigue una "estrategia de liberar al Sur".

Por supuesto que esa manida teoría de la "amenaza de agresión al Sur", no es una nueva doctrina, se trata de una de las sofismas acuñadas que Estados Unidos ha proferido persistentemente durante decenas de años desde los primeros días de la aplicación de la política de dominación en Sudcorea. Es ese argumento el que hoy emplea al negar la retirada de sus tropas y armas nucleares, el fin al enfrentamiento militar y la concertación del tratado de no agresión. Según ese argumento, no puede retirar a sus tropas de Corea del Sur de modo alguno porque, según sus propias palabras, Norcorea pretende lograr la reunificación del país con el "uso de las armas" o mediante la "conversión de Sudcorea en roja" de acuerdo con su "estrategia de liberación de ésta". Es absurdo alegar que Corea persiga dicho plan irrealizable y que no contaría con el apoyo de otros. Es una invención descabellada, producto de la imaginación norteamericana. Es ampliamente conocido que Corea había planteado un proyecto de reunificación, justo y racional, que responde a las actuales condiciones y los intereses nacionales y realiza esfuerzos concienzudos por hacerlo realidad.

El análisis objetivo de la estructura de confrontación de las fuerzas armadas y su estado actual en la Península

Coreana demuestra que la que está amenazada es Corea a contrapelo de la propaganda norteamericana. Es cierto que esa nación asiática fortalece el poderío de su Ejército Popular priorizando los asuntos militares y dedicando los esfuerzos primordiales al fomento de la industria de defensa nacional, pero no para provocar una guerra o "agredir al Sur". Su poderosa capacidad de disuasión de guerra obtenida gracias a la política de Songun(priorización militar) garantiza la seguridad, la soberanía y la paz de la nación. Sin embargo, EE.UU., tal como el ladrón levanta primero el palo, considera que está relacionada con la "estrategia de ataque" y el propósito de "amenazar con la agresión al Sur".

Lo mismo ocurre con la cuestión de la fuerza de disuasión de guerra de Corea de la que EE.UU. vocifera tan ruidosamente. La permanente amenaza y chantaje de Norteamérica, poseedora de armas nucleares, contra la nación sin ellas, han obligado a esta a optar por adquirir esa capacidad.

EE.UU., después de haber introducido en el Sur, hace decenas de años, artefactos nucleares, ha venido amenazando sin cesar su seguridad mediante diversos ejercicios militares y maniobras de provocación de guerra. La amenaza nuclear norteamericana contra Corea ha llegado hoy al tope y la situación se ha tornado muy crítica. Dado que EE.UU., con diferentes armas nucleares ubicadas en Corea del Sur y sus contornos, acecha la oportunidad propicia para agredir a Corea, una justa medida de autodefensa para esta es tener capacidad de disuasión de guerra. Todo ello patentiza que la "amenaza de agresión al Sur" que pregona EE.UU. es un sofisma para encubrir la causa fundamental de la tensión en la

Península y justificar su presencia militar allí.

Tal presencia contradice la "doctrina de equilibrio de fuerzas", uno de los pretextos preferidos de los norteamericanos para justificarla en el período de la guerra fría.

Ahora, EE.UU. habla más de la "amenaza" de Corea que de esa doctrina, pero ambas persiguen un mismo propósito. La "doctrina de equilibrio de fuerzas" consiste en que las tropas yanquis deben permanecer en Sudcorea como fuerza de disuasión hasta que esta alcanzara el equilibrio con Norcorea en fuerzas militares mediante el incremento armamentista, pues de lo contrario no se podría evitar el estallido de una guerra. Ese argumento parecía probable en los tiempos caracterizados por los agudos enfrentamientos entre el Oriente y el Occidente. Actualmente, después del fin de la guerra fría, está claro que la referida teoría es un rótulo para encubrir su verdadero objetivo.

Con el fin de asegurar en el verdadero sentido de la palabra la paz y el equilibrio de fuerzas en la Península de acuerdo con esa teoría hace falta que se retiren cuanto antes las tropas yanquis de Surcorea. Sin embargo, EE.UU. no ha adoptado ninguna medida de su retirada, y más bien aprovechó el fin de la guerra fría como oportunidad más propicia para derrocar a Corea. Emprendió una operación conjunta con sus fuerzas secuaces para aislarla y aplastarla por una parte, y por la otra, se entregó a toda forma de campaña de propaganda difamatoria contra ella a fin de justificar la citada operación, la cual, iniciada con el problema nuclear y el de las armas de extermino masivo ha llegado hoy hasta el punto de acusarla de integrante del "eje del mal".

En tanto, la "doctrina de equilibrio de fuerzas" desapareció subrepticiamente, dando lugar a la teoría de la "amenaza" por Corea, porque en vista de la situación actual de la Península está claro, sin necesidad de explicarlo Estados Unidos, que podría motivar la retirada de las tropas yanquis de su parte Sur, es decir, podría llevarlo a caer en una trampa tendida por él mismo.

Sería recomendable recordar las palabras del ex presidente norteamericano Nixon, quien expresó que EE.UU. debía utilizar pretextos a favor de su intervención en los asuntos internacionales y no inmiscuirse para conseguir pretextos. Esto evidencia que para EE.UU. este pretexto es la excreción de una intervención, y no su motivo.

Todos los argumentos que EE.UU. ha esgrimido son para justificar su presencia militar en Corea del Sur y no tienen nada que ver con la preservación de la paz en la Península Coreana.

2) REQUISITO INDISPENSABLE PARA EL CUMPLIMIENTO DE LA DECLARACION CONJUNTA DEL NORTE Y EL SUR DEL 15 DE JUNIO

La Declaración Conjunta del Norte y el Sur del 15 de Junio constituye un manifiesto de reunificación independiente que le posibilitó a la nación coreana producir un viraje trascendental en su lucha por lograr su reintegración y un estandarte que se debe sostener invariablemente en esta gran obra.

La idea esencial de "entre nosotros, los

connacionales", gran lema de la reunificación, que aparece en ese documento, es la de independencia nacional, bandera de lucha para toda la nación coreana, pues le permite forjar su destino con sus propias fuerzas, lograr la reunificación de la Patria que es su anhelo, y alcanzar su completa independencia, soberanía y su prosperidad.

Para la nación la independencia es como su vida, lo mismo que para el hombre. Tal como un hombre que no tiene independencia está como muerto, así también una nación privada de ella no puede evitar la esclavitud. Por eso los integrantes de la nación deben mantener con firmeza la posición independiente en cualquier situación.

El territorio coreano y su población fueron separados por culpa de fuerzas extranjeras. El problema de la reunificación de Corea consiste en acabar con la dominación e intervención de fuerzas extranjeras en su parte meridional y establecer la independencia nacional en todo su territorio, en unir de nuevo los lazos consanguíneos nacionales cortados y lograr su unidad como una sola nación.

La referida Declaración confirmó que la nación coreana es la protagonista, la encargada de la lucha por la reunificación de la Patria y exhortó a todos sus integrantes a sumarse a ese empeño. Les inspira el fervor patriótico y calienta los sentimientos congelados por la separación para que fluyan hacia el amor a la nación, hacia la conciliación y unidad y hacia la reintegración.

Para poner en práctica dicha Declaración es la condición fundamental lograr que las tropas yanquis se retiren de Surcorea, puesto que son el obstáculo principal para la reunificación independiente de la nación.

Desde el primer momento de la ocupación de Sudcorea impidieron por todos los medios los esfuerzos de los coreanos por lograr la soberanía y la reunificación del país.

Después de la liberación reprimieron salvajemente la insurrección del 3 de abril de la población de la isla Jeju y la lucha de los mineros de Hwasun contra su dominación colonial; en la década de los 60 respaldaron el aplastamiento del Levantamiento Popular del 19 de Abril contra la dictadura de Syngman Rhee que se extendió por toda Sudcorea.

Al entrar en la década del 70 el anhelo nacional por la reunificación aumentó bruscamente, hasta que al fin nació la Declaración Conjunta del 4 de Julio firmada por el Norte y el Sur, y cuyo contenido principal son los tres principios de la reunificación de la Patria: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional.

En ese documento, ambas partes confirmaron el unánime deseo nacional por la reintegración y prometieron solemnemente luchar por alcanzarla ante toda la nación y el resto del mundo. Después de la publicación de esa Declaración, todo el territorio coreano de tres mil *ríes* vibraba por la pasión de reunificación mientras las tropas yanquis en Corea del Sur, según la política de su gobierno sobre la Península, urdieron una artimaña para perpetuar la existencia de dos Coreas y su presencia en el Sur. Este, presionado por Estados Unidos, dio a la luz pública la "Declaración especial del 23 de junio" con que adoptaría la política de la división perpetua del país, dando así al traste con la Declaración del 4 de Julio. Asimismo, construyó la muralla de

hormigón armado a lo largo de la Línea de Demarcación Militar para fijar para siempre la separación nacional.

También en las décadas del 80 y el 90, las tropas yanquis actuaron con mayor frenesí a contrapelo de la gran efervescencia nacional por la paz y la reunificación.

En la del 80 se publicó el proyecto de la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo y a principios de la siguiente se realizaron varias conversaciones de alto nivel entre el Norte y el Sur, ocasiones en que fueron rubricados el "Convenio sobre la conciliación, no agresión, cooperación e intercambio entre el Norte y el Sur" y la "Declaración conjunta sobre la desnuclearización de la Península Coreana", lo cual constituía un proyecto de la reunificación que reflejaba la unánime voluntad de toda la nación coreana, y un acontecimiento de gran trascendencia que ofrecía posibilidad de eliminar el peligro de guerra nuclear y propiciar la paz y la reunificación del país mediante la desnuclearización de la Península.

No obstante, en la década del 80 las tropas yanquis incitaron a los dictadores militares fascistas nativos a aplastar con las bayonetas la justa lucha de los habitantes de la ciudad de Kwangju que aspiraban a la independencia, democracia y reunificación; en la del 90 armaron alboroto con el asunto nuclear en perjuicio de la paz y la reunificación de la Península para hacer realidad su ambición de seguir manteniendo a Sudcorea como su base de agresión y avanzada de guerra nuclear y lograr su dominio sobre toda Corea.

Aun en el nuevo milenio, cuando con la publicación de la histórica Declaración Conjunta del 15 de Junio se han producido cambios sustanciales en esa gran empresa,

recurren a todos los medios a su alcance para obstaculizar los empeños del pueblo coreano por la reunificación independiente.

La retirada de las tropas yanquis de Corea del Sur viene a ser la condición esencial para el cumplimiento de la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio porque ellas son, además, perturbadoras y enemigas de la paz.

Las autoridades militares norteamericanas han confeccionado varios planes de operaciones bélicas como el "nuevo plan de operación 5026" para, según ellas, hacer frente a las "circunstancias eventuales" en la Península Coreana. En función de esos planes trasladaron una escuadrilla integrada por 24 bombarderos estratégicos de largo vuelo "B-1" y "B-52" a la isla Guam, próxima a la Península Coreana y ubicaron 6 cazas bombarderos Stealth "F-117" en Sudcorea y más de 110 misiles tácticos tierra-tierra de 300 kilómetros de alcance en el frente oriental en la Línea de Demarcación Militar. Ya ha entrado en acción un "plan de aumento armamentista" que prevé invertir 11 mil millones de dólares en tres años para reforzar considerablemente sus tropas en Corea del Sur.

En unión con las autoridades militares fantoches sudcoreanas, ejecutan sin cesar maniobras de ensayo de guerra nuclear de gran envergadura, tales como el "ejercicio conjunto de apoyo para el tiempo de guerra", el "Aguila", y el "Ulji Focus Lens" que simulan la agresión al Norte. Así crean el peligro de guerra nuclear, amenazando la existencia de la nación coreana. Asimismo realizan ejercicios de evacuación de los familiares de sus oficiales para el caso de "emergencia"

con la participación no solo de los de sus militares sino incluso de otros civiles, lo cual redunda en la agravación de la situación de la Península.

En su edición del 11 de junio de 2003 un periódico sudcoreano insertó un artículo escrito por el profesor Kang Jong Gu, de la Universidad Tongguk, bajo el título de *El autor principal de la crisis en la Península Coreana es el ejército norteamericano estacionado en Corea del Sur*.

En un "seminario por el aniversario 16 de la Insurrección de Junio" este profesor afirmó: "El autor principal de las crisis en la Península Coreana no es el Norte de Corea sino los EE.UU., o sea, sus tropas estacionadas en el Sur de Corea", y citó algunos ejemplos: la crisis de la segunda guerra coreana en 1991 y 1992; la crisis nuclear de 1994; la crisis nuclear de la comuna Kumchang; la crisis de misiles de 1998; el primer choque militar en el Mar Oeste de Corea en 1999; la amenaza de Bush de guerra contra el "eje de mal" y el segundo choque militar en el mismo mar en 2002 y la crisis de guerra en la Península Coreana en 2003. Las tropas yanquis en Corea del Sur, continuó, son la "mecha de provocación de la guerra por sus títeres" y "causa material del peligro de guerra en la Península Coreana" y subrayó la necesidad de "establecer un sistema de paz en la Península Coreana, hacer que se retiren las tropas yanquis de Corea del Sur y lograr el acercamiento del Norte y el Sur a la reducción de los armamentos" para evitar los peligros de conflicto.

Todos esos hechos patentizan que la presencia militar norteamericana en Corea del Sur constituye el obstáculo para la reunificación de Corea.

3) CRECIENTES SENTIMIENTOS ANTIYANQUIS DE LOS SUDCOREANOS

(1) El sentir contra EE.UU. cada día crece más

En la actualidad, el sentimiento antiyanqui se eleva más que nunca convirtiéndose en una dinámica lucha masiva con la participación de todas las clases y capas sociales.

En junio de 2002, en vísperas de una competencia de fútbol entre Sudcorea y EE.UU. aparecieron en un importante sitio sudcoreano en internet las siguientes frases: "Aún recordamos cómo EE.UU. se comportó en los juegos olímpicos invernales de Salt Lake; demostremos a todo el mundo la fuerza de nuestra nación", "EE.UU., espera que te cobraremos la ofensa en los juegos olímpicos invernales", "Derrotemos a EE.UU. para ostentar nuestra dignidad nacional". Asimismo se llevó a cabo un "movimiento de recogida de un millón de firmas de on-line a favor de la derrota de EE.UU.". El partido se celebró en un lugar protegido por miles de policías sudcoreanos y los jugadores norteamericanos, temerosos, abandonaron a toda prisa el terreno inmediatamente después de la competencia, cosa sin precedentes en la historia de las competencias.

Por otra parte se exhibieron a través de internet hechos que inspiran el odio hacia Estados Unidos, entre ellos la protesta por la compra de aviones de combate norteamericanos F-15K, el boicot a las mercancías

norteamericanas y las escenas del aplastamiento de dos estudiantes sudcoreanas por un carro blindado yanqui, lo cual incitó a mucha gente a incorporarse a la lucha antiyanqui.

En esa lucha a través de internet participan también niños con algo más de diez años. Incorporan incluso a sus hermanos menores a la lucha antiyanqui para vengar a sus amigas muertas.

El alto sentimiento antiyanqui en Sudcorea se expresa también en internet, donde suman cientos de miles los sudcoreanos que combaten contra los yanquis.

Ese creciente sentimiento antiyanqui está relacionado con el nuevo criterio que la población surcoreana ha tomado sobre las tropas estadounidenses en su territorio como resultado del incremento de su conciencia de independencia nacional.

Antes, entre los sudcoreanos existía la tendencia de considerarlas como "libertadoras", "colaboradoras", y como "ángel de la guarda", pero se dieron cuenta de que se habían equivocado al ver en la década de los 80 cómo las tropas yanquis azuzaron al "régimen" dictatorial militar a reprimir el levantamiento popular de Kwangju por la independencia, democracia y reunificación.

Este sentimiento antiyanqui predomina en toda la sociedad sudcoreana.

Ese sentir cobra terreno a la vista de que los militares yanquis quedan sin castigo penal por su inmunidad judicial aunque cometen toda clase de violaciones de los derechos humanos, de vejaciones y otos delitos. En virtud del "Acuerdo de administración" Sudcorea-EE.UU. quedan eximidos de la jurisdicción local, no piden disculpas, aunque perpetran asesinatos, robos, violación

sexual, tráfico de drogas y otros delitos. Actualmente, dicen que se someten a juicio y piden disculpas, pero ello no pasa de ser una pura formalidad para engañar a la población y mitigar su sentir antiyanqui, lo cual es una burla a esta que aprecia la dignidad y soberanía nacional.

El espíritu antiyanqui creció bruscamente en una proporción sin precedente con motivo del asesinato de dos alumnas atropelladas por un carro blindado norteamericano en junio de 2002.

Ese resentimiento se palpa también en los profesionales, que antes no se interesaban por el movimiento antiyanqui, tales como los artistas, deportistas, en las organizaciones medioambientalistas y religiosas apolíticas, y germina, incluso, entre funcionarios de los organismos jurídicos y algunos "parlamentarios".

Esta realidad muestra que ese sentimiento se extiende a toda la población sudcoreana, desprendiéndose de los marcos de ciertas clases y capas sociales.

Ese sentimiento tiene que ver también con el hecho de que en los últimos años la administración Bush acelera los preparativos de guerra nuclear contra Corea tras definirla como "eje del mal" e incluirla en la lista de los objetivos del ataque nuclear.

Después del incidente del 11 de septiembre, Bush amenazó a los países desobedientes con algo así como la "prevención del terrorismo" y en su mensaje anual para 2002 calificó a Corea como "eje del mal" junto con Irán e Iraq y se atrevió a lanzar el desplante de no tener reparos en desatar la guerra contra esos países. Esto es una manifestación despótica arrogante que propende a la guerra y la perturbación de la paz en el mundo, en

función de ese argumento unilateral y arbitrario.

Hay un refrán que dice: Aunque tienes labios torcidos, pronuncia correcto las palabras.

¡Qué vandálico es el proceder de EE.UU. que posee gran cantidad de armas modernas de todo tipo como las nucleares, pero trata de impedir por la fuerza que otros las produzcan para defender su soberanía!

Los disparates de Estados Unidos motivaron el crecimiento del sentimiento antiyanqui de los surcoreanos. Porque saben que si estalla una guerra en la Península la nación se convertiría en una víctima de las calamidades mientras EE.UU. saldrá beneficiado.

En conferencia de prensa la "Reunión preparatoria de la declaración de paz de 7 millones de personas", integrada por representantes de los círculos religiosos y académicos y de organizaciones civiles, demandó el cese de la política norteamericana de mano dura contra la RPDC al tiempo que muchas agrupaciones sociales incluyendo el Sindicato Nacional de Educación, condenaron a EE.UU.

Como se ve, el crecimiento rápido del sentimiento antiyanqui en Corea del Sur es una expresión palpable de la conciencia de independencia de su población, que se eleva como nunca antes. Esta ha llegado a conocer a través de su propia vida que los enemigos de la paz y la reunificación y los autores de todos los males son las tropas yanquis que pisotean con despotismo su dignidad y soberanía nacional y extreman la tensión en la Península Coreana.

Los hechos testimonian que el pueblo sudcoreano no desea que las tropas yanquis permanezcan en su territorio.

(2) Lucha antiyanqui de las masas

En virtud del creciente odio de la población sudcoreana hacia las tropas extranjeras la lucha antiyanqui ha adquirido el carácter de resistencia masiva que se propaga con ímpetu por todo el territorio.

Amplias masas de distintos sectores, y no determinados segmentos poblacionales, se suman a ella como manifestación de ese sentimiento de los sudcoreanos hacia las tropas yanquis y de su firme voluntad de alcanzar la independencia nacional y la reunificación del país.

Se libra allí una vigorosa lucha para enfrentar la política dura norteamericana hacia Corea del Norte y las maniobras de provocación de guerra nuclear contra ella y para expulsar las tropas norteamericanas. A la par se desarrollan luchas masivas contra el envío de tropas sudcoreanas suplementarias a Iraq por la imposición del gobierno estadounidense, y contra la construcción de la embajada norteamericana en las ruinas del palacio real Toksu, así como luchas en demanda de sanciones a los militares norteamericanos asesinos, y la modificación y abolición del injusto "Acuerdo de administración" Sudcorea-EE.UU.

Estas justas luchas por defender la dignidad nacional y recuperar la soberanía se libra casi todos los días con el apoyo de diferentes estratos sociales, y de los demás sectores de la población, lo cual muestra que se están produciendo cambios esenciales en las concepciones que su pueblo tiene hacia Estados Unidos.

La actual lucha antiyanqui tiene algunas

características que la distinguen de la anterior. Una de ellas es que se trata de una batalla de todo el pueblo en la que participan diferentes clases y capas sin distinción de hombres y mujeres, ancianos y niños, cuando antes se incorporaban solo determinadas clases y estratos.

Además, no tiene límites regionales, se desarrolla en todos los lugares de Sudcorea, a diferencia del pasado en que se limitaba en algunas regiones.

Otro aspecto que atrae la atención es que se forman muchas organizaciones civiles que se oponen a los asesinatos y otros crímenes de las tropas yanquis, y a su política de enfrentamiento militar que lleva la situación al borde de la guerra, y demandan enérgicamente la devolución de las bases militares y el cese de los actos de homicidio.

En los lugares donde radican dichas bases son más las agrupaciones similares que exigen devolverlas.

En Kunsan, por ejemplo, nació el 23 de septiembre de 1997 la "Junta de ciudadanos contra el proyecto de aumento de las tarifas por el uso de la pista de aterrizaje para aviones civiles en la base militar norteamericana"; el 11 de mayo del año siguiente se constituyó "la de ciudadanos de Kunsan para recuperar nuestras tierras ocupadas por la base militar norteamericana del lugar" con el fin de desplegar una enérgica lucha por lograr la soberanía valiéndose de distintas agrupaciones sociales, entre ellas las de obreros y ciudadanos.

En la base de Tongduchon fue constituido en octubre de 1995 el "Comité de investigación del estado real de la base militar norteamericana" y en la ciudad de Soul en 1996, último año previsto para la restitución de la base militar norteamericana de Ryongsan, apareció la "Junta

de ciudadanos de Soul para recuperar nuestra tierra ocupada por la base militar norteamericana de Ryongsan" integrada por la "Alianza por la Democracia y la Reunificación Nacional" y otras varias organizaciones.

Es en virtud de la intensa e ininterrumpida lucha de protesta de su población contra los agresores que le causaban infinidad de desgracias y calamidades, mediante esas organizaciones, que las tropas yanquis se vieron obligadas a devolver hasta agosto de 2005 el campo de tiro de Maehyangri que usaron durante más de medio siglo como base de agresión y campo de ejercicios de guerra.

En 2002, inmediatamente después del asesinato de dos estudiantes, más de 130 organizaciones antiyanquis y por la reunificación, entre otras "Alianza por la reunificación", "Federación general nacional de sindicatos democráticos" y el "Consejo por la reconciliación nacional y la reunificación independiente", formaron el "Comité de adopción de medidas pannacionales ante el asesinato de las estudiantes Sin Hyo Sun y Sim Mi Son atropelladas por el carro blindado norteamericano" y para fines del año ascendió a más de 400 el número de organizaciones que se incorporaron a esa lucha. De junio a agosto de 2002 en esta gran campaña antiyanqui participaron 1,2 millones de habitantes mientras tan solo en una semana, entre el 20 y el 27 de noviembre, después de declarados inocentes y absueltos los criminales militares norteamericanos, se alzaron más de 1,1 millones de habitantes pertenecientes a más de mil entidades. Esas luchas infundieron miedo a las tropas yanquis.

Numerosas organizaciones de estudiantes y otros

ciudadanos dieron a conocer en marzo de 2002 declaraciones y llamamientos para, con las fuerzas unidas de toda la nación, frustrar las maniobras de guerra norteamericanas contra Corea y abrir un ancho camino a la nación. Entre esas organizaciones estaban el "Grupo de jóvenes estudiantes en huelga de hambre contra los yanquis y la guerra, por la promoción de la concertación del tratado de no agresión entre la RPDC y EE.UU. y por la retirada de las tropas yanquis que mataron a las alumnas de secundaria", el "Comité preparatorio de solidaridad de las masas populares del Este de Soul", el "Consejo nacional de profesores por la sociedad democratizada", el "Consejo de iglesias cristianas del Sur de Corea", la "Asociación general de estudiantes de la Universidad Coryo", la "Asociación general de estudiantes de la Universidad Hong-ik", la "Sede del movimiento popular por la retirada de las tropas norteamericanas" y otros.

Lo que llamó la atención en la lucha antiyanqui fue que las mujeres se sumaron a ese combate con sus organizaciones pertinentes.

El 29 de abril de 2002 se formó la "Asociación antiyanqui de mujeres", la primera de su tipo.

Bajo el lema de la soberanía nacional y la unidad independiente y emancipación de mujeres, la organización efectúa cada martes una demostración frente al cuartel del comando del octavo ejército norteamericano en Ryongsan, Soul, mientras se dedica a ampliar sus filiales y su terreno entre las masas, creciendo así sus filas de unos 500 miembros cuando su fundación a más de mil.

Además, surgen agrupaciones de igual índole en otros

sectores de la población surcoreana, entre ellos artistas, deportistas, médicos y hombres de la cultura y la prensa.

Se les unen, incluso, entidades académicas que antes se mostraban pasivas e indiferentes ante la lucha antiyanqui, las religiosas que se desentendían de los asuntos políticos y las civiles que se ocupaban solo de la protección ambiental, patentizando su carácter antiyanqui. Esas organizaciones tenían escrúpulos para tomar parte en los movimientos políticos entregándose solo a los que se les avenían. Pero al percatarse de la naturaleza de las tropas norteamericanas, luchan con valentía contra estas.

(3) Manifestaciones con velas en pleno apogeo

Muchos conocen que en junio de 2002 en Corea del Sur durante un ejercicio militar un carro blindado norteamericano mató a dos alumnas.

Sin Hyo Sun y Sim Mi Son, ambas de 14 años de edad, quienes iban a felicitar a una amiguita por su cumpleaños, fueron atropelladas en una calle estrecha de Hyocholli, cantón Kwangjok, distrito Yangju de la provincia de Kyonggi, por el carro blindado que conducían Mark Walker, chófer y Fernando Nino, regulador, los dos pertenecientes a la 44 unidad de ingenieros de la segunda división del ejército estadounidense.

Esa horrible noticia se propagó en un santiamén por todo el territorio del Sur dando fuego a la mecha del sentir antiyanqui de la población que se había sufrido todo tipo de desgracias y penalidades durante más de medio siglo.

Los sudcoreanos censuraron duramente a quienes

durante decenas de años habían cometido innumerable cantidad de crímenes matando personas tan fácilmente como a mosquitos; exigieron castigos severos para los asesinos, el jefe de la 44 unidad de ingenieros, el jefe de la segunda división y otros culpables.

Sin embargo, el ejército estadounidense, lejos de acceder a esa demanda, se aferraba a diferentes artificios para escaparse por la tangente, a como dé lugar.

En la noche del mismo día del hecho los norteamericanos aparecieron en el lugar para realizar investigaciones pero no permitieron la intervención de los policías títeres sudcoreanos. Y sin hacer suficiente análisis del lugar, les echaron las culpas a las víctimas argumentando que "el conductor había respetado las reglas de tránsito y no tuvo alternativa para evitar el accidente".

Prometieron una "investigación conjunta" con la policía sudcoreana para engañar la opinión pública; la postergaron hasta que publicaron el "resultado de la investigación" con fotografías falsificadas y consumaron unilateralmente el caso al calificarlo de "simple accidente de tráfico por perturbación de la comunicación".

El 3 de julio, antes de los funerales de las víctimas, las tropas norteamericanas celebraron una "fiesta de fuegos artificiales" con motivo del llamado "Día de la Independencia", ocasión en que se permitió que el asesino Walker anduviera de una taberna a otra para beber.

Tales conductas sinvergüenzas y cínicas acabaron por cogerle la indignación a los sudcoreanos que intensificaron aun más la batalla.

La lucha que continuó ininterrumpidamente desde junio de 2002 cobró mayor amplitud con motivo del fraudulento juicio efectuado en noviembre. El tribunal

del octavo ejército estadounidense, cuyo presidente, miembros del jurado, instructor y abogado eran norteamericanos, declaró inocentes a los dos asesinos. Alegó que el regulador, al ver a las muchachas, se lo comunicó al conductor, pero este no lo pudo oir por imperfecciones del equipo de comunicación. En definitiva, el asesino resultó ser el carro blindado con defectos y los culpables, las jovencitas que transitaban por el camino que se utilizaba para el ejercicio militar. Fue una absurda lógica, un summum de la hipocresía.

El problema es que los defectos del equipo de comunicación fueron toda una invención para proteger a los acusados, pues el investigador del caso y el encargado de los equipos aseguraron que no tenía problemas. Sin embargo, el jurado lo desentendió y aceptó las absurdas mentiras y justificaciones de los criminales.

A diferencia de lo que decían estos, el día del incidente hacía buen tiempo y las estudiantes se hicieron a un lado al ver acercarse el carro. Los soldados norteamericanos las distinguieron a distancia de 20 segundos, tiempo suficiente para evitar la desgracia.

Todo demostró que no fue un accidente por deficiencia técnica del medio de comunicación sino un asesinato intencional porque las tropas yanquis matan por placer. El ejército estadounidense, amparado por el "Acuerdo de administración" Sudcorea-EE.UU., que les otorga privilegios, inventó una farsa jurídica de lesa ley que disculpó a los asesinos, a los cuales poco tiempo después los dejó regresar impunemente a su país.

La arbitrariedad estadounidense provocó una gran ira en los sudcoreanos.

Las tropas yanquis, que disfrutan de ilimitados

derechos extraterritoriales, no sintieron el más mínimo remordimiento de conciencia ni pensaron en castigar a los culpables. Creían que con el paso del tiempo se desvanecerían los sentimientos antiyanquis entre los sudcoreanos, pero se equivocaron pues iban en aumento.

Los sudcoreanos, indignados por la muerte de las cariñosas pequeñas y por la humillación de su dignidad nacional, se pusieron en pie de lucha antiyanqui con velas en las manos.

La marcha con velas en recordación de las dos muchachas realizada frente a la puerta Kwanghwa, Soul, fue el preludio de las gigantescas manifestaciones de misma jaez que se desarrollarían en toda Sudcorea. Desde entonces, cada noche, frente a la embajada norteamericana cerca de la Kwanghwa se reunieron hombres y mujeres, ancianos y niños con velas encendidas manifestándose contra los yanquis, lo cual muestra cuán elevado grado alcanzaba la animadversión de los surcoreanos hacia Estados Unidos. Con gritos de "Nuestro país no es colonia de Estados Unidos, condición que no nos gusta", "Implantemos las relaciones de respeto a la paz y los derechos humanos a la altura del amor propio de EE.UU.", "Establezcamos nuevas relaciones entre Surcorea y Estados Unidos", se levantaron en lucha. El 14 de diciembre de 2002, año de la muerte de las dos estudiantes, hubo manifestaciones en 57 ciudades en las cuales participaron 300 mil personas; el 21 se efectuó en el parque Jongmyo, Soul, el primer mitin para la formación del cordón humano con velas frente a la embajada norteamericana; el 24, el acto antiyanqui "Noche de Navidad en memoria de Hyo Sun y Mi Son". Toda Surcorea se convirtió en un mar de velas.

El último día del mismo año, tuvieron lugar mitines similares en celebración del "Día de acciones pannacionales de un millón de personas" en más de 100 lugares de Sudcorea y en más de 20 países extranjeros.

A cien días del acto mencionado frente a la puerta Kwanghwa, o sea el 5 de marzo de 2003, se efectuó la centésima marcha de gran envergadura con velas bajo el auspicio del "Comité de adopción de medidas de todo el pueblo por el asesinato de las estudiantes de secundaria Sin Hyo Sun y Sim Mi Son atropelladas por el carro blindado norteamericano".

La marcha con velas iniciada con motivo del asesinato de las jovencitas se convirtió en un gran movimiento antiyanqui por la independencia y reunificación y desde entonces el fuego de vela simboliza la protesta de los surcoreanos a Estados Unidos y su firme voluntad por la reunificación.

Surgieron varias formas de lucha portando velas como actos de recordación a las caídas, mítines, veladas musicales y las grandes marchas, y esa lucha vino a ser el principal modo de la acción antiyanqui, el principal medio para manifestar la voluntad combativa de los surcoreanos.

Cada día arden con más intensidad las llamas de odio e indignación del pueblo surcoreano contra las tropas yanquis y las de su lucha contra la arrogancia, coerción y arbitrariedad norteamericanas y por la paz y soberanía nacionales.

En diciembre de 2002 la agencia surcoreana *Ryonhap Nyusu* escribió que "todas las clases y capas, entre ellos, monjas, curas, cantantes famosos, actores, maestros y abogados acuden con velas a las calles. Es verdad que en la década del 80, se realizaron con frecuencia en Surcorea

manifestaciones violentas antiyanquis, pero las recientes las superan en la 'escala de odio'".

En el mitín número 365 con velas efectuado frente a la puerta Kwanghwa en Soul, se declaró que no las apagarían hasta que se vieran realizadas sus demandas como la modificación del "Acuerdo de administración" Surcorea-EE.UU., el cese de la amenaza de guerra contra la Península Coreana por parte de Estados Unidos, y la abstención de envío adicional de tropas a Iraq. En una conferencia de prensa la "Acción extraordinaria del pueblo en oposición al envío adicional de tropas a Iraq", integrada por 351 entidades sociales, se manifestó contra la demanda norteamericana de enviar más tropas surcoreanas a Iraq y lanzó la siguiente exhortación: "Surcoreanos, levantemos todos bien alto las velas para la independencia nacional y por la paz".

Todo esto muestra que la vela de ayer, la de resentimiento y lágrimas, va convirtiéndose hoy en antorcha de la lucha antiyanqui y antibélica y por la reintegración del país. Se avivarán más y más las llamas de esta lucha hasta que se vayan las tropas norteamericanas de Corea del Sur y se logre la soberanía nacional. No tienen otra alternativa que abandonar la Península Coreana.

4) ¿POR QUE SE REUBICAN LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN LA REGION AL SUR DEL RIO HAN?

Para llevar a cabo la lucha por lograr la retirada de las tropas yanquis del Sur de Corea es necesario que se

conozca el verdadero objetivo que tiene la redistribución de las tropas norteamericanas al sur del río Han, uno de los temas que más atención atraye actualmente en relación con la situación política y militar de la Península Coreana.

En la sexta "Reunión de consulta sobre el de la política de la futura alianza" Surcorea-EE.UU., efectuada en Hawai a mediados de enero de 2004, fue aprobado el traslado de toda la base militar norteamericana en Ryongsan, Soul, con excepción de poco más de 8 hectáreas y algunas oficinas, a Phyongthaek, región al sur del río Han hasta finales de 2006. También se pusieron sobre el tapete el traslado a la retaguardia de la 2da división del ejército norteamericano ubicada en las proximidades de la Línea de Demarcación Militar, el mejoramiento de su armamento y otras varias cuestiones.

¿Por qué Estados Unidos decidió la reubicación de sus tropas en Corea del Sur? Se trata de un tema recurrente en las conversaciones. Según los especialistas, existen tres razones fundamentales.

Una de ellas consiste en reestructurar y redistribuir las tropas norteamericanas de acuerdo con el plan de actualización militar elaborado a contrapelo de la estrategia anterior y a la altura de las nuevas circunstancias militares, y que contempla, entre otras cosas, la reorganización de algunas unidades terrestres en unidades de despliegue rápido. Si el plan anterior preveía trazar una estrategia de bloqueo contra un enemigo evidente para desplegar las fuerzas en unas zonas avanzadas, fijadas, el actual pretende incrementar la movilidad de las tropas para lograr su rápido traslado y

apoderarse de cualquier región, ya que no se sabe ni cuándo ni dónde estalle el conflicto. Esta es la armadura del plan de actualización militar. El foco de este nuevo plan reside en aumentar la capacidad de movimiento. Para ello es imprescindible aligerar todos los equipos pesados y estrechar los vínculos con las fuerzas aéreas y navales, que son sus medios de transporte.

Según datos conocidos, el tiempo de transporte de efectivos norteamericanos de su territorio a Surcorea necesita 96 horas en el caso de una brigada y 120 horas en el de una división. Para hacerlo es menester emplear aviones y no barcos de transporte de la armada. Pero en aviones es posible transportar solo efectivos dotados de equipos poco voluminosos y ligeros.

Parece que según este plan, a principios de 2004 el Departamento de Defensa de EE.UU. dijo que iría a sustituir su antigua estrategia de "mantener la línea de detención con la introducción de las fuerzas terrestres" por la de "dar golpes precisos fundamentalmente con las fuerzas aéreas y navales".

Actualmente, para llevar a la práctica este plan en el Sur de Corea, se dirige la atención principal a la 2da división, fuerza élite y unidad principal de combate de las tropas terrestres norteamericanas allí estacionadas. Estados Unidos pretende cambiar su equipamiento de acuerdo con el proyecto de convertirla en fuerza de despliegue rápido. El problema es que para ello necesita fondos astronómicos. Es por esta razón que Estados Unidos hizo público el "Plan de aumento de fuerzas armadas" que prevé destinar 11 mil millones de dólares a sus tropas en Surcorea y le entregó a la 2da división armas de tecnología de punta que había probado en la guerra iraquí.

Y su reubicación en Phyongthaek, al sur del Han, obedece a dicho plan, pues se radica allí la 7ma aviación norteamericana. La movilidad es la primera condición de las fuerzas de despliegue rápido y para asegurarla es preciso que se ubiquen cerca de unidades de aviones de transporte, lo cual es mucho más favorable para las operaciones.

Según los datos, actualmente la esfera de operaciones de las tropas norteamericanas en Surcorea se ha extendido más allá de la Península Coreana, hasta casi todo Hokkaido, Japón, por el norte, Taiwan por el oeste y la isla Guam por el este. Las zonas que más le interesan son, en primer lugar, la Península Coreana y luego, China, su rival potencial. Si ocurre una emergencia, la 2da división se movilizará rápidamente no solo para la Península sino para más allá de sus fronteras, empleando, necesariamente, aviones de transporte de las fuerzas aéreas. La 7ma aviación con sede en Osan, posee tales aviones y sus escuadrones están desperdigados en su mayoría en Osan y Phyongthaek, que son lindantes. De ahí que se sopese la conveniencia de que dicha división sea trasladada de Uijongbu y Tongduchon, en la primera línea del frente, a Osan y Phyongthaek.

Además, se reestructuran las fuerzas armadas norteamericanas en Hawai, Guam y Japón.

Con el pretexto de hacer frente a la "amenaza nuclear y de misiles" de Corea Estados Unidos dio a conocer el proyecto de trasladar la base de exploración de la Flota del Pacífico, con sede en Hawai, a Japón. Misawa será una de esas bases.

Otro motivo para la reubicación de las tropas norteamericanas está relacionado en considerable medida

con el sentimiento antiyanqui que crece bruscamente entre los surcoreanos.

Algunos tratan de negar a todo trance la significación de la lucha, alegando que una cosa tan insignificante como el sentimiento antiyanqui no podría alarmar a Estados Unidos ni llevarlo a adoptar una medida tan importante como la de reubicar o retirar sus fuerzas. Pero la realidad no es así.

Este sentimiento, que surgió y creció paulatinamente con las fechorías de los soldados norteamericanos en sus bases militares esparcidas por toda Surcorea, ha llegado a tener que ver con el tema de la independencia nacional y la reunificación pacífica.

Con motivo de la publicación de la Declaración Conjunta del 15 de Junio, el resentimiento antiyanqui de los surcoreanos se multiplicó como nunca antes hasta convertirse en una gran demostración masiva con velas en memoria de aquellas dos estudiantes asesinadas.

Esas manifestaciones se desarrollaron con ímpetu durante meses y en diferentes lugares causando fuerte impacto psicológico a las tropas norteamericanas.

De igual manera ocurrió con los que elaboran la política en EE.UU. Sus periódicos principales empezaron a insertar sucesivamente artículos en demanda de la retirada de sus tropas del Sur de Corea, oportunidad para volver a presionar a los funcionarios de la Casa Blanca y del Pentágono.

El moderador de la cadena de televisión estadounidense *Fox*, Bill O'Reilly, preguntó por qué EE.UU. se veía ultrajado por Corea del Sur y exigió que se retiraran de inmediato sus tropas.

A través de las páginas del *Washington Post*, Robert

Novak, presentador de la emisora CNN, expresó con pena que los surcoreanos estaban descontentos con los norteamericanos y estos se van volviendo intolerables para aquéllos.

Henry Sokolsky, que había trabajado en el Departamento de Defensa durante el mandato de Bush padre, afirmó en un seminario: "De continuar la actual tendencia antinorteamericana es muy probable que Estados Unidos saque sus tropas de Surcorea".

Lo lamentable es que se pronunciaban por la retirada no a favor de la paz y la seguridad en el mundo sino en respuesta a la actitud "ingrata" de los surcoreanos hacia su "bienhechor" y "salvador". Resulta una argucia la mar de insolente y absurda.

¿En realidad, Norteamérica "protegió y salvó" a los surcoreanos? Ese imperio nunca se sacrifica por otros. Al elaborar su política exterior y sus estrategias concede la prioridad a sus intereses nacionales. Se muestra totalmente indiferente ante un conflicto o un antagonismo internacional si no sale el cálculo, su intervención le aporte pocos beneficios o le cause pérdidas, pero los provoca y busca pretextos de intervención si hay posibilidades de obtener buen provecho. Ese es el motivo por el cual aún persiste en sus acciones injerencistas en cuanto al problema coreano a pesar de la opinión pública que lo condena como agresor y saqueador.

Igual ocurre con la guerra de Iraq. Pese a la oposición de casi todos los países y la Organización de las Naciones Unidas, desató la guerra bajo el vistoso rótulo de "liberar" al pueblo iraquí de la política despótica de Saddam Hussein y "defender" la paz mundial contra las armas de exterminio masivo. Pero la realidad demostró

con claridad que fue un pretexto para provocar el conflicto. Lo que ocurrió en el Golfo evidencia que Norteamérica no es un "defensor de la libertad" ni un "apóstol de la paz" sino un invasor, un saqueador.

EE.UU. practica el mismo método respecto a los surcoreanos. Habla como si los hubiera "protegido" de alguien y ayudado a lograr "prosperidad" económica. Hay que dirigir a esto debida atención y condenarlo categóricamente.

Lo único que ha hecho por los surcoreanos es haber separado la nación y sembrado sentimientos hostiles contra el Norte. Si no la hubiera dividido, no habrían surgido situaciones complicadas como la confrontación militar y se habría logrado un desarrollo económico por vía normal que la convertiría en una potencia en ese sentido. Al contrario, después de ocupar la mitad de la Península Coreana, ha obtenido muchos beneficios en lo político y económico mediante la política de división nacional que promueve la enemistad entre los compatriotas. En este sentido se puede afirmar que las tropas estadounidenses en Surcorea garantizan militarmente los intereses imperialistas de su gobierno. Estados Unidos ha venido aplicando la política de dominación por el método de división de la nación coreana y hoy profiere sin consideración intolerables palabras ultrajantes ante los elevados sentimientos y sucesivas manifestaciones antiyanquis de los surcoreanos.

Doug Bandor, ex investigador del Instituto Cato de Estados Unidos, a través de *National review* en internet, ofendió la dignidad de los surcoreanos con siguientes frases: "Un Estado que desea la protección de EE.UU. no debe estar descontento con sus órdenes", "Mientras

proteja a Surcorea, Estados Unidos puede pedirle tratos especiales para su ejército", "En efecto, el Estado que cuenta con la protección norteamericana debe pagársela".

¡Qué tono tan provocativo e insultante!

Los elementos conservadores estadounidenses dicen que el actual plan de trasladar sus tropas a la región al sur del Han también refleja su "disposición" de retirarlas sin resentimiento si lo exigen los surcoreanos. Si esto es cierto, ¿por qué no se las lleva a su territorio principal? No se atreve a tomar esta decisión, porque no tiene idea de retirar sus tropas de allí. Su verdadera intención es intimidar a los surcoreanos y calmar sus sentimientos antiyanquis mediante el referido traslado.

Con la misma intención se propone enviar a Iraq a miles de efectivos de la brigada No.2 de la 2da división del ejército norteamericano en Surcorea. Quiere hacerlo no solo en vista de la crítica situación en esa región sino también con el propósito de suprimir el movimiento antiyanqui por la independencia mediante la restauración de su anacrónica "teoría de seguridad" y resucitar a las fuerzas conservadoras pronorteamericanas en Corea del Sur que se encuentran en decadencia. Se trata de un astuto truco empleado por el imperialismo norteamericano a lo largo de la historia.

La tercera razón de la redistribución militar —quizás sea la causa más decisiva— es para adoptar una medida para hacer frente al fuerte poderío militar de Norcorea y su política de Songun.

El rotativo surcoreano *Tong-a Ilbo* comentó:

"Aunque Estados Unidos se empecina en explicar que la reubicación de sus tropas en el Sur de Corea no tiene que ver con la preparación de una fuerza de disuasión

contra el Norte ni con la alianza surcoreano-estadounidense, su objetivo más importante es protegerse del fuego de los cañones de largo alcance del Norte en tiempo de emergencia."

Semejante opinión también se expresa en la entrevista ofrecida por el comentarista en asuntos militares y diplomáticos Kim Myong Chol, coreano residente en Japón, insertada en la revista surcoreana *Mal*, cuando afirmó:

"La reubicación de las tropas norteamericanas en Surcorea al sur del río Han parece responder a estas circunstancias; su intención de utilizar como escudo a los ciudadanos de Soul evacuándose a la retaguardia testimonia que tienen miedo al Norte. Si desean de veras defender a Surcorea deberían quedarse más cerca del frente."

Antes EE.UU. llamó "línea de hierro de relevo" a la 2da división, grueso de sus fuerzas armadas en Surcorea, ubicada cerca de la Línea de Demarcación Militar, porque cumpliría la misión de asegurar la intervención espontánea del ejército norteamericano en caso de emergencia. Es decir, en caso de estallar una guerra en la Península Coreana tendrían que enviar refuerzos procedentes del Pacífico y de su territorio principal para salvar a esa división que correría inevitablemente peligro en la primera línea del frente.

El 20 de abril de 2003, LaPorte, comandante de las fuerzas aliadas surcoreano-estadounidenses, manifestó: "La línea de hierro de relevo es un término negativo, un insulto para los soldados y oficiales de la 2da división. Esa concepción ya no es válida." Hace mucho tiempo que las tropas estadounidenses dejaron de cumplir ese papel,

hecho este que se guardó como secreto militar, por eso no se conoció ampliamente.

Hasta 1971 dicha unidad tenía como área de operaciones hasta 18 millas(28,8km) desde Phanmunjom, primera línea del frente, pero después de retirada la 7ma división, esa esfera se limitó a Camp Boniface, lugar donde había ocurrido el Incidente de Phanmunjom el 18 de agosto.

La simbólica misión de la referida línea de relevo se terminó cuando la evacuación de la brigada No.3 de la 2da división a finales de 1992, ocasión en que, incluso, otras dos brigadas suyas fueron trasladadas de la primera línea a Tongduchon y Uijongbu, lugares algo distantes. Ahora se plantea otra vez su evacuación más al sur, o sea, a Phyongthaeak. La causa principal es el poderío del Ejército norcoreano, como se ha mencionado arriba. Estados Unidos considera que la intensidad de fuego y el alcance de los cañones del Ejército Popular se incrementaron mucho más en comparación con el pasado. Si esto es cierto, cuando estalle una guerra sería probable que las tropas norteamericanas en Tongduchon, a poca distancia de la línea divisoria, serán aniquiladas por completo, motivo que pudiera excitar la opinión pública en los Estados Unidos contra la guerra, porque entonces se tornará inservible esa línea de hierro y se aumentará el número de muertos y heridos entre sus soldados. En este sentido se puede afirmar que sus tropas ubicadas cerca del frente estaban cogidas por el Ejército Popular. Con el propósito de evitar tal resultado dramático, EE.UU. ya renunció a la misión de la "línea de hierro de relevo" y optó por el traslado a la región sureña del Han.

Es cierto que ese proyecto no solo reside en poner sus tropas fuera del alcance del fuego de los cañones norcoreanos. Su objetivo principal es reducir al mínimo sus pérdidas a comienzos de la guerra eventual y lograr la superioridad táctica. Por tanto, no afloja la tensión en la Península Coreana y, al contrario, la agrava más.

El periódico coreano *Rodong Sinmun*, en su edición del 19 de noviembre de 2003 y bajo el título "La mudanza de bases militares estadounidenses es una medida para invadir al Norte", comentó:

"En la actualidad, el intento táctico-operacional de Estados Unidos es evitar enfrentamientos cara a cara en sus conflictos agresivos y lanzar ataques preventivos y ofensivas concentradas utilizando aviones y misiles desde bases a gran distancia.

Como lo hizo en la guerra iraquí, aplica un nuevo método de guerra: debilitar las fuerzas del adversario mediante fuertes e intensivos golpes dados desde gran altura y puntos distantes y después pasar a los combates terrestres, en su intención de lograr el objetivo con menos pérdidas.

Ya actualizó los sistemas de mando e información de sus tropas ocupantes de Surcorea y las dotó con armas mortíferas ultramodernas y se propone reubicarlas al sur del Han en un proyecto operacional y táctico."

Como se ve, el traslado de bases militares estadounidenses significa un retroceso ante las potencialidades militares de Corea y un proceso de perfección de los preparativos de guerra contra ella.

Frente a la política de EE.UU. encaminada a dominar toda la Península mediante una estrategia de fuerza, Corea presenta los asuntos militares como la primera

tarea del Estado y dedica primordial atención al desarrollo de la industria de defensa nacional, frustrando así cualquier intento agresivo y defendiendo con firmeza la paz en esa región. Es la opción más adecuada para preservar la paz, dado que últimamente se ha tornado más abierta como nunca la naturaleza agresiva norteamericana. Ese imperio no quiere ni dialogar con las naciones débiles militarmente e inventa cualquier pretexto para provocar la guerra contra ellas. En apariencia habla de "no atacar al Norte" y de una "solución pacífica del problema nuclear en la Península Coreana", pero, en realidad, acelera en secreto los preparativos militares para lanzar acciones anticipatorias. El meollo de su política hacia Corea es la guerra y no la paz. Así, pues, reestructura sus fuerzas armadas esperando que ese país asiático se descuide en su estado de alerta.

Lo único que hoy impide la guerra en la Península Coreana es la política del Songun de Corea y el poderío de su Ejército Popular capaz de dar al traste con el complot bélico de EE.UU.

Norteamérica, consciente de ello, no se atreve a prender fuego a la mecha de guerra en la Península y se apura por evacuar sus tropas a la retaguardia.

Los surcoreanos exigirán no el traslado de bases militares estadounidenses sino su retirada total e impedirán decisivamente que sus autoridades accedan a la imposición norteamericana de pagar los gastos que necesita la reubicación de dichas bases.

La retirada total de las fuerzas yanquis de Surcorea es la única vía que garantizará la paz sólida y duradera en la Península.

5) OBJETIVO DE LA LUCHA CONSTANTE POR LA RETIRADA DE LAS TROPAS YANQUIS

Lo importante en la lucha por expulsar las tropas norteamericanas de Corea del Sur consiste en dejar sin validez el "Tratado de defensa mutua" Surcorea-EE.UU., que sirve para justificar su ocupación de esta.

Ese tratado que Estados Unidos utiliza como uno de los medios preferidos para justificar la necesidad de su presencia militar en Surcorea fue firmado el primero de octubre de 1953 y entró en acción el 11 de noviembre del año siguiente. Lo es solo de palabra, pero en realidad es un documento absurdo tanto desde el punto de vista del proceso de su concertación como desde el de su contenido.

Es justo afirmar así en primer lugar porque contrasta totalmente con el Acuerdo de Armisticio firmado unos meses antes.

Es posible que una nación concerte un tratado que está en contradicción con otro firmado anteriormente, pero en este caso debe declarar nulo el antiguo. Sin embargo, Estados Unidos mantiene la posición paradójica de dar validez, aun hoy como lo hizo antes, a los dos mencionados, que son antagónicos en cuanto a su presencia militar en Surcorea. En esto se advierte la arrogancia de los norteamericanos que desprecian a los coreanos. Si EE.UU. no quiere abandonar el Acuerdo de Armisticio como ya declaró, debe anular el otro tratado.

Se puede afirmarlo, por segundo lugar, porque el

“Tratado de defensa mutua”, a diferencia del que se concierta entre países iguales, es como un documento de esclavitud firmado entre la metrópoli y la colonia.

Este carácter del tratado está expresado claramente en su artículo 4:

“Según lo acordado, la República de Corea concederá a los Estados Unidos de América el derecho a ubicar las fuerzas terrestres, navales y aéreas en su territorio y en sus alrededores, y este lo aceptará.”

Para conocerlo con mayor claridad es conveniente analizar el artículo 4 del “Protocolo Corea-Japón”, concluido a principios del siglo pasado bajo la coacción del imperialismo japonés, donde se estipula:

“Cuando se produce una invasión de un tercer país o una rebelión interna que pone en peligro la seguridad del palacio real de Corea imperial y la integridad de su territorio, el gobierno del imperio japonés adoptará directamente las medidas pertinentes y el imperio coreano le ofrecerá suficientes condiciones que faciliten sus acciones. El gobierno del imperio japonés, para lograr lo acordado, puede utilizar en cualquier momento los puntos estratégicos que desee.”

Como se puede deducir de esto, los dos documentos no tienen diferencia alguna en contenido aunque sí algo en la forma de redacción. Esto significa que Sudcorea aún mantiene intacto un tratado humillante del período de dominio colonial del imperialismo japonés, aunque en él aparece el nombre de la nueva metrópoli: Estados Unidos.

El carácter esclavista del tratado en cuestión se manifiesta también en el hecho de que reconoce la permanencia indefinida de las tropas norteamericanas en

la Península. En su artículo 6 indica: "Este tratado tiene una validez indefinida. Pero si una parte lo anuncia a la otra puede ser derogado después de un año."

El análisis de este párrafo denota que aunque parece que entre ambos países existe igualdad, hay una trampa. Así el Convenio será válido mientras no se produzca en Surcorea una revolución o algo similar que implante un auténtico gobierno independiente; y aunque se declare nulo será suficiente un año para que Estados Unidos "se las arregle" según su voluntad con la ayuda de los elementos seguidores.

El "Tratado de defensa mutua" Surcorea-EE.UU. es un tratado desigual y esclavista que legaliza eternamente el dominio norteamericano. No le permite a Sudcorea hacer lo que estime apropiado sin antes recibir permiso o aprobación de las tropas yanquis. Surcorea no disfrutará de libertad mientras esté sometida a ese documento. De ahí que la anulación de ese tratado sea imprescindible para expulsar a las tropas norteamericanas que disfrutan de privilegios extraterritoriales.

Otro objetivo inmediato de la lucha para hacerlas retirarse es batallar con energía por dejar sin efecto el "Acuerdo de administración" Surcorea-EE.UU.

Ha llegado al límite el resentimiento e indignación de los surcoreanos contra ese odioso documento, porque los amordaza de antemano ante las fechorías de los soldados norteamericanos que los humillen y ofenden. En este sentido se puede afirmar que ese Acuerdo representa el problema esencial que demuestra las relaciones existentes entre Surcorea y Estados Unidos y que está relacionado con la violación de la soberanía y el derecho a vivir de la nación.

Huelga decir que en el mundo hay otros Acuerdos de este tipo. Generalmente, la presencia de tropas extranjeras en un país se basa en un pacto militar que determina las instalaciones, las ubicaciones y la posición que se les concede. Por eso hace falta, en la mayoría de los casos, un Acuerdo de administración.

Entonces, ¿por qué es cuestionable el "Acuerdo de administración" Surcorea-EE.UU.? He ahí la esencia del problema

En lo que se refiere a la posición privilegiada de las fuerzas norteamericanas en Corea del Sur, Gregory Henderson, quien trabajó en la embajada norteamericana en Surcorea, dice en su libro:

"Corea del Sur es como una filial de la corporación en poder del círculo militar estadounidense, que ejerce una influencia absoluta, por lo menos, en la discusión de los asuntos surcoreanos dentro del gobierno…

"Es en Surcorea donde pueden tener grandes goces materiales todos los militares norteamericanos, tanto los generales como los soldados. A esos goces se incluyen los servicios sexuales de miles o decenas de miles de mujeres jóvenes."

Hoy día, los soldados norteamericanos disfrutan de impunidad: están fuera del castigo penal aunque cometan delitos como el robo, asesinato, abuso sexual, etc., todo en virtud del "Acuerdo de administración".

Su nombre oficial es "Acuerdo sobre las instalaciones, zonas, la posición de los militares norteamericanos en Surcorea en cumplimiento del artículo 4 del Tratado de Defensa Mutua República de Corea-Estados Unidos de América", y se llama generalmente SOFA en inglés que son siglas de Status of Forces Agreement. Insinúa que es

un asiento cómodo para Estados Unidos. Hay una anécdota abominable que cuenta que Estados Unidos firmó ese documento para que los surcoreanos le ofrecieran todas las facilidades a sus militares de modo que estos se sintieran sentados en el sofá en su propia casa. Esta historia revela la esencia de ese Acuerdo, al describir el pisoteo de la autoestimación y dignidad de los surcoreanos, más allá de la desigualdad.

Dicho Convenio fue firmado en julio de 1966. Anteriormente, en agosto de 1948 había sido concertado el "Acuerdo administrativo sobre la seguridad militar provisional" que garantizaba por "ley", temporalmente, una posición privilegiada para las fuerzas ocupantes estadounidenses después del establecimiento del nuevo "gobierno". Más tarde, fue sustituido por el "Acuerdo de Taejon" en julio de 1950 y por el "Acuerdo de Meyer" en mayo de 1952. El primero le ofreció excepcional jurisdicción reconociendo su extraterritorialidad, e incluso, permitió que detuvieran a surcoreanos si era necesario; el segundo les brindó privilegios necesarios para la guerra y exoneró de impuestos.

Los humillantes documentos mencionados posibilitaron que en las décadas de 1950 y 1960 no pasara ni un día sin que los militares yanquis perpetrasen delitos bárbaros y violentos, lo cual despertó paulatinamente la conciencia antiyanqui de los surcoreanos.

Estados Unidos y las autoridades títeres de Corea del Sur, alarmados, convocaron en abril de 1961 una reunión de expertos, donde se discutieron contramedidas: la firma de un acuerdo que garantizara la posición de los militares extranjeros estacionados, o sea, el actual "Acuerdo de administración", que se suscribió por fin en 1966, a

condición de que Corea del Sur enviara tropas a la guerra de Vietnam. Esta condición fue cumplida. Según Derecho internacional, los militares extranjeros deben respetar las leyes del país donde estén, pero los norteamericanos estacionados en Corea del Sur no lo hicieron sino a los veinte años de su presencia imponiendo adicionalmente injustas condiciones. Esta es una manifestación de la desigualdad y esclavitud.

Más tarde, el Acuerdo fue condenado y rechazado por los surcoreanos y tuvo que sufrir modificaciones varias veces. La primera revisión se realizó después de 1980 cuando se elevaba la antipatía hacia los yanquis, y las bases militares norteamericanas y los crímenes de esos militares habían sido puestos sobre el tapete por la opinión pública.

La modificación iniciada en diciembre de 1988 entró en vigor el 25 de enero de 1991 enfocándose hacia el pago de los gastos asignados para la defensa y otras cuestiones, sin prestar atención a la demanda de los surcoreanos.

Las posteriores negociaciones para la revisión se efectuaron sincronizadamente con la fuerte protesta contra los bandidajes, violaciones sexuales y asesinatos perpetrados diariamente por los soldados yanquis como el de Yun Gum I en 1992. Se empezaron el 30 de noviembre de 1995, pero fueron suspendidas inesperadamente el 27 de mayo de 1997 accediendo a la proposición unilateral de la parte norteamericana que alegó que "no hacían falta", lo cual atizó más el odio hacia Estados Unidos de los surcoreanos, quienes empezaron a analizar los crímenes de los ocupantes en vinculación con hechos históricos. En ese proceso se

revelaron la masacre de civiles cometida en el período de la guerra coreana, el esparcimiento en los años 60 de defoliantes en la zona de la Línea de Demarcación Militar según la orden del ejército norteamericano y otras barbaridades, que se examinaron de nuevo a la luz de recientes fechorías como el vertimiento de sustancias venenosas en el río Han, el escamoteo de una medalla de oro en la Olimpiada invernal y el atropellamiento de dos alumnas por un carro blindado norteamericano, excitando hasta límite sin precedentes en la historia los sentimientos antiyanquis de los surcoreanos.

En medio de estas circunstancias, cuatro años después, o sea, en agosto de 2000, se reanudaron las negociaciones, pero terminaron sin resultado porque la parte norteamericana, como en las anteriores, no mostró ni una pizca de voluntad para solucionar los crímenes de sus soldados arriba mencionados.

¿Cuáles son los puntos cuestionables del "Acuerdo de administración"?

Uno de ellos es que Surcorea no puede aplicar sanciones judiciales a los militares norteamericanos aunque cometen crímenes.

Las atrocidades poco comunes de los yanquis se revelan palpablemente en los asesinatos de Yun Gum I y de las alumnas Sin Hyo Sun y Sim Mi Son.

Sin embargo, los tribunales militares norteamericanos, amparándose en el "Acuerdo de administración", no aplicó ninguna sanción jurídica a sus autores de suerte que éstos andan desvergonzadamente por las calles. Esto es el mayor delito.

El "Acuerdo de administración" estipula que Surcorea no puede detener ni encarcelar a los militares

norteamericanos que hayan cometido delitos durante su servicio oficial, independientemente del motivo y los antecedentes, y que debe entregar los detenidos en su poder a la parte norteamericana si esta lo pide y puede llamarlos solo en caso necesario.

Además, no se le permite realizar registros ni investigaciones en las instalaciones y zonas de las tropas estadounidenses, por lo cual es imposible perseguir a los delincuentes que hayan entrado en sus bases. Así estas quedan fuera de la jurisdicción penal surcoreana.

Los yanquis, después de cometer delitos, se refugian enseguida en sus bases, y los policías marionetas y las víctimas que los persiguen tienen que volver con las manos vacías.

¿Ocurre eso en otros países que tienen en su territorio tropas norteamericanas?

No, sucede todo lo contrario en virtud de los acuerdos de igualdad que se basan en el principio de reciprocidad.

Por ejemplo, en Alemania y Japón si militares norteamericanos cometen un crimen las autoridades locales pueden hacer detenciones e investigar y ejercer el derecho de juicio, según la decisión del tribunal, rechazando la solicitud de devolvérselos de las autoridades militares norteamericanas.

Además, pueden exigir que les entreguen a los delincuentes norteamericanos que se refugian en sus bases y detenerlos sin orden de arresto según los casos.

En otras naciones, en cuanto al derecho a la acusación no tienen restricciones de ningún tipo.

En ningún otro país del mundo hay un documento tan humillante como el “Acuerdo de administración” Surcorea-EE.UU.

Otro punto cuestionable existe en el artículo relacionado con el uso de las bases por parte de las tropas estadounidenses.

Estas no se ven restringidas ni en lo más mínimo en cuanto al objetivo de su permanencia, el tiempo y la tarifa de arrendamiento, etc. Ahora en Corea del Sur existen 101 bases militares norteamericanas que ocupan más de 24 400 hectáreas. El artículo 6 del "Tratado de defensa mutua" estipula: "Este tratado tiene validez por tiempo indefinido", lo cual significa que todas las áreas ocupadas por las bases militares yanquis son de propiedad norteamericana para siempre. Tal artículo no apareció ni en el "Protocolo Corea-Japón" que permitió el dominio colonial japonés de Corea.

La base de Buchon, en la ciudad de Inchon, donde hay solo 9 soldados yanquis, ocupa un área de 56,7 hectáreas causando grandes dificultades para el tránsito y la vida de los habitantes. Las grandes empresas surcoreanas "Aviación de Corea del Sur" y "Aviación Asiana", por usar la base aérea en la región de Kunsan, pagan al ejército estadounidense, cosa totalmente incomprensible. Análogo fenómeno trágico ocurre, como si fuera algo corriente, en la aldea de Maehyangri, provincia de Kyonggi, donde hay un campo de tiro y los aldeanos labran la tierra pagando alquiler al ejército norteamericano. En fin de cuentas, el "Acuerdo de administración" convirtió mucha extensión surcoreana en propiedad de las fuerzas armadas de EE.UU.

Los desechos petroleros y otras sustancias venenosas que salen de esas bases militares contaminan gravemente ríos y montañas y amenazan la vida, la supervivencia de los surcoreanos, lo cual es intolerable. El artículo 4 del

referido documento estipula: “Cuando expire este Acuerdo o antes, al devolver al gobierno de la República de Corea las instalaciones y terrenos, el gobierno estadounidense no asume el deber de rehabilitarlos en su estado original”. Abusando de esto los soldados norteamericanos contaminan tierras, ríos y mares de Corea del Sur, sin tener remordimiento moral ni recibir castigo jurídico.

El tercer aspecto problemático del “Acuerdo de administración” consiste en descontar para las tropas yanquis los aranceles, impuestos, pagos por servicios de comunicación, y uso de lugares públicos, etcétera.

Los aranceles e impuestos son una forma del ejercicio de la soberanía, y ninguno está eximido de ellos. Solo las tropas norteamericanas están exoneradas de esos gravámenes, disfrutando de excepcional privilegio. Tal beneficio que el “Acuerdo de administración” asegura a las tropas norteamericanas, liberándolas de las contribuciones y tarifas de entrada y salida de Corea del Sur, es tan excepcional como anormal. Los militares yanquis, los civiles a su servicio y sus familiares casi no pagan impuestos por los bienes que poseen, utilizan y transfieren, y salen y entran libremente como en su propio país. En su mayoría, están fuera de los complicados trámites y raramente pagan aranceles.

No solo los barcos y aviones norteamericanos sino hasta los de otros países que sirven a Estados Unidos utilizan sin pagar cualquier puerto y aeródromo surcoreano. Los militares yanquis disfrutan de mayores beneficios que en su país, situación que aprovechan con fines lucrativos. Por ejemplo, en sus viajes de servicio a otros países transportan mercancías sin pagar aranceles y

se llevan hasta piezas que pertenecen al "tesoro nacional". Todo esto se debe al humillante e ignominioso "Acuerdo de administración" que es una de las pruebas más fehacientes de la esclavitud norteamericana a que está sometida Surcorea. Para romper estas relaciones y recuperar la soberanía nacional es indispensable derogar ese documento, fuente jurídica de esas relaciones.

De no lograrlo será imposible erradicar jamás los bárbaros crímenes que diariamente perpetran los militares norteamericanos ni defender la soberanía de los surcoreanos y su derecho a la existencia. Por eso es necesario neutralizar el "Acuerdo de administración" para que los ocupantes no puedan hacer lo que se le antoje y opten por la repatriación por sí mismos. En este sentido, la retirada de las tropas norteamericanas y la abolición del Acuerdo en cuestión, diríase, están estrechamente relacionadas.

Otra meta de lucha inmediata para expulsar a las tropas norteamericanas es lograr que no se realicen ejercicios militares con distintas justificaciones en la Península Coreana ni en sus alrededores.

Esos simulacros que realizan todos los años en Corea del Sur y sus proximidades, agravan hasta el extremo la situación en la Península y obstaculizan considerablemente el mejoramiento de las relaciones Norte-Sur y su reintegración. Estados Unidos y sus seguidores los califican de "defensa para la seguridad" de Corea del Sur, argumento absurdo que no convence a nadie.

Como es sabido, Estados Unidos se ha quitado hasta la máscara de "defensor del Sur de una agresión", ha redactado una nueva doctrina para el ataque nuclear

anticipado y tiene elaborado, incluso, un plan de guerra para "apoderarse de un aliento" de Corea.

En este plan lo que más llama la atención es que su variante no es la defensa, sino el ataque anticipado, y tiene como premisa el uso de armas nucleares. Ha escogido esa opción considerando que solo de esa manera podría "salir victorioso" en la guerra. Sus varios planes de guerra tienen como premisa el ataque nuclear preventivo, entre ellos el "plan de operación 5027-98", el "plan de operaciones eventuales 5027" y el "nuevo plan de operación 5026". Aunque difieren algo unos de otros en el contenido y etapas, todos persiguen el objetivo de apoderarse de Corea mediante acciones anticipadas. Estos planes elaborados para caso de emergencia en la Península Coreana pueden dividirse en cinco o seis fases según su carácter operacional.

En la primera, se contempla lanzar el ataque anticipado con armas nucleares, no con las convencionales, principalmente por el aire y el mar; en la segunda, debilitar decisivamente la capacidad de contraofensiva del Ejército Popular; en la tercera, reorganizar para el ataque las fuerzas en conjunto, incluyendo el refuerzo procedente de su territorio principal y de las regiones cercanas; en la cuarta, pasar de un soplo la Línea de Demarcación Militar mediante combates terrestres y a la par tomar a Pyongyang con tropas aerotransportadas; en la quinta, apoderarse de todo el territorio coreano incluyendo los ríos Amnok y Tuman; en la última, lograr su dominio político sobre Corea por medio de la administración militar. Se prevé que esas operaciones durarían 48 días como mínimo y 120 al máximo.

Como se ve, el objetivo que Estados Unidos persigue es ponerla bajo su total dominio mediante un ataque nuclear anticipado. En el empeño por llevar a la práctica esos planes no tiene en consideración alguna que la Península Coreana sufra o no la catástrofe atómica. Su única obsesión es lograr el desenlace a su favor. Para él es una pesadilla espeluznante que al fracasar en las operaciones se produzcan muchas bajas entre sus soldados y, en el peor caso, el mar de fuego se extienda hasta su territorio principal, algo sin precedentes en su historia. Estados Unidos sabe que esa pesadilla puede hacerse realidad. Si no le hubiera preocupado eso, hace mucho tiempo que habría provocado la guerra en la Península Coreana según sus planes.

Podría decirse que justamente para eliminar todo lo que signifique un "obstáculo" en la ejecución de los mencionados planes de guerra, realiza todos los años maniobras militares en la Península Coreana y en sus cercanías.

El simulacro "Freedom Banner" en Corea del Sur con la participación de gran cantidad de sus fuerzas navales emplazadas en Okinawa, Iwaguni, Hiroshima y Hawai, cuyo objetivo es aumentar la capacidad de reacción rápida en caso de emergencia en la Península Coreana; los "ejercicios conjuntos de refuerzo para el tiempo de guerra" y el simulacro "Aguila", que se encaminan, según sus palabras, a comprobar la "capacidad de maniobrar" de las fuerzas en los alrededores de la Península Coreana y "agilizar" el traslado del refuerzo norteamericano y el orden del apoyo del ejército títere surcoreano, etc., todos son ejercicios muy peligrosos pues agravan extremadamente la situación en la Península y

pueden conducir hasta a la segunda guerra coreana. Lo confirma el hecho de que se realizan cerca de la Línea de Demarcación Militar con el uso de gran cantidad de diferentes armas de exterminio masivo como el "Abrams M1", tanque de ataque de último tipo dotado de sistema de control digital y artefactos de láser.

Por su carácter provocador, ofensivo y agresivo estos ejercicios afectan mucho el mejoramiento de las relaciones Norte-Sur y el mantenimiento de la paz en la Península Coreana; enfriaron de sopetón su situación que iba camino de distensión y pusieron considerables obstáculos y dificultades para los proyectos de diversos contactos y conversaciones Norte-Sur. Es claro —no se necesita más explicación— el objetivo de los ejercicios militares que Estados Unidos efectúan a todo trance cuando el Norte y el Sur, todos los coreanos, desean la reintegración y hacen activos esfuerzos por mejorar las relaciones.

Estados Unidos los califica como una de sus actividades anuales de defensa y dice que por eso no son peligrosos para nadie ni perjudican las conversaciones Norte-Sur ni el mejoramiento de sus relaciones, pero esto no pasa de ser un sofisma.

Con esos ejercicios militares, Estados Unidos no persigue el objetivo de "prevenir la guerra" ni demostrar su supremacía militar, sino otro de mayor alcance, es decir, el de hacer más tensa la situación y, más adelante, provocar una conflagración en la Península Coreana. Esto se evidencia más en los últimos años. EE.UU. sabe que si en Corea del Sur se realizan simulacros militares dirigidos por él, en el Norte todas las fuerzas del Ejército Popular entran en estado de movilización combativa

trayendo como resultado la interrupción de las conversaciones Norte-Sur en diferentes sectores y la agudización del estado de enfrentamiento. Igualmente conoce que las medidas de respuesta que adopta el Norte no tienen fines propagandísticos para subrayar intencionadamente la actitud estadounidense de oposición a la paz, sino que se encaminan a hacerles frente a las amenazas reales. A pesar de eso, Estados Unidos continúa sus ejercicios con la intención de provocar la guerra agresiva de cualquier manera. No hay duda de que los lleva a cabo no para "prevenir la guerra" sino para ver realizada su ambición de dominio mediante ella.

La peligrosidad de esos ejercicios militares está también en que no se puede prever cuándo y cómo pasarían a una guerra real. Uno de los puntos importantes en una operación militar es cómo movilizar, concentrar y emplazar en la zona de operaciones a los efectivos y los medios móviles. En la actualidad, cuando la ciencia y tecnología militar se ha desarrollado en alto grado es casi imposible hacer esas maniobras sin que lo advierta el adversario. Ese es el detalle que se debe resolver para asegurar el ataque sorpresivo. Y una solución es realizar anualmente los ejercicios militares que permiten emplazar fuerzas para lanzar un ataque sorpresivo aprovechando un descuido del adversario.

Como ya se han elaborado los planes de operaciones perfectamente entreconectados para el ataque, si se le suman los refuerzos que se movilizan bajo el eufemismo de entrenamiento procedentes de los alrededores de la Península Coreana y del territorio principal de Estados Unidos, los preparativos para el ataque estarían listos. Entonces faltaría solo una señal para pasar a la guerra real.

Dado que se necesitan más que nunca la distensión y la paz en la Península Coreana, los ejercicios militares de diferente carácter que Estados Unidos realiza aquí son actos criminales contra la nación coreana, que no serían perdonados en ningún caso. La agudización de la tensión, el enfrentamiento hostil y la guerra nuclear no le traerán sino catástrofes.

Debido a los despóticos desafíos norteamericanos a la paz, Corea vive una situación tan crítica que puede estallar una guerra de un momento a otro, la tensión más peligrosa en el mundo. Mientras permanezcan en Surcorea las tropas yanquis incitando al enfrentamiento, es imposible esperar una coyuntura trascendental a favor de la paz y la reintegración de la Península, ni tampoco asegurar la paz en el resto de Asia.

Tanto desde el punto de vista de garantizar la paz en Corea como desde las tareas que la corriente de la independencia presenta ante la época, es imprescindible e impostergable poner coto a los ejercicios militares norteamericanos en vinculación con los empeños por expulsar sus tropas de Surcorea.

Otro objetivo inmediato de la lucha para que salgan a las tropas yanquis de Corea del Sur es firmar un tratado de no agresión entre Corea y EE.UU., cuestión de suma importancia para que el clima de guerra existente vuelva a la paz y se mejoren las relaciones entre ambas naciones. Por eso estaba incluida en la agenda y abordada en los recientes contactos bilaterales, conversaciones a seis bandas y otras ocasiones.

Corea considera que la conclusión de ese Convenio es una cuestión clave y el punto de partida para preparar la premisa para preservar la paz en la Península y mejorar

sus relaciones con EE.UU. También estima que debe ser resuelta antes que todo para poner coto al enfrentamiento hostil entre ambos países y preparar una coyuntura favorable para asegurar la paz en Corea.

Es realmente una propuesta de marcada actualidad para resolver los complicados problemas en la Península Coreana y preparar condiciones trascendentales a favor del mejoramiento de las relaciones entre Corea y EE.UU., por eso debe ser resuelta, ocurra lo que ocurra. Mediante este documento ambas partes se contraerían obligaciones legales para abandonar el enfrentamiento militar, no hacer ningún tipo de ataque armado una contra otra y adoptar las medidas prácticas para garantizar lo acordado.

No hay duda alguna de que si eso se logra quedará establecida una coyuntura decisiva para asegurar la paz en Corea porque se eliminarán la desconfianza y la confrontación hostil que ambos países mantienen desde hace muchos años y se garantizará la seguridad al cesar el peligro de guerra en la Península.

Además, vendrá una atmósfera de confianza mutua y se prepararán sólidas posibilidades de resolver por medio de diálogos y negociaciones y por vía pacífica, los múltiples indeseables problemas del pasado que se generaron por las relaciones de hostilidad entre los dos países.

Este tratado tendría como base la comprensión y la confianza mutuas, de modo que será menester abandonar los sentimientos de hostilidad y desconfianza.

Como se subraya en las conversaciones a seis bandas y en los contactos bilaterales, la propuesta de firmar ese tratado formulado en octubre de 2002 parte de la férrea voluntad de paz coreana, de eliminar decisivamente la

crisis creada en la Península y poner el punto final a las relaciones hostiles, producto de la vieja época.

Pero, Estados Unidos mantiene una actitud diametralmente opuesta a la de Corea en cuanto a ese tema. Desde el principio le hizo una apreciación tergiversada señalando que "es una táctica de empujar hacia el borde del precipicio para cobrar una compensación de EE.UU.", y lo rechazó tajantemente.

En la actualidad, ha cambiado esa actitud, presenta una propuesta la mar de engañosa. Dice que no se opone al tratado de no agresión, pero prefiere optar por una forma de la "garantía de seguridad por escrito, algo similar a una resolución parlamentaria que carezca de restricciones legales" o por la "forma de la seguridad colectiva" que integre a los países vecinos.

El primer caso no pasa de ser una copia del Acuerdo Básico Corea-EE.UU. y la Declaración Conjunta Corea-EE.UU. puesto que Estados Unidos no asumiría ninguna responsabilidad legal; el segundo pretende evitar, al igual que en el primer caso, la firma del Acuerdo de no agresión porque busca eludir la responsabilidad y el deber que le incumben para asegurar la paz en la Península y solo disfrutar de la misma validez y derechos que los países vecinos.

¿Por qué EE.UU. procede así?

Porque sabe que ese documento puede poner en peligro el pretexto que justifica su presencia militar en Corea del Sur. En realidad la conclusión del mencionado tratado contribuirá decisivamente a acabar con la hostilidad entre ambas naciones y promover la confianza, pero Estados Unidos piensa que en ese caso se verá impedido a proseguir su política de guerra en Corea y se

pondrá en el orden del día el tema de retirada de sus tropas y armas nucleares, tema debido al cual su administración se ve presionada desde dentro y fuera del país. Después de la Declaración Conjunta del 15 de Junio las relaciones entre el Norte y el Sur de Corea siguen una palpable tendencia a mejorarse, tendencia que no se podía apreciar antes; en Surcorea se hace cada día más fuerte el sentimiento antiyanqui y se alza la voz que exige la retirada de las tropas yanquis. A pesar de eso, el gobierno estadounidense hace caso omiso manteniendo intacta su equivocada política sin decidir la retirada de sus tropas. Está claro que trata de eludir la realidad. Si es cierto que el objetivo definitivo de esta política es "preservar la paz" como ha expresado reiteradamente, ¿por qué no está de acuerdo con el proyecto coreano del tratado de no agresión? Estados Unidos no atina a dar respuesta a esta pregunta. El expresidente norteamericano Clinton censuró duramente a la administración Bush diciendo que "el tratado de no agresión con Corea hace falta y Estados Unidos no tiene razón alguna para resistirse a firmarlo".

Pese a que tiene la imagen exterior empañada hasta más no poder debido al problema de ese tratado, no quiere firmarlo a todo trance porque de esa manera se verá afectada la permanencia en Surcorea de sus tropas, que desempeñan el papel clave en su estrategia para Corea. Su posición es, por decirlo así, no cambiar su estrategia de dominio sobre Corea por la paz en esta región. Esta es la intríngulis de su actitud de hacer la vista gorda y negar del tratado presentando diversos pretextos injustificables.

Por supuesto que a juzgar por la actual situación en la Península es probable que inmediatamente después de

firmado el Convenio no se retiren las tropas yanquis ni venga la paz. Sin embargo, si no se prepara un documento legal que garantice la paz no tendrán valor ninguna medida ni acción a favor de la paz.

Que Corea, ante la situación que se vuelve compleja, haya planteado otra vez firmar un tratado de no agresión, permite que el mundo tenga una piedra de toque para conocer claramente la esencia del estado de cosas en la Península Coreana.

De tal importancia es el mencionado problema en vista de la situación de la Península donde está estableciendo la estructura de enfrentamiento entre toda la nación coreana y Estados Unidos.

Lo que importa, además, en la lucha para expulsar a las tropas norteamericanas es promover con dinamismo una campaña internacional de solidaridad con el pueblo coreano.

Esta batalla no solo se atañe a los intereses de la población surcoreana sino también está relacionada en gran proporción con la preservación de la paz y seguridad en toda la zona de Asia nordeste y en el resto del orbe. Lo reconocen también el propio gobierno de EE.UU., su Departamento de Defensa y sus especialistas en los asuntos asiáticos. Casi todos piensan que si sus tropas se retiran de Surcorea, en Japón tendrá su impacto de inmediato y a Estados Unidos no le quedará otra alternativa que abandonar por completo la mencionada región.

En su entrevista con *Washington Post* el ex secretario de Defensa de EE.UU. William Cohen dijo: “Si Norteamérica saca a sus tropas de Sudcorea, China trataría de ocupar el espacio vacío de fuerzas, lo que

motivaría que Japón se dedique a la producción de armas nucleares para hacer frente a China, e India amplíe sus esferas de influencia para mantener a raya a China". Un ex asesor para asuntos de seguridad de la Casa Blanca manifestó a través de las páginas del *New York Times*: "La presencia de las tropas norteamericanas en Surcorea desempeña un papel central para frenar la ampliación no solo de Norcorea sino también de China en las esferas política y militar, y para dirigir el control de la situación en Asia Noreste". Esos argumentos, aunque reflejan su posición de no evacuar a sus tropas, evidencian que reconocen que estas ejercen su influencia no solo sobre la Península Coreana sino también sobre otras regiones vecinas. Como EE.UU., valiéndose de su estrategia de fuerza, comete agresiones y guerras en todas partes del mundo, los países vecinos observan con inquietud y preocupación los movimientos de las tropas norteamericanas en Surcorea. De modo particular, con motivo de la guerra en Iraq muchos comprobaron lo peligrosa que es la estrategia de hegemonismo, de dominio mundial de EE.UU., y muestran síntomas de tratar negativamente la presencia militar estadounidense en Surcorea.

Destruir la arrogancia y arbitrariedad de EE.UU. que se autodenomina soberano del mundo y controlador del orden internacional y expulsar a sus tropas de Surcorea es una importante tarea común para preservar la paz y seguridad en Asia, y a la vez, la condición primordial para garantizar la paz en la Península Coreana.

Conclusión

Hoy, Estados Unidos y las fuerzas que lo siguen proclaman a los cuatro vientos que la política del Songun de Corea, hace inestable la situación en los alrededores de la Península y causa grandes amenazas, pero esto no es más que una propaganda engañosa para tergiversar lo que ocurre en realidad.

Lo que hace crítica y complicada la situación en la Península Coreana es, sin duda, la estrategia norteamericana de dominio sobre Corea y la presencia de sus tropas en función de la misma, en la parte sureña.

Estas produjeron la separación de la nación coreana y Estados Unidos, quien al introducir aquí armas atómicas, originó el problema nuclear en este país que nunca pensó tener artefactos de ese tipo.

No satisfecho con las más de mil armas nucleares que tiene emplazadas en Surcorea, trata de introducir otros tipos de pequeño tamaño destinados a destruir instalaciones subterráneas.

Las tropas yanquis en Corea del Sur, como avanzadilla de la estrategia de dominio, tratan de provocar la guerra aprovechando la primera oportunidad para ello, pero sin poder lograr su objetivo por la resuelta reacción del Ejército Popular de Corea.

Gracias al modo de responder de manera independiente, sustentado en la política del Songun, y consistente en contestar con la fuerza a la fuerza, con la

superdureza a la dureza norteamericana, la política de guerra del imperio ya está a punto de fracaso, lo cual, necesariamente, conducirá a la evacuación de sus tropas de Surcorea.